FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ECUADOR
AREA DE HISTORIA
PROGRAMA DE POSTGRADO EN HISTORIA ANDINA 1989-1991

Tesis presentada a la Sede Ecuador de la Facultad
Latinoamericana de Ciencias Sociales

por

GUSTAVO RODRIGUEZ OSTRIA

Como uno de los requisitos para la obtención del grado de
Maestro en Historia Andina

PROFESOR ASESOR: MANUEL CONTRERAS

Junio, 1992

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
AREA DE HISTORIA
PROGRAMA DE POSTGRADO EN HISTORIA ANDINA 1989-1991
INFORME DEL COMITE ACADEMICO

Los abajo firmantes, miembros del Comité Académico del Programa de Postgrado en Historia Andina, habiendo leído la tesis adjunta, preparada por GUSTAVO RODRIGUEZ OSTRIA en el marco del Programa de Postgrado en HISTORIA ANDINA, y habiendo analizado los informes que sobre ella elaboraron el Profesor Asesor de la tesis Manuel Contreras y los lectores designados por el Comité Heraclio Bonilla y Xavier Izko, consideramos que la tesis cumple con las exigencias académicas y formales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y recomendamos que sea aceptada como uno de los requisitos para la obtención del grado de MAESTRO EN HISTORIA ANDINA.

Francisco Carrión Eguiguren
Presidente del Tribunal

Heraclio Bonilla
Integrante del Tribunal

Gerardo Jacobs
Integrante del Tribunal

Fecha: 1 de febrero de 1993

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO-SEDE ECUADOR
MAESTRIA INTERNACIONAL EN HISTORIA ANDINA, 1989-1991

LA PERIFERIA CENTRAL:ELITES, MERCADO Y CUESTION REGIONAL EN COCHABAMBA,1885-1932

AUTOR: GUSTAVO RODRIGUEZ OSTRIA
DIRECTOR. MANUEL E. CONTRERAS

COCHABAMBA, BOLIVIA, OCTUBRE DE 1992

INDICE

para Yara y Diego, por todos los días perdidos

INTRODUCCION

Bolivia nació como país el 6 de agosto de 1825, pero de ninguna manera como Estado. Cabe preguntarse: ¿cuándo, cómo y bajo que patrones materiales y simbólicos empezó a institucionalizarse aquí un Estado "moderno"?. Una historiografía ritualizada y patriotera quisiera hacer de él, lineal, inamovible y "natural" depósito de las energías vitales desatadas durante la guerra de la independencia (1809-1825); pero otras interpretaciones más convincentes han demostrado que este proceso es un fenómeno reciente y pleno de contradicciones sociales. Existe en principio una ligazón constatable entre el auge minero exportador de fines del siglo XIX y principios del XX con la implantación de las piedras angulares de aquel Estado (Demelas 1980 ; Klein 1987 ; Platt 1982 ; Sandóval 1991). *Grosso modo* : la dinamización económica y los beneficios de la reinserción boliviana en la economía - mùndo ampliarón significativamente el margen de disponibilidad de las oligarquías exportadoras nativas que sólo pudieron ganar autoridad y control("estatidad" [1]) en la medida que suprimían o reasignaban toda la gama de poderes regionales, étnicos y clasistas que , aunque de raíz colonial, se habían desatado con brío durante el álgido período caudillista y patrimonialista - más conocido como de la "*anarquía*", que sucedió a la caída del sistema colonial y se extendió mas o menos hasta la guerra que enfrentó a Bolivia con Chile (1879-1882) [2] .

Poder "suma cero" ciertamente. Centralizar y concentrar el poder - requisitos ineludibles de una constelación estatal- implicó una compleja sumatoria de ganadores / perdedores y una conflictiva relación entre las presiones por concretar una homogenización económico/cultural y los desafíos por resistirla. Entre la afirmación de la diferencia , frente a los ajenos, a los otros, y la unidad de los propios, de los "nuestros", trascurre pues parte de la historia de una formación social heterogenea como la boliviana.

Lamentablemente, los estudios que buscan develar el sentido de las transformaciones operadas por el nuevo orden que las élites bolivianas pugnaban por diseñar sobre la presencia viva del legado andino y colonial, no son aún lo suficientemente consistentes como para darnos una respuesta amplia y contundente en este terreno; ya que algunos campos del conocimiento, por las razones que fuere, han merecido mayor y mejor atención que otros. De tal suerte, que mientras una amplia y sugerente producción nos muestra convincentemente que el proyecto fundacional de la modernización oligárquica negó la "otredad"[3] cultural excluyendo

a los diferentes grupos indígenas y populares en su definición de identidad societal y estatal; en otros campos el conocimiento continúa escaso y los hechos, por consiguiente, obscuros. Sin embargo no es en nada abusivo preguntarse si fueron los sectores subalternos - indígenas, mujeres o trabajadores - los únicos efectados por la racionalización oligárquica , como pretende una significativa parte de la "nueva historia" boliviana. Con toda seguridad que no. Sin embargo, estas otras dimensiones no podrán ser descubiertas mientras subsista la tendencia historiográfica, ya descartada en otros contextos, a analizar con una mirada totalizante este proceso, sin reparar en la multiplicidad existente de espacios y lugares.

Es bien sabido que todo Estado, que aspira a ser tal, demanda una manera específica de reificar y usar la materialidad del territorio. Concretamente el Estado "moderno" lo exige homogéneo, abstracto y unificado. Por consiguiente crea en su devenir fronteras interiores y exteriores, en un juego aleatorio de fuerzas centripetas y centrifugas. (Mármora; 1986: 104).

Conocemos merced a las investigaciones pioneras de Antonio Mitre(1981), Erick Langer (1987 y 1989); Gustavo Rodriguez Ostria (1989) y Robert Jackson (1989) que en el arco comprendido entre 1880 y 1930, edad de oro de la oligarquía boliviana y momento culminante de la expansión del capitalismo minero, las relaciones intraregionales que aún pervivían cubiertas por el manto colonial al calor del "espacio peruano", mutaron radicalmente al permitirse el ingreso irrestricto de productos extranjeros. Esta abrupta circunstancia, acompañada de varias trasformaciones en el sistema político en su camino por institucionalizarse, condujo a una relación asimétrica entre un nudo pivotal político y económico (La Paz) cada vez más poderoso y una periferia "provincial" (Cochabamba, Tarija, Santa Cruz, Sucre) cada vez más relegada , aislada y conflictuada .

Como lo muestran los anteriores trabajos, cuya coherencia global evaluaremos luego, la preocupación existente por las vicisitudes del mercado interior boliviano y las regiones entrelazadas en él, se han multiplicado en los ultimos años, sin embargo todavía conocemos poco respecto al comportamiento cochabambino en ese determinante lapso. Existen por ello mismo múltiples preguntas sin respuesta. Por ejemplo, ¿ cómo le afectó el desarrollo del sector exportador : ¿ dinamizó su economía? ¿ la postergó ? ¿ empalmaron las espectativas de las oligarquías regionales con las de las fracciones exportadoras? ¿coincidieron sus proyectos? ¿ o fueron estas sacrificadas en aras de fortalecer el modelo exportador?. ¿ qué hicieron la élites regionales frente a un mercado cercenado? aplaudierón la medida pues eran firmes

creyentes de liberalismo? ¿ o por el contrario repudiaron la nueva situación?.

En esta investigación nos proponemos responder a estas preguntas. Para ello vamos a detenernos con preferencia en el lapso comprendido entre 1880-1932, por una razón muy simple, aunque lamentablemente no siempre evidente. Se trata en definitiva de un período formativo (constitutivo diría René Zavaleta Mercado (1987) en el cual se consolidó la economía exportadora minera focalizada en el región altiplánica , a la par que , después de décadas de dispersión, se estableció un mínimo andamiaje estatal provocando una tensión entre los procesos de centralización política y las prácticas políticas fuertemente regionalizadas.

Tomando al mercado interior como punto de entrada, por razones metodológicas que explicaremos en su momento, nos interesa en primer término establecer la gama de respuestas que observaron las elites regionales una vez que su vinculación con el mercado interior colapsó . En segundo lugar, y desde otro ángulo estrechamente ligado al anterior, trataremos de destacar cómo esta situación se vincula con las demandas cochabambinas por una reforma estatal que apelando al federalismo o la descentralización exigían flexibilizar y democratizar la trama del poder. Nuestra intención es, a partir del caso cochabambino, poner a prueba lugares comunes en la literatura boliviana que afirman que las élites locales, mientras duró la dominación oligárquica que estalló hecha pedazos en abril de 1952, recurriendo a la tradición y "*arcanos sentimientos* " buscaron simplemente ensimismarse en sus propios y estrechos reductos, encasillándose en ellos ajenas a todo lo que sucedía allende sus fronteras. (Velasco 1984: 91; Romero 1989: 95). Igualmente estableceremos si efectivamente, como lo ha sostenido un conocidísimo autor como Herbert Klein(1967), la institucionalizacion politica y la difusión de redes ferrocarrileras en las primeras decadas del siglo XX eliminarón definitivamente las fisuras entre federalistas y unitarios. Finalmente, esperamos también que el caso cochabambino nos permita cotejar, asi sea de un modo general, los impactos de la centralización boliviana con lo acaecido en otros paises latinoamericanos. Como es conocido una literatura cada vez más amplia e interesante se esta preocupando por la "regionalizacion" económica y política en el momento de su modernizacion e integración en el mercado mundial. Pero el cuadro no es históricamente homogeneo y caben perfectamente en el situaciones completamente diversas y extremas (Colmenares, 1985).

Establecer cómo se desenvolvió objetivamente este proceso exige tomar por lo menos dos precauciones básicas:

a) Recoger la enseñanza de otras experiencias históriográficas en el sentido que que es en el nivel "micro" regional donde mejor se perciben los impactos positivos o negativos de las políticas nacionales pues como lo ha destacado correctamente Keith Christie al analizar la frontera Antioqueña (Colombia), si se quiere entender adecuadamente la naturaleza de la política "nacional", es imprescindible estudiar a las regiones "*en sus propios términos*". (1986:119).

b) Asumir en su totalidad compleja que existe un fuerte componente regional visiblemente expresado en las contiendas políticas en la antesala misma de la constitución del Estado moderno en Bolivia, y una estrecha correlación entre la manera cómo este se desenvuelve y la intensidad de los conflictos con las regiones que van quedando lateralizadas o relegadas del crecimiento económico y el mercado interior. Entendemos que la fisonomía, organicidad y persistencia el federalismo y/o el descentralismo, configura un claro indicador de la presencia de problemas en la consolidación de los Estados nacionales y el no reconocimiento del poder central como moderador válido de las disenciones intraoligárquicas.

Al recorrer este camino no nos anima hacer un culto a los "orígenes", pero tampoco creemos conveniente descartar el peso del pasado para entender los actuales procesos de regionalización. Una región no es simple geografía, flujo mercantil o relaciones homogéneas de distribución / producción ; es también, y en algunos casos contundentemente : historia . Devolver esta dimensión a los estudios sobre el regionalismo en Bolivia contribuye a nuestro juicio a encontrar una nueva vena analítica para entender también los resultados estatales que matizarón y matizan en el presente las relaciones regionales dentro del "Estado nacional" ; pensándolas ahora no ya como el resultado contingente de una ley inexorable del destino , del progreso o la razón, sino como una posibilidad entre muchas que dejó en el camino otras alternativas quizá tan válidas como las que triunfarón. Desde otro punto de vista descentralizar es también encontrar los causes locales y "micros" al interior de una "historia nacional" que hasta ahora silencia con culpa, por su propia vocación homogenizadora, lo complejamente plural de esa misma historia cuando es contada desde un ángulo étnico, regional o de género. Deberíamos igualmente estar cada vez mas alertas en que negar el acceso al pasado, a los recuerdos , significa también bloquear el presente y el futuro , cualquiera que sea la visión utópica que de ellos nos animemos a tener. Si las ideas, como sostenia Braudel, son "carceles de larga duracion", los contenidos de los movimientos regionales contemporáneos , pese a su aparente inovación, guardan, algunas veces a nivel de inconsciente, las huellas del

tiempo que define su actual personalidad.

El espacio y el poder que se anida en él, no son temas que pertenecen a un pasado perdido para siempre; sino que traducen en Bolivia dilemas contemporáneos, prueba visible de tensiones societales aún irresueltas.

Presenciamos aquí una situación de disponibilidad colectiva donde se desenvuelven vigorozamente inéditas formas de representación e intermediación entre el Estado y la sociedad civil. Modelos de pensamiento, paradigmas de la acción racional uniformizadora y finalista van descascarándose, y temas anteriormente relegados o ignorados - género, territorio y étnia - cobran ahora enorme relevancia y significación para su construcción democrática y nacional. En ese contexto, conjuntamente a la crisis del "Estado del 52", emergente de la Revolución populista de aquel tumultuoso año, se ha visto nacer en la década de los 80s. influyentes movimientos sociales de base regional que cristalizados en sus respectivos "Comités Cívicos", son los encargados de reinvindicar la redistribución del poder, el fortalecimiento de la sociedad civil a través de la descentralización y una mayor participación en el usufructo de los recursos económicos y naturales que cada región genera o posée. Puede fundamentarse que sin atender a estas peticiones, no será viable la estabilidad y la democratizacion en Bolivia (Laserna 1985 ; Finot 1989 Romero 1989).

Lamentablemente, tomando un rumbo a nuestro juicio equivocado, la mayoría de la investigaciones referidas a los movimientos regionales, sucumben a la atracción de la coyuntura, de la corta duración, y sitúan su foco de atención casi exclusivamente en la década pasada. Y sin embargo, la heterogénea espacialidad boliviana ha sido vista a través de toda su historia republicana, sucesiva y conflictivamente ya como un lastre, ya como una ventaja para la construcción y consistencia de la nación. Sucede empero que los analistas más reputados de la cuestión regional, pese a que explícitamente reconocen esta historicidad, caen a la tentación de atribuir los resortes de la protesta territorial a las manifestaciones más visibles y cercanas entrelazadas con la crisis contemporánea del *ideologema* del Nacionalismo Revolucionario(MNR), la argamasa ideológica de la sociedad boliviana post 52; salvo allí donde su accionar de larga duración es demasiado evidente para ser ignorado o desechado de plano.

En este campo es emblemático el diverso tratamiento que recibe la cuestión regional[4] cuando se abordan dos situaciones- en apariencia radicalmente diversas - como son los Departamentos de Santa Cruz y Cochabamba.

Constituye casi un estilo consagrado situar muy lejos en el tiempo el origen del sentimiento regionalista cruceño y enaltecer su larga marcha iniciada prácticamente con las luchas encabezadas por el caudillo federal y popular Andrés Ibañez entre 1876 y 1877 . En Santa Cruz , sin lugar a dudas, la apelación a la historia y la memoria se ha constituido en un recurso interno de cohesión social y de carta de presentación hacia el exterior del mismo, intentando con ello quizá flexibilizar las posiciones estatales y otros movimientos regionales merced a la gravitación y la experiencia que (supuestamente) dan los años en el tratamiento del espinoso tema regional. (Roca 1980 , Sandóval 1984, Flores 1985)

A simple vista en Cochabamba , en cambio, la historia sólo ofrece un patético silencio y un pasado acartonado aparentemente sin meritorios oropeles que exhibir. ¿A qué atribuir esta "culpable" omisión cochabambina?. Roberto Laserna, un conocido investigador de la cuestión regional, ha sostenido que esta "*escasa tradición regionalista*" nace de las peculiares características geográfico - espaciales cochabambinas y de su ubicación económicamente privilegiada que le habrían permitido jugar afortunadamente casi sin pausas como el centro económico del país abasteciéndolo sin pausa con alimentos y fuerza de trabajo. Por consiguiente a salvo de las frecuentes y desastrosas fluctuaciones que en otras regiones, como las mineras y cauchiferas, introducía su vinculación con el siempre impredecible mercado mundial .(1984: 115-116).

Tan sólo en el momento en que este equilibrio, a lo que sumó no más de dos décadas atrás, amenazaba con ser roto postergando las expectativas cochabambinas por un crecimiento sostenido , habrían comenzado a vislumbrase seriamente un conjunto de demandas regionales. En consonacia se organizó un movimiento que las propugnara y respaldara presionando al Estado central con pronunciamientos, marchas y paros. El nuevo regionalismo cochabambino poco a poco ganaría coherencia pasando en menos de una década de una crítica episódica y coyuntural a las políticas centralistas, a convertirse en un auténtico y coherente actor social que exigía (re) introducir a la región en un sistema político que garantizaría la atención de sus exigencias y la vigencia, a través de una auténtica reforma estatal , de un sistema político equilibrado y democrático.

La hipótesis es plausible, pero cuando se la confronta con los hechos, como pretendemos es este trabajo, resalta su debilidad pues surge de las sombras una realidad histórica totalmente diferente; ni épica ni silenciosa.

La mayoría de los investigadores y observadores han subrayado la originalidad historica, económica, social y ecológica del departamento de Cochabamba, tanto en relacion al Oriente como al Altiplano bolivianos.

Conocemos gracias a los sugerentes trabajos de Brooke Larson(1982 y 1988) los tempranos origenes coloniales de las redes mercantiles cochabambinas y la estrecha vinculación de este proceso con el magneto andino: la minería potosina. Salvando las distancias , en cierto sentido los colonizadores hispanos no hicieron otra cosa que reproducir los patrones incaicos de uso de este territorio. De esta manera para fines del siglo XVI, precisamente gracias a sus antecedentes previos como " *vasto archipiélago estatal consagrado a la producción de maíz* " (Watchel, 1981: 420), sumado a la oferta de tierras emergente de la desestructuración incaica y porque además quedó convertida en zona de refugio de migrantes indígenas que huían de la prestación forzada de la mita y el pago del tributo permitiéndole diponer con cierta facilidad de fuerza de trabajo a una emprendedora y ávida clase de terratenientes; la región resultó convertida de lleno en un importante abastecedor de cereales para el mercado andino (Gordillo 1987). Condición que conservará en lo sucesivo entretejiendo un firme lazo como amplio lazo mercantil hacia el Altiplano, las zonas mineras y en mucho menor grado, hacia las tierras sureñas y la cálida planicie oriental que colinda con la cuenca amazónica. Junto a ellas coexistía un abundante flujo interno de tráfico de granos y ferias provinciales girando alrededor de la compleja red del maíz y la chicha. Es indudablemente esta situacion de amplia mercantilización, en un grado sin precedentes en el espacio altoperuano, la que hace esta región enormemente atractiva para medir los impactos políticos y económicos de la desestructuración republicana de esas mismas redes.

Cochabamba, que quedó virtualmente enclavada en el corazón geográfico y económico de la Audiencia de Charcas, tenía pues un entorno poco comparable con el resto de las regiones Altoperuanas. Fuertemente mercantilizada, unida internamente en una misma esfera de circulación, salpicada de importantes ferias y con la mirada atenta a las fluctuaciones de precios y los cambios en la demanda minera, asumió para sí y para otros la imagen, en ningún aspecto exagerada, de "*Granero del Alto Perú*" , con la que la bautizara ya a principios del siglo XVII el geógrafo español Vasquez de Espinosa , rindiendo sentido tributo a los favores que ella prestaba a la supervivencia colectiva colonial. La personalidad de la fértil región quedó desde entonces definida. Su acto primigenio, diríamos constitutivo, fué servir, ser agrícola en función de otros.

Sin grandes comunidades indígenas en el seno de sus tres Valles principales - Alto, Bajo y de Sacaba - [5], salvo aquellas reducidas por las políticas toledanas(c.1572) pero que no alcanzaba a totalizar la amenazadora presencia que sus homólogas tenían en el altiplano andino ; Cochabamba se desarrolló de principio y, hasta la reforma agraria de 1952, bajo los parámetros de una economía hacendal. Es llamativo al respecto que ya para una época tan temprana como fines del siglo XVII, se estimara que dos terceras partes de sus 125 mil habitantes vivía bajo el control de este regimen productivo. (Larson; 1989). Las fisuras en los sistemas de dominación permitierón, por otro lado, que el mestizaje se trasladara al centro mismo de su sistema cultural limando, aunque no suprimiendo, las tensiones étnicas. Facilitando a su modo, principalmente en el periodo republicano, la coherencia regional. Por otra parte más que la geografía o la ecología, aunque por su puesto tambien ellas, su unidad *qua* región estaba garantizada tambien por su capacidad de reproduccion autónoma [6]. Una unidad, pese a la propia heterogeneidad, subrayada por la pertenencia a un mismo aparato político bajo el control de una clase dominante, que por lo menos en el período estudiado, mantuvo su condición de tal, tejiendo endogámicamente en su defensa lazos familiares, de matrimonio o compadrazgo.

Interiormente los españoles - luego los criollos - no se extendieron mucho más allí que lo que la geopolítica incaica había logrado dominar. Se asentaron en consecuencia en las tierras más fertiles y benignas. De tal suerte a lo largo de los siglos (las tendencias subsisten todavía) la región de Cochabamba se ha confundido con la suerte de sus tres valles cerealeros.(Alto, Bajo y de Sacaba). Ellos , con la ciudad-capital ubicada como el gozne de un trebol de territorios cerealeros por excelencia, densamente poblados, y fuertemente mercantilizados , poseían la llave de acceso al poder y la economía regionales. Tres calas - 1854, 1900, 1950- de la composición de la población de Cochabamba (Cuadro No 1) dan cuenta que en ellos vivía en promedio 60.9% de la población departamental, el restante 39.1% lo hacían en las extensas provincias del sudeste (Mizque, Totora y Campero) o las montañosas zonas del Noreste(Arque, Tapacarí y Ayopaya). Las haciendas más ricas, aunque no las mas amplias, igualmente se encontraban en su interior(Rivera, 1992).

Políticamente este triangulo de valles mantenía un sentido liderazgo, principalmente luego que, a partir de 1880, empezó a institucionalizarse gradualmente un sistema político en Bolivia. En este mismo plano el peso de la ciudad-capital del Departamento - denominada Cochabamba - es destacable. Pese a que en terminos urbanos y poblacionales, no se diferenciaba mucho de las capitales de

provincia. Sus maltrechas calles y hogares sin agua potable ni luz eléctrica contenían apenas 21.886 habitantes en 1900, mas de el doble que en 1826. Su ventaja estriba en constituir la sede y matriz de los principales núcleos regionales de poder; publicos (Prefectura), religiosos (Obispado) y comercial (Solares; 1991). También y no casualmente fue un importante asiento electoral. Proporcionalmente, gracias a cierta difusion de las escuela, logró adelantar a otros distritos en el uso de la democracia censataria. Entre 1882 y 1931 conserva más del 20 % del total de los electores habilitados en el Departamento de Cochabamba y elegía cuatro diputados de los doce que tenía asignados el departamento. Sumando estos sus ciudadanos a los de los tres valles principales, hacían una franca mayoria. De allí pues que entre ellos se decidiera el rumbo básico de las contiendas políticas regionales. En suma controlar este espacio implicaba (antes y ahora) definir la suerte de todo el Departamento de Cochabamba.

En la periferia departamental, por así decirlo, se hallaban las provincias "paperas" de Ayopaya, Arque , Tapacarí, las "ganaderas" de Mizque - Campero y la "cocalera" de Totora. Su suerte y vocación no era, por lo menos en el período que vamos a estudiar, la del Departamento. Más aún, muy rara vez el núcleo central del poder regional se interesaba por ellas. Formalmente, si desde las rigideces de la división cartográfica instaurada en Bolivia en 1826, pertenecían a Cochabamba, en la práctica no formaban parte de su núcleo vivo, de su *locus* ; eran en cambio sus propios interiores[7]. La República ciertamente no creó del todo esta realidad, en rigor la heredó en buena parte de la Colonia y quizá tal vez del propio incario, sino antes (Scharaam, 1991). En consecuencia cuando en adelante hablemos de Cochabamba, estaremos pensando en su núcleo "integrado" y no, salvo advertencia expresa, en toda su "unidad"(sic) político - administrativa.

Presentamos nuestro trabajo en cinco partes. En la primera pasamos revista a la concepciones más corrientes entre los investigadores en torno al papel del mercado interior en Bolivia. Luego, en la segunda parte, contraponemos , sin sujetar el uno al otro, las características de la inserción conchabambina en el 'espacio peruano' con los movimientos federalistas que emergieron en ese Departamento en 1871. El tercer cuerpo está destinado a explorar las respuestas políticas de la élite regional frente a su crítica situación, habida cuenta de las restricciones introducidas en su insercion mercantil desde 1884. Las demandas ferrocarrileras, 1892-1932, nudo de preocupación de esas mismas elités, será evaluada en el cuarto capítulo. La última parte será destinada, a mostrar como, luego de cerca de un cuarto de siglo, en un contexo de otra

crisis de mercado, renacen con brio las propuestas federalista y descentralizadoras; para , gracias al concurso de una nueva generación de intelectuales desaparecer del escenario regional, tras la Guerra entre Bolivia y el Paraguay (1932-35).

Una palabra final sobre las fuentes. Privilegiamos el uso de la prensa local, la cual nos ha proporcionado información viva sobre la sensibilidad y el interés cotidiano de los cochabambinos. Los periodicos, casi siempre de cuatro hojas, contenían normalmente editoriales que expresaban opiniones respecto a los temas más sentidos. Incluían además noticias referidas al comportamiento económico de la región (precios, volumen de las cosechas, estado de los caminos, etc.) y las contingencias más algidas de la política (resultados electorales, programas, etc.). Visto que nuestro interés no se centraba propiamente en el develará minuciosamente la estructura y comportamiento el mercado interior, para nosotros más un telón de fondo que una meta en si misma, hemos minizado el paso por los archivos notariales , en busca de cartas de crédito, ventas de tierras o contratos comerciales, etc.. Tampoco recurrimos a fuentes oficiales, como la correspondencia de los Prefectos y autoridades menores. Más allá de su utilidad, no nos quedó otro camino pues en nuestra indagación descubrimos, que en su gran mayoría está extraviada, salvo uno que otro expediente marginal. Para escribir la última parte del cuarto capítulo conversamos largamente con los protagonistas de esa generación que afortunadamente aun viven. No acudimos a ellos con un esquema preciso, o en la búsqueda de un dato lamentablemente faltante entre nuestras fuentes escritas. Fue más bien un dialogo *vis a vis* sobre contingencias que si entonces sacudieron sus mentes, continuan hoy haciendolo. Y no sólo las suyas, sino de quien, como él que esto escribe, cree que la historia es también un debate en presente sobre el presente.

NOTAS

---

[1] Estatidad("stateness") inplica un conjunto de propiedades que definen la existencia de un Estado, ya sea a) materiales, esto es, posibilidades reales de controlar, extraer y asignar recursos dentro un territorio definido b) simbólicas, es decir, capacidad para evocar, crear o imponer valores colectivos.(Oszlak ; 1978: 11).

[2]El caudillo no se hallaba vinculado a ningun poder o territorio concreto. El mismo era la encarnación viva de un poder que portaba pegado a su propia persona. Por eso mismo Manuel Isidoro Belzu podía decir , y no metafóricamente , que "*el gobierno está donde está mi caballo*". Para una reevaluación del caudillismo en Bolivia ver (Dunkerley ; 1987) en especial el capítulo I

[3] " Otro", la mirada y la imagen, aquellos que representan la negatividad, es decir la plenitud y despliege de nuestra propia presencia.

[4]"*Las cuestiones regionales tienen en común una dimensión espacial o territorial de las relaciones de conflicto entre grupos y clases sociales en sociedades nacionales cuando en esas relaciones los actores, sus intereses o lealtades están espacial y estructuralmente diferenciados*"(Balón; 1989: 457).

[5] Existían ademas comunidades indígenas en la alturas serranas que circundaban a los valles, como Tapacarí y Arque. Tierras, en general, mucho mas improductivas y de menor gravitación en los contactos mercantiles, que las de los valles.

[6] Seguimos aqui criterios esbozados por Ives St. Geours al analizar la Sierra Centro Norte ecuatoriana.(s.f:42-43).

[7] Aun hoy los cochabambinos se autodesigna como **vallunos**, en clara alusion al nucleo historico que les dio origen y denominan despectivamente "laris"(quecha=tonto) a los habitantes de las alturas. Scharamm(1991) para los remotos origenes de estas fronteras.

CAPITULO I.

CAMINOS ANALITICOS DEL MERCADO INTERIOR

En la introducción decíamos que pretendíamos usar la categoría de mercado interior como punto de entrada y factor explicativo para cotejar la vinculación entre espacio geográfico y conducta política de las élites cochabambinas. Vamos a introducirnos de lleno en esta idea, con el propósito de dejar en claro qué entendemos por mercado interior, y de que manera este ha sido indagado en la historiografía bolivianista.

I. MERCADO INTERIOR Y CONFLICTO REGIONAL

En un contexto preindustrial o en una situación de incipiente desarrollo del capitalismo una región se diferenciaría de otra, al contrario de lo que señala una abundante reflexión sobre la regionalización en el capitalismo desarrollado [1], menos por su homogeneidad interna o el carácter de las relaciones sociales que contiene dentro sus márgenes, y mucho más por el tipo de articulación comercial que mantiene con el resto del país. No se trata de ser absolutamente circulacionistas ; pero entendemos que son los cambios en el sistema de mercado, como lo muestran las investigaciones de Alberto Flores Galindo(1977) y Nelson Manrique (1987) para el caso peruano, los que mejor definen las variaciones en la regionalización , el rango y la naturaleza que asume cada región geo histórica dentro la sociedad mayor (Van Young, 1987:35). De ello se deduce que las diferentes fluctuaciones - expansivas o recesivas - en los mercados podrían provocar situaciones de avance o retroceso en las relaciones regionales y los respectivos proyectos nacionalizadores impulsados desde las élites [2].

Una palabras antes de continuar. En este trabajo recurriremos constantemente al concepto (noción) de élites. De acuerdo con el clásico estudio de Mills(1978:337-338) ellas estan mucho más cerca de un "grupo de situación" que de clase social , en el sentido marxista o estructuralista. Siguiendo a Rivera (1992:15) asimilamos " élite regional" a una fracción de propietarios vinculados por sus apellidos, con significativa capacidad de influencia juegan como agentes de poder en sus propias circunscripciones

territoriales merced a sus vinculos con el mundo del comercio, la banca o la agricultura.

Retornando al mercado interno es claro que nuestra perspectiva analítica nos libra de considerar el problema regional en Bolivia como una mera y estática herencia cultural o económica que permaneció intacta desde el mismo período colonial (sino desde antes). Reconociendo la pertinencia de este punto estamos obligados a concentrarnos en aquellos momentos de transición y readecuación donde el mercado interior sufrio cambios significativos que al alterar su rumbo y contenido, incidierón a la vez en las posicionalidades previamente existentes de las élites regionales, conflictuado en consonancia sus vinculos con el Estado. (Colmenares, 1985).

Hay razones de peso para dar este paso. Como Emilio Sereni (1980) ha sugerido la categoría de mercado interior necesita trascender los límites estrictamente económicos que la han convertido en un simple receptáculo del flujo de mercancías, más o menos denso y de mayor o menor alcance geográfico , obligando al investigador a mostrarse más preocupado por medir el sentido , fluctuaciones y espesor de los flujos mercantiles, que en reparar en sus efectos societales. El mercado interior debería ser pensado, en cambio, historiográficamente (moral, política y económicamente) ; esto es, en tanto base de un *bloque histórico* (en el sentido de Gramsci) a cuyo calor se anudan los intereses y pactos entre las **élites** dominantes. Pero igualmente puede ser visto como un momento de su *crasis* o imbricación conflictiva[3].

Ahora bien ¿Qué se ha dicho sobre el papel del mercado interior en la formación del estado y la economía oligárquica en Bolivia?. En primer término existen irresueltas tensiones historiográficas pues todavía continúa presente un patrón tradicional de entender la conformación de los contextos regionales. Se arguye, como ya hicimos notar, que las regiones vinculadas al mercado interior, como Santa Cruz y Cochabamba, vivieron en el pasado una suerte de pasividad que contrastaba con los violentos y alternativos ciclos de auge / recesión que sacudían a zonas, que como La Paz o Oruro, estaban íntimamente conectadas al sistema mundial por intermedio de la economía minera (Laserna 1983:116). Hay quienes por otro lado consideran que la economía del "enclave minero" (sic) *no requirió ni centralizar ni unificar el país* " (Romero; 1988; 10). Esto por la escasa voluntad de las élites oligárquicas , que "*se aplicarón poco a la conformación de un mercado interno*" (Ibid). Pese a partir de presupuestos diametralmente opuestos, las corrientes más tradicionales que

dominan aún, pese a los años transcurridos, las preocupaciones de la historiográfica boliviana, preocupadas por los avatares de la constitución del Estado- nación, como el liberalizante Alcides Arguedas(19) o el nacionalista revolucionario Jose Fellman Velarde(1970)- para mencionar dos casos extremos- obtienen idéntico resultado : quedan lejos de su preocupación aquellas regiones (aparentemente) localizadas fuera del alcance del *locus* primario -exportador. En los hechos, confunden la historia boliviana con la de aquella región: la paceña, sede del gobierno desde 1899 y principal eje de la economía boliviana merced e sus fructiferas conecciones con el exterior y el horizonte minero estañífero.

De tal suerte por cualquier ángulo : el mercado interior y la heterogeneidad regional no ingresan como factor explicativo de la historia boliviana. El precio metodologico que hay que pagar por esta omisión es laamentablemente alto: la comprensión de los espacios interiores queda virtualmente ignorada y consecuentemente la historia "nacional' resulta amputada y reducida a analizar únicamente la vida y la razón de ciudad-puerto, la constitución de las clases sociales emergentes del nudo exportador ; en fin, cualquier otra manifestación directamente vinculada al "enclave" en su relación con la economía - mundo [4].

El reciente surgimiento de una nueva perspectiva en la consideración del tópico regional tuvo mucho que ver con el colapso, aunque un tanto tardío en Bolivia, de aquella tradición dependentista que anclada en los 70s. en una restringida noción de *enclave* sobredimensionaba al máximo el papel del mercado exterior ; bloqueando - ó al menos haciendo menos visible - la trama de conexiones económicas internas entre las regiones, muchas de ellas carentes de un contacto directo con el epicentro exportador. Felizmente el reciente revisionismo emprendido por Tristan Platt (1986) Antonio Mitre(1986) y Erick Langer(1987) ha empezado a romper con esta limitada visión.

Precisamente Mitre, en su *Monedero de Los Andes* (1986) propone acertadamente la necesidad de trascender los límites de la escena localista a fin de comprender el carácter del sistema mercantil andino decimonónico. Siguiendo el derrotero propuesto por Sempat Assadourian(1981) y tomando como variables el comportamiento monetario y las políticas estatales , nos muestra convincentemente la manera como el liberalismo contribuyó a fines del siglo XIX a desarticular el "espacio peruano" bloqueando el antiguo tráfico

mercantil de Bolivia con el norte argentino y el sur peruano. Con óptica similar, Langer (1987) y Langer y Conti(1991) , al explorar con mayor detenimiento la relación entre el sur boliviano/ norte de Argentina y la estructura económica y mercantil los Andes Centromeridionales, consignan cómo los radicales cambios operados en el mercado mundial y los sistemás de transporte convirtieron a esta región en zonas periféricas a sus respectivas economías nacionales. Aunque el trabajo de Platt (1986) es geográficamente más acotado que los anteriores comparte con ellos la preocupación de trascender la fronteras nacionales para recuperar una visión de conjunto de las transformaciones operadas en los mercados andinos, al momento de consolidación de los Estados nacionales.

Pese a los innegables méritos de estas interpretaciones, tenemos frente a ellas nuestras propias objeciones. Pensamos que estos trabajos no han logrado desentrañar del todo la dinámica de los mercados bolivianos. La primacía puesta en los mercados inter regionales y las conecciones de Bolivia con el sur peruano o el norte argentino trajo sus propios costos analíticos. El peligro, no suficientemente despejado, consiste en la posibilidad de perder de vista la especificidad de los mercados **intra regionales** que no siempre se comportaron al unísono frente a similares políticas estatales. Si en Bolivia el proyecto liberal que desmanteló gran parte de las redes mercantiles coloniales no tuvo resultados uniformes se debió a la distinta matriz que unía a las regiones con el espacio peruano, a la diferente textura y ritmos productivos endógenos que movían a las economías locales en cierto sentido independientemente del eje minero potosino.

Por enfatizar los efectos de la constitución de los "Estados - Nación" y fronteras económicas, se descuida analizar el resultado de las políticas liberales en el mercado interior boliviano propiamente dicho. Esto es, indagan mucho más la suerte de los productos bolivianos/ extranjeros de "exportación"/importación, que aquellos de origen andino que circulaban sustantivamente de manera local. La coca y el maíz (chicha) por ejemplo tejían a su alrededor una significativa urdimbre de producción e intercambios económicos. De esta manera la periodización que realizan del conflicto entre liberales y proteccionistas y sus posteriores efectos sobre el mercado interior boliviano resulta engañosa pues se basa en las políticas estatales referidas a los bienes de consumo blanco /mestizo [5].

Nuestra segunda objeción nace por el hecho que de modo implícito, y en

algunos explícito, estos autores sostienen que el conflicto liberalismo / proteccionismo que tensionó al Estado boliviano hacia fines del siglo XIX y tuvo un carácter generalizado enfrentando por un lado, a los productores internos, generalmente artesanos, y por otro a mercaderes importadores y sus aliados locales: los grandes mineros exportadores..Consideramos bajo esta óptica se diluyen peligrosamente los conflictos entre fracciones oligárquicas en pugna por el reparto del mercado interior. Tampoco puede atenderse suficientemente al juego y reacomodo de las relaciones Estado / élites regionales . Entonces la estructura del Estado oligárquico boliviano, y el carácter de la propia clase señorial corren el riesgo de ser percibidos como un todo históricamente compacto y uniforme .

Tomemos las dos importantes contribuciones de Antonio Mitre(1981 y 1986) , para aclarar este aspecto. Mitre ha establecido una convincente relación entre el desarrollo del capitalismo minero, producido al final de la anterior centuria el liberalismo económico, la constitución de los Estados Nacionales y la gradual disolución del "Espacio Peruano". ¿Qué podría objetarse a su sugestiva presentación ?.

Nuestro autor concuerda, aunque no lo mencione explicítamente , con la conocida teoría de la "mesa de tres patas" y equipara a las fuerzas proteccionistas estrictamente con los artesanos, y a los librecambistas con los propietarios mineros , terratenientes y obviamente comerciantes. La visión no deja de ser un tanto maniquea y estrecha. ¿No habrían segmentos de las élites regionales interesadas en el mantenimiento de las ancestrales redes del mercado interior?. Dicho de otra manera ¿ Cuan homogéneas fueron las élites en la defensa del credo librecambista imantado en Bolvia al filo de la centuria pasada?. En el caso peruano, por ejemplo, Paul Gootemberg(1980) ha dado cuenta, más alla de toda duda razonable, que fracciones importantes de las élites sureñas presionaban en las primeras décadas republicanas por una salida proteccionista. Por su parte Nils Jacobsen(1991) he encontrado conductas similares entre los mismos sectores a fines del siglo XIX e inicios del presente. Mitre, lamentablemente deja en suspenso esta pregunta, quedandono la impresión de una élite oligárquica compacta y sin fisuras ni competencias entre si.

Es la ausencia absoluta a los actores , lo que también caracteriza el actual

debate cochabambinista respecto a los impactos de las medidas librecambistas en la región. En los ultimos años, siguiendo una agenda de trabajo establecida por Brooke Larson hace un decada(1982), los investigadores han logrado establecer las líneas maestras de los impactos regionales de las políticas liberales agilizadas entre 1880 y 1932. Esto no quiere decir, por supuesto, que el acuerdo sea total en referencia a causas, periodizaciones o los mismos efectos[5]. Entre estos trabajos por su magnitud, sobresale la tesis doctoral de Robert Jackson(1989). Para él, una combinación de factores adversos como la pérdida de sus mercados surandinos, endeudamiento bancario, recurrentes crisis ecológicas y la creciente sobrepoblación, colocaron a ésta región en una situación de postración, con el resultado de precipitar una temprana, en referencia otras regiones, fragmentación de la hacienda y alentando paralelamente el crecimiento de la pequena propiedad campesina. Nada de esto es, en principio cuestionable; nosotros mismos hemos trabajado bajo ese mismo marco conceptual (Rodríguez Ostria; 1991) y vamos a desarrollarlo más aún en estas páginas. Jackson lleva empero las cosas al extremo pues hace del mercado un demiurgo, vacio de todo contenido social. En su lectura no son los grupos o clases sociales los que interactuan a su conjuro, tanto que en su visión pareciera como si una realidad muerta, pero poderosa, logró imponerse en la Cochabamba de *fin du siècle* sin resistencia o sin abrir mínimos espacios a los escapes para hombres y mujeres. Tal que pereceria que la élite regional, acosada desde fuera, perdió toda capacidad de reacción y se dejó simplemente apabullar por las nuevas fuerzas hegemónicas dibujadas por el estado liberalizante.

Pese a que ya existen algunos trabajos que buscan superar esta limitada visión y son capaces de iluminarnos respecto a las estrategias intimas desenvueltas por campesinos y hacendados, para aprovechar o encarar la crisis, respectivamente (Sanchez; 1992), todavía desconocemos en lo absoluto el comportamiento macropolítico de las élites regionales. El mercado, en tanto realidad, es también el resultado de un juego de fuerzas , resultado de sus disputas, más o menos agrias, por lograr la mejor manera de participar en el. Los hacendados, los comerciantes, los intelectuales cochabambinos, no se quedaron pasivos viendo como se desmoronaba su región; mejor su mundo. Unas veces con firmeza y otras menos, hicieron lo posible por revertirla luchando por su conservación como grupo de poder, con resultados que

mostraremos en los próximos capítulos.

NOTAS

---

[1] Entre la abundante literatura sobre este tema queremos destacar únicamente el libro compilado por J.L Coraggio (1990).

[2] Van Young (1985).

[3]En cierta tradición de pensamiento (vrg. la marxista a la manera de Stalin) el desarrollo del mercado interior es la condición *sine qua non* para la formación de la nación. En otros términos de un mercado amplio , regular y compacto brotaría casi mágicamente la nación. Para una crítica a esta teoría. (Mármora ; 1986)

[4] Cfr. Colmenares(1985).

[5] Se puede seguir el curso del debate en los cuatro primeros numeros de las revista Estudios. CEFOIN-UMSS, publicados entre 1987-1989.

CAPITULO II

ECONOMIA Y POLITICA: LA GENERACION DEL 71

I. INTRODUCCION

Vamos a dedicar este capítulo a puntos precisos. Entendemos que acercarnos a la comprensión de la dinámica de la economía Cochabambina en los momentos de restructuración del mercado interior, implica tener a la vista las características más sentida de ese mismo espacio mercantil instantes previos a su colapso a fines del siglo XIX. Es de advertir que más que definir períodos y realizar un análisis diacrónico de su comportamiento; presentaremos, en atención a nuestras necesidades analíticas, una somera fotografía que nos muestre las venas más destacadas de su configuración *circa* a 1870. Esto es poco, más de una década antes que una conjunción de librecambio y ferrocarril desbarate su anterior consistencia. La otra parte la dedicaremos a analizar con más detalle el federalismo cochabambino proclamado en 1871.

¿Qué relación podría existir a primera vista entre ambos fenómenos?. Para evitar confusiones conviene recordar que en la literatura andina, principalmente la peruana, fragmentación y aislamiento espacial constituyen la mejor cobertura del federalismo , percibido como retardatario, feudal y enemigo del progreso y la consolidación estatal (Mariátegui 1969; Cotler 1978; Flores Galindo 1988). Esta es una visión insuficiente y lineal, por lo menos para el caso que analizaremos a continuación. El federalismo, adoptado masivamente por la élite cochabambina en 1871, no siguio, esperamos demostrarlo, paso a paso todas estas huellas.

Hay una razón adicional para detenernos en este punto, el federalismo cochabambino de 1871, recorrerá como un amenzador fantasma las mentes, en pro o en contra, de las élites cochabambinas. En otros terminos ningún proyecto político generado en la región, por lo menos hasta la desvastadora guerra que enfrentó a Bolivia con el Paraguay (1932-35), dejara de referirse a este ideario, en los mismos terminos que fuera perfilado en 1871, asi sea para no compartirlo . De ahi la necesidad de describirlo con cierto detalle.

II RASGOS MERCANTILES COCHABAMBINOS.

El mercado interior boliviano no era en el siglo XIX y en propiedad hasta las radicales trasformaciones operadas por la "'Revolución Nacional" de 1952, nada mas que un "*mercado nacional por mercados adyacentes*" fragmentados y comarcales; aunque en algunos casos su alcance excedía los límites delimitados por sus fronteras político-administrativas. A principios de la centuria pasada muy pocos productos como el azúcar, el trigo y la coca lograban adquirir una dimensión nacional. Primaba, por otro lado, una débil red de comercialización (se vendía *en el* mercado pero no se producía *para el* mercado),ubicada dentro una urdimbre sometida a violentas oscilaciones de precios y un intercambio desigual y episódico (por consiguiente las diferencias de precios entre mercados, incluso cercanos, eran notables). En síntesis se aproximaba notablemente a una situación que bien podría tipificarse, retomando una idea de Emilio Sereni expresada para la Italia decimonónica, de "*casual, local y mutable singularidad*" (1980: 24). Difícil por tanto de encasillarla dentro la fisonomía de un sistema típicamente "autoregulado". (Polianyi,1964).

La Cochabamba que vamos a describir a continuación,era un neto ejemplo de un espacio mercantil funcionando bajo esa lógica discímil.

A mediados del siglo XIX, y desde la misma era colonial, dos cereales , trigo y maíz, se disputaban la primacía del uso del suelo de sus tres valles centrales (Alto, Bajo y Sacaba) y alimentaban abundantemente los circuitos de comercialización, tanto internos como externos. Historias, usos y mercados diferentes . A su manera ambos cereales expresaban la tensión irresuelta entre la agricultura española y la andina, entre el consumo restringido y el popular, entre el circuito extra regional y el intra regional. En definitiva entre el pan y la *chicha*. En 1836, por ejemplo, se estimó la producción de maíz en 109. 626 fanegadas, mientras que la de trigo alcanzaba a 71.000 [1]. José María Dalence en el primer recuento estadístico nacional implementado en 1846 dió igualmente por sentado este predominio maicero. Tres décadas mas tarde (1878) el balance fue nuevamente favorable para el maíz con 150.000 fanegadas contra 75.000 de trigo [2]. En 1896 nuevamente se confirmó esta diferencia [3]. (Cuadro No. 2). Cálculos brutos, contabilidades tal vez imprecisas, pero suficientes, eso sí, para revelar el mayor peso relativo del maíz en la economía agrícola regional .

Para nuestros propósitos conviene precisar el uso y circulación de ambos cereales. Tomemos datos *circa* a 1878, un año antes del inicio del conflicto bélico Chile/Bolivia (1879-1882) y por tanto un buen punto de apoyo para establecer la situación regional

previamente existente a que la política liberalizante afectara su contorno economómico. De acuerdo con Adolfo Zamudio, Cónsul peruano en Cochabamba, 7/8 partes de la producción maicera, unas 131.000 fanegadas, se enrumbaban hacia los mercados locales de Cliza, Quillacollo y Sacaba donde eran adquiridas y transformadas posteriormente en *muku* - materia prima de la chicha-. El 25% del muku se "exportaba" a su vez con destino Oruro, La Paz e incluso la costa de Pacífico. En buenos términos a lo sumo un 21% de la producción global de maíz vencía las dificultades de los pésimos caminos cordilleranos para venderse en otras regiones. El mayoritario 79% se usaba internamente para el consumo y sobre todo la elaboración de chicha. Desde que el intendente Francisco de Viedma en 1788 llamó la atención sobre la enorme cantidad de maíz - 200.000 fanegadas - usadas para elaborar localmente el aureo licor, ningún otro dato posterior desmentirá la importancia del complejo maíz-chicha en la economía regional. Es posible que Zamudio, que obviamente no contaba con estadísticas exactas , exagerara la cantidad de maiz convertido en chicha. Sin embargo, a lo largo del siglo XIX distintas y contradictorias fuentes nunca han otorgado por debajo del 60% para este consumo. (Rodríguez Ostria -Solares; 1989). Es presumible igualmente que una parte por determinar todavía pero en ningún caso despreciable del maíz no pasara por el tamiz del mercado.

¿Qué sucedía mientras tanto con el trigo?. Es innegable que mientras una buena parte del maíz ingresaba a los circuitos de comercialización locales, un porcentaje nada despreciable del trigo vivificaba las redes externas. Siempre de acuerdo con Zamudio por lo menos un 48% de su producción salía de la región transformada en harina hacia diversas plazas mercantiles, sustancialmente las altiplánicas dominandolas. Hacia 1870 se calculó, por ejemplo, que la harina elaborada en Cochabamba, molida en los innumerables molinos hidráulicos establecidos en las quebradas que circundaban sus valles principales, abastecía un 70% del consumo de La Paz, Oruro y los centros mineros aledaños. El 20 % provenía del norte potosino y el escaso 10% restante se traía de Chile. En todo caso en 1884 se calculaba que un 51.7 % de los cereales y harinas cochabambinos se comercializaban en Oruro y sus diferentes "asientos" mineros, un 20.67% en las minas del sud y el restante 27.63% en La Paz.(Borda; 1884:4).

Alrededor de ambos cereales funcionaba toda una red de rudimentarios molinos hidráulicos, situados en lo sustantivo en las proximidades de las quebradas de las cerranías que circundan los valles cochabambinos. Algunos pertenecían a las haciendas y otros a particulares, que los alquilaban a los comerciantes o molían para

ellos los granos hasta transformarlos en harina, que salía rumbos a los mercados andinos o se vendía en las distintas plazas locales.

Otros circuitos complementaba aún el cuadro. Su importancia devenía mucho menor para el conjunto de la economía regional, aunque resultaban muy significativo para ciertas provincias. Totora,por ejemplo,era sede de la comercialización de coca. La hoja producida en los Yungas de Vandiola, Chuquioma, etc. se vendía principalmente en el sur boliviano(Sucre, Potosí). Por la naturaleza de su uso y el medio ecológico que requería su cultivo, la coca se hallaba libre de competencia externa, aunque frecuentemente era acosaba por la originaria de los Yungas paceños. Por estas caracteristicas, su historia, y la de la provincia de Totora, centro de su produccion, difiere de las del resto. Sus ciclos, auges y vaivenes tienen su propia dimension y no se explicaran, salvo de modo marginal, por los avantares del mercado surnadino. Lo propio puede decirse de la papa, cultivada abundantemente en las cerranias de Ayopaya, Arani , Arque y Tapacari . No hay evidencias, salvo datos circunstanciales, que ella formara parte gravitante de la falange de productos cochabambinos vendidos en la minas y pueblos aledaños. Su uso tenía más bien una fluidez interna, de ferias y consumidores locales y de un importantisimo autoconsumo. Esta circunstancia, como en el caso anterior, colocaba a sus zonas productoras fuera del marco de la esfera mercantil regional, dominada el comercio cerealero y sus respectivas harinas.

Igualmente, Cochabamba había gozado durante el dominio colonial de merecida fama como sede de un importante sector "manufacturero" textil. Los estudios serios son particularmente escasos al respecto, pero entre las "exportaciones" cochabambinas consignadas por el Intendiente Francisco de Viedma hacia 1788 muestran que al filo del siglo XVIII su "exportación" más significativa hacia el Altiplano boliviano y el sur peruano eran los cereales con un 75,84% del valor total, seguidos por los tejidos (barracanes y tocuyos) que alcanzaban el 17.86%. (1969:137-158). Un contraste de la composición de estos datos, con los aportados por los comerciantes locales casi un siglo más tarde, resulta sumanente ilustrativo para medir los cambios operados en el carácter de la red mercantil cochabambina. En efecto en 1874, y tal cual se muestra en el Cuadro No. 3, los cereales conservaban la primacía con un 57.42% de las exportaciones locales , pero de de "telas de la tierra" y los ponchos quedaban tan sólo algunos restos vencidos por la competencia extranjera[4].

Las evidencias sugieren que este fenómeno adverso para la región se precipito bien entrada la República. Todavía en 1826 el enviado oficial inglés Joseph Pentland advirtió que Cochabamba había comprado en la feria de Paria(Oruro) 8.000 cargas de algodón, por un valor de 600.000 libras esterlinas prueba irrefutable de la pujanza que aún mantenía su "industria" textil.(1976(1826): 47). Pese a que se sabe que en los años inmediatamente posteriores a la Independencia comerciantes extranjeros ofrecían tocuyos importados por el Puerto Lamar en la ciudad de Cochabamba[5]., *circa* a 1834, un funcionario estatal, estimó la producción local en 323.835 varas de tocuyo (tela de algodón) , 249952 barracanes de algodón y lanas , junto a 15290 ponchos. La mayoría provenía de la poblada provincia de Cliza, seguida por la Capital del Departamento y sus alrededores. El mismo observador consideró que un 47% del tocuyo, un 90% de los barracanes y 85% de los ponchos, se exportaban generando un ingreso de 133375 pesos, o el 68.8% del total de las exportaciones cochabambinas. Para producirlas se requerían 45.435 arrobas de algodón "de la costa", que a un valor de 90.870 pesos representaban el mayor monto de las importaciones regionales (35.52%) [6]. El circuito de la comercialización de telas y ponchos debió ser tan amplio como complejo. No sólo las regiones altiplánicas y mineras de la nueva República, las compraban. En 1828 el "Libro de Aforos de Chuquisaca", situada al sur de Bolivia, registra antecedentes de varias partidas de tocuyo, bayeta chorrillo y barracanes cochabambinos[7]. En los 40s., por otro lado , hay serias evidencias que, siguiendo rutas coloniales, se introducían en el sur del Perú aproximadamente unas 20 mil varas anuales entre tocuyos y barracanes [8]. Todavía en 1874 entendidos en la materia consignaron una "exportación" de 50 mil varas de ambas telas y 800 ponchos a *"Oruro i La Paz i a los (pueblos) del sud de Perú"*. Su impacto empero era mínimo en el conjunto de las trasacciones mercantiles regionales, no más del 7.90%. Al finalizar el siglo XIX la retraccion del comercio y la produccion hacía pensar que la edad de oro de los telares cochabambinos había pasado definitivamente (Blanco 1900; Estrada 1904 ; Guzman L.F. 1902). La evolución de las exportaciones de tocuyos puede observarse en el cuadro No.4.

Estas desapariciones quedaron sin embargo compensadas por el surgimiento de nuevos rubros productivos, prueba clara de la dinámica de la economía regional y el uso inteligente de las oportunidades abiertas por los nuevos mercados. De tal suerte, mientras no hay pruebas convincentes que el calzado resaltara en la era colonia, hacia 1870 se imponía como un novedoso sector productivo en una escala no tenía precedentes. Significativamente el bien informado intendente Francisco de Viedma

no consigna calzados entre el tráfico que Cochabamba mantenía con el resto de las regiones, aunque si cueros. No podemos asegurarlo taxativamente pero presumiblemente este habría empezado a desarrollarse con fuerza a poco de lograda la independencia de España. En los 30s. se registraba alguna salida de zapatos hacia Oruro[9]. En 40s. ya aparecen, aunque escasos, los zapatos como parte de las exportaciones locales al Perú [10]. Se conoce, por otro lado, que en 1874 , aproximadamente 15.600 pares de calzados fueron exportados anualmente a las regiones mineras y el sur peruano, componiendo, junto con los cueros, un nada despreciable 13,40% del valor total regional exportado. Casi media decada más tarde, el tantas veces aludido Cónsul peruano, Adolfo Zamudio, informó a su gobierno que en la capital del Departamento entre 8 y 10 "maestranzas" y centenares de artesanos elaboraban anualmente nada menos que 102.000 pares de zapatos. Esto sin contar los "innumerables" talleres diseminados por toda la región. Notablemente se consignan 24.000 pares denominados de 'municion", especialmente disenados para el trabajo minero. (Ver cuadro No. 5).

Es posible pues y sin forzar los términos, sacar una conclusión valedera de todo lo afirmado precedentemente: la trama mercantil cochabambina, con sus altibajos, estaba firme y significativamente orientada hacia el sur andino, con una distancia que empezando en Oruro, la zona minera más cercana a Cochabamba, concluía en las lejanas salitreras de Tarapacá. Hasta alli los arrieros "*llevando ariticulos para vender, quedaban por largo tiempo, trajinando en el acarreo de salites de las oficinas, y repregresaban cuando los animales necesitaban de descanso, y el producto de sus ventas y de su trabajo lo traian en efectivo*" (Von Holten, 1889:2).

La rutas cochabambinas devian sin embargo mucho más amplias que eso, aunque a otras regiones su volúmen y densidad disminuía en relación al enviado al surandino. Hacia el Oriente, Santa Cruz sobre todo, cumplía un papel un tanto diferente que el que se reservaba para el Occidente, pero igualmente significativo para comprender toda la compleja urdimbre de la economia regional. Eeste circuito más que la venta de mercancies, se alimentaba de la compra de producto cruceños y su posterior traslado hasta sus centros de consumo ubicados en la altipampa o las breñas mineras. Los comerciantes y arrieros cochabambinos,desafiando los pésimos y peligrosos caminos, viajaban en ocasiones hasta la frontera departamental, para acudir a la feria de "Pailon" o al pueblo de Vallegrande en busca de azúcar, arroz o cueros. (Dalenz,1861). En ocasiones se internaban hasta la propia capital oriental. . En 1874 , por ejemplo, se calculó que unas 20.000 arrobas cruzaban el territorio cochabambino hacia el

sur. El tráfico era en todo caso denso, vivificador e importante. Centro de paso, la región cochabambina se beneficiaba con las ganancia del comercio y el consumo de sus pastos por las "arrias"y , en ocasiones, con la cria de caballos y mulas.

Esta urdimbre se amplificaba más aun en el comercio intraregional. Como ninguna otra region boliviana, Cochabamba mostraba un concurrido circuito semanal de ferias en sus tres valles principales. Entre ellas , por su antiguedad, amplitud y volumen de ventas, destacaba la de Cliza, ubicada en medio de la Hacienda de Santa Clara, de propiedad del monasterio del mismo nombre y la más extensa de la región integrada. En sentidas palabras de un testigo:

> "*Aquello es pasmoso. Hay plasa de mercancias , de ganado y de granos, y calles y avenidas donde se exhiben artefactos del pais, grasa , cueros, cerdos cebados para la elaboracion de jabon, y toda clase de materias primas, en escala y variedad sorprendente*" (*Gusman, 1889 : 66*).

La amplitud y la persistencia de los vínculos comerciales cochabambinos podrían hacernos pensar que esta tarea no exigía desvelos. En propiedad los comerciantes hacian verdaderas proezas para acceder a todos las plazas mercantiles,incluso los más distantes . Las pesimas vías de comunicación , no existía una sola carreta que uniera la región con sus vecinas, su lentitud y capacidad limitada ,daban un caracter peculiar al trajin, que conspiraba contra los buenos deseos de los agricultores y trajinantes de alcanzar mayores beneficios. Se tardaba dos semanas en llegar a Oruro y otras tantas hasta La Paz. Un viaje a Tacna, el principal centro de aprovisionamiento cochabambino de mercancias de "ultramar" demandaba tres largas semanas. Los caminos y sendas solían interrumpirse en la época de lluvias (noviembre-marzo) y los costos del transporte eran francamente prohibitivos para que algunos productos locales pudieran competir con los de otras regiones. Solo internamente las condiciones de trasnporte mejoraban algo, hacia , el cerelero Valle Alto, existían nada menos que tres caminos, en condiciones de soportar carretas y coches a caballo.

Cabe preguntarse ¿ Quiénes comandaban este comercio?. Aunque surgen evidencias que en los 70s. ya estaban avecindados en la capital del Departamento (Cochabamba) algunos comerciantes extranjeros como el aleman Jerman Von Holten y que existian casas nacionales , como la de los Hermanos Rivero Torres [11] que traficaban con Tacna y Santa Cruz, la presencia de los pequeños comerciantes que trabajan al margen de las casas comerciales establecidas y por su puesto compitiendo con ellas es destacable. "*Gente que no entiende el jiro de las letras, hace directa y personalmente sus negocios*" . La afición de los cochabambinos, digamos su

especialidad en la "industria"(sic) del comercio, ha sido reconocida por incontables viajeros y observadores de su realidad. (Gibbon, 1878(1852); Von Holten 1889; Borda 1884; Orleans 1908).

Esta y las anteriores imagenes no deberian llevarnos a una falsa impresion. Cochabamba, ya hicimos alusion a ello, que poseia una red mercantil sin par en Bolivia, se hallaba más integrada en su espacio medular. Pero esta diferencia no la libraba de otros males del "atraso". Tras la apariencia de los abundantes flujos mercantiles se escondían medios de trabajo rudimentarios, tierras muchas veces de bajo rendimiento, sin agua disponible más alla de la que brindaban las aletorias precipitaciones pluviales, que se combinaban para hacer de su cultivo un acto rutinario, desgajado de las reglas "cientificas"de una élite afincada en las haciendas de colonato (servidumbre). Los maltrechos caminos de la "vinculaban" con el resto o la escasa movilidad geográfica de su población, contribuían a acentuar su imagen de aislamiento. En síntesis era una region altamente vulnerable por doble partida. Por el importante margen de su producción orientada hacia mercados fluctuantes y por lo precario de sus niveles productivos.

III. LAS RAICES LOCALES DEL FEDERALISMO

Empecemos por un tajante afirmación: la tradición federal cochabambina nació en 1871 cuando sus relaciones comerciales con las minas y los pueblos altiplánicos no se encontraban precisamente en su apogeo, pero tampoco se sentía economicamente amenazadas. En momentos que el centralismo,o lo que entonces merecía tal nombre, no brotaba de la presencia de un poder fuerte, sino, paradógicamente, de su virtual ausencia .

En su iniciación la república boliviana, como todas en el continente, no contaba con un Estado centralizado - pese a su formulismo unitario de sus primeras constituciones- con capacidad de imponer orden y consenso a lo largo y ancho de una sociedad civil larvada o debil ; por el contrario tras la independencia de España se abrió un largo período de indefinición y de pugna entre élites regionales, bautizado por la historiografía como de la "anarquía ", donde cada una de ellas se alternaba sucesivamente en el poder gracias a efímeras alianzas con grupos militares provenientes de los segmentos mestizos y las castas, cuando estos últimos, lo que no

era frecuente, accedían a compartirlo. En feliz expresión de Alain Rouquie *"Los ejércitos que constituyeron la nación impiden las construcción del Estado"*.(1984:63).

Las razones de esta disputa eran más bien complejas y conjuncionaban a menudo la áspera rivalidad entre proyectos políticos más o menos definidos con otras otras de burda raíz como el clientelaje, la empleomanía y las simples ambiciones personales (Roca 1979; Durkerley 1987). Del resultado del enfrentamiento de las fuerzas en pugna por llenar el vacío de poder dejado por los conquistadores hispanos, y que recorrían intermitentemente los campos de batalla trasladándose de pueblo en pueblo con su séquito de *rabonas* y alto aparato burocrático, solía depender la transitoria preponderancia de una región frente a las demas en la escena política nacional. Hasta la mitad del siglo XIX ninguna había podido sin embargo retener el poder el tiempo suficiente como para proclamar su hegemonía (dirección) sobre el resto, dejando al país bajo un constante velo de indeterminacion. En un *vis a vis* , el Norte(La Paz) y el Sur(Sucre), asumieron alternativamente el poder, mientras el centro (Cochabamba) sólo ocasionalmente lo recibió y prefirió más bien, quizá obligadamente, jugar al rol de mediador del fiel de la balanza, intentado arbitrar las disputas regionales. (Roca ; 1979).

Tal fué la dialéctica recurrente de las primeras cuatro décadas de vida independiente en Bolivia, fundamento de un poder efímero, incierto y patrimonial donde la figura del caudillo de turno y la del gobierno que éste representaba apenas podían deslindarse claramente. Tras la mascara del Estado se hallaban una amplia gama de pequeños poderes y agentes sociales "privados", casi celulares (Anderson; 1977), muchos de ellos usados discrecionalmente y los más sin otra efectividad que la de su circunscripción territorial más próxima.

En 1864 se entronizó en el poder Mariano Melgarejo, un audaz militar nacido en Tarata(Cochabamba) quien tuvo la difícil y abortada misión de convertir a sectores castrenses que lo apoyaban en un bien posicionado grupo de terratenientes merced a la venta de las tierras de las comunidades andinas y el virtual saqueo de las arcas públicas(Rivera, 1976, Langer, 1990 ; Grieshaber, 1991; Rodríguez Ostria , 1991) . La brutalidad y envilecimiento del melgarejismo acasionó, sin embargo, una tácita coalición entre comunario , artesanos belcistas [12] y élites urbanas que terminaron por derrocarlo en enero de 1871, obligándolo a huir al Perú, acosado por una multitud de indigenas aymaras a quienes había despojado de sus tierras.

La amarga experiencia del sexenio bajo la férula del militar provocó, al parecer, una línea divisoria en la conducta de los sectores dominantes que se lanzaron a la decidida búsqueda de fórmulas que pacificando al país y pusieran fin a los desbordes caudillistas. Para ellas Mariano Melgarejo era un incordio , un mal paso que había que exorcizar para pastar en fértiles y nuevas eras. Las élites cochabambinas que dieron su concurso para enfrentar a sus "huestes", a las cuales derrotaron en sendas escaramuzas realizadas en el Valle Alto, no fueron la excepción en este conjuro. Una vez derrocado el "tirano romántico", ellas estaban seguras que algo nuevo vendría y proclamaban la victoria del progreso, ese hado protector encargado de borrar el turbio pasado[13].

Con traumas que olvidar y promesas que formular; más que héroes, requerían sobre todo hallar culpables. Verificar caminos desviados, que ya no deberían ser jamas cruzados. Señalar costumbres, "*vicios de la época*" y hábitos perniciosos que desechar para no retornar atrás, hacia la caótica oscuridad de los caudillos. Por ejemplo proponiendo un orden social y una nueva ética basada en el trabajo , para superar la "*inercia*" depredadora , a su juicio, una" *enfermedad mortal*' heredada de España, los ideólogos del semanario local"El Industrial" confiaban en el fondo en la fuerza aleccionadora del vapor, la máquina y el trabajo. Esperaban ver que tras la fuerza muda de los hechos , una sociedad industrial se impusiera sobre la quietud y la abulia recoleta del tradicionalismo nacional. Sin "industrialismo' nada sólido podría edificarse encima ; esta era la base imprescindible para cualquier reforma política ulterior y la unidad nacional consiguiente[14].

No todos apostaban a lo mismo. Sectores mayoritarios de la élite cochabambina buscaban urgentemente ejecutar reformas políticas profundas, luego, porque no, vendrían los cambios gravitantes en la economía. Poner fin a la era de los caudillos militares, exigía en su lectura poner en pie una nueva Constitución, reflejo nato de un nuevo entendimiento político. En esa vena de pensamiento se expresaba por ejemplo " El Estandarte" , editado por el Dr. Manuel María Vargas. Para él la misión era imperante y consistía "*en dirijir todos nuestros esfuersos a librar el último combate de la civilización contra nuestros verdaderos enemigos: la miseria y la barbarie.* " En propiedad quizá más la última que la primera. La barbarie, en tanto contraposición al progreso , era identificada con la "plebe"y la "soldadesca". La civilización por el contrario con el gobierno de las élites y un sistema de gobierno impermeble a la corrupción y el despotismo. ¿Qué forma debería tener éste?¿qué fórmula habría que convocar para concretarlo? ¿Bajo que modalidades debería operar para evitar la

repetición de casi medio siglo de golpes y contragolpes que asolaban Bolivia desde su fundación como república en 1825?.

En la tónica política decimonónica era práctica casi corriente que con cada régimen adviniera una nueva constitución, como si los recientes titulares del poder quisieran dar la impresión que con sus actos culminaba una era de oprobio y se iniciaba otra luminosa y feliz. No es un azar entonces que gracias a esta conjunción favorable de factores, una vez alejado Melgarejo se hicieran sentir en todo Bolivia, y en Cochabamba en particular, voces reformistas que pregonaban un renovado constitucionalismo y un pacto entre partes que afianzara el Estado, garante de un orden esta vez consensual y basado un mecanismo de regulación de tipo impersonal.

La Asamblea Constituyente reunida en Sucre desde junio a octubre de 1871, resultó la mejor tribuna para este ideario. En ella el diputado Lucas Mendoza de La Tapia, cabeza indiscutible de una corriente federalista, propuso claramente, a nombre de la representación cochabambina, la transformación de Bolivia de un Estado unitario, tal como se hallaba definido en su primera Constitución aprobada en 1826, en otro de franco corte federal.

Electos por abrumadora mayoría en los "comicios" de mayo de ese año, la bancada de Cochabamba compuesta en su mayoría por "notables" locales y doctrinarios federalistas , entre otros, el entonces periodista Eliodoro Villazón, el canónigo Jacinto Anaya , el caudillo popular de la provincia de Quillacollo Martín Lanza y el escritor Nataniel Aguirre, representaban a un Departamento étnicamente mucho más homogéneo que otros y a todas luces económicamente pujante[15]. Ninguno de ellos, salvo Aguirre que poseía una propiedad en el pie de monte sacabeño, pertenecía al selecto grupo de terratenientes locales. Estaban emparentados con ellos por apellido, costumbres y posición institucional, pero pertenecían- si así puede llamarse- a una "clase media" compuesta por funcionarios y profesionales que treparon a las alturas de la política local gracias a sus estudios y su esfuerzo personal.

Ahora bien, tal como vimos anteriormente, sus agricultores y comerciantes dominaban el circuito cerealero; mientras en la ciudad capital como las campiñas vecinas se asentaba una notable actividad de elaboración del productor de alcance nacional podía por consiguiente a justo título, esperar confiada en que el renacimiento de la actividad minera que ya empezaba a anunciarse en el altiplano le depara mayores gratificaciones mercantiles. En los 70s., al decir de Mitre(1982) la fase

de transicion entre la minería colonial y la moderna estaba concluyendo, gracias a la presencia de importantes establecimientos como la Cia. Minera de Oruro, La Cia. Minera de Huanchaca o la de Coroco Coro. [16].

No era pues el celo localista ni la amenaza a sus prerrogativas tradicionales por parte del Gobierno central lo que motivaba a los federalistas vallunos ; su conciencia , en lo que va a convertirse en una tónica de su accionar, dejaba entrever en cambio una imaginativa autonomía doctrinal, una búsqueda de argumentos puramente políticos, y no un reflejo mecánico del comportamiento adverso de la economía. Proclamaban su fe en el federalismo como una vía - la única - de alcanzar la salvación nacional. No porque por su intermedio creyeran estar redefiniendo favorablemente la situación de su región en el contexto nacional, su discurso traslucía igualmente universalismo , y si se quiere desde ese punto de vista estaban convencidos de comportarse mucho más como bolivianos que como cochabambinos.

A ojos de este federalismo político el unitarismo encarnaba vivamente *"la corrupción institucional y el origen de las tiranías, como de las revoluciones"*. (Mendoza de La Tapia 1871 ; Aguirre 1871 ; Jordán 1871). Un poder centralizado fungía a sus ojos como un imán irresistible para cualquier caudillo aventurero que de un solo golpe de mano podía quedarse con él pudiendo manejarlo a su arbitrio, precisamente por su elevado grado de concentración, provocando reiteradas interrupciones en la vida política boliviana.

¿Cuál es la historia de Bolivia en estos cuarenta y cinco años que lleva de república unitaria?, se preguntaba el joven Fidel Araníbar , para responderse él mismo " *En dos palabras: su estado normal ha llegado a ser la guerra civil más funesta y deplorable: inestabilidad de la ley ; inestabilidad del gobierno* "[17]. La consolidación de la democracia boliviana , para evitar su ulterior destrucción y ganar consistencia, demandaba imperativamente la descentralización del poder en una constelación equilibrada de múltiples centros de decisión departamentales. Dividir el gobierno y no el país, decía Mendoza de la Tapia, impidiendo para ello que el gobiernbo central nombrar a los funcionarios locales, prerrogativa que se reservaba a las regiones-Estados.

Más allá de ello, en la única conseción a la visible ausencia de unificación,la federalización parecía la nítida respuesta a la innegable heterogeneidad regional, permitiendo dar respuestas diferenciadas, frente a necesidades también diferenciadas.

En otros términos, para los federalistas cochabambinos de la generación del 71, la democracia podía autodesplegarse eficientemente en escala local con ciudadanos, más propiamente vecinos, participando activa y directamente en la resolución y administración de sus problemás. Su preferencia clara por los poderes locales, más concretamente el Municipio y la legislatura departamental , no implicaba de ningún modo un alejamiento de la constitución de un poder a la vez más amplio que el existente y a la vez más limitado, con funciones casi exclusivamente diferidas al campo de la defensa militar y las relaciones internacionales. En este plano la relación entre las distintas élites regionales se daría mediante la constitución de un poder legislativo bi camaral, una de representantes, elegidos directamente por "*el pueblo de los diversos estados*" y otra de senadores, designados "*por la legislatura de cada Estado*".(Mendoza de La Tapia ; 1871).

Si no lo tomamos con debida precaución, el término Estado puede llevarnos a lamentables equívocos. El federalismo cochabambino, como el de Pi i Margall en España, era fundamentalmente regional, aunque cada región para efectos jurídicos fuera elevada al rango de Estado. En la dialéctica de este "federalismo regionalista" [18] cada región en particular - la "patria" como se acostumbraba a decir entonces - debia asociarse con otras similares delegando parte de sus atributos de soberanía y sus funciones político- administrativas a una entidad mayor: un Estado federado, el que constituido de esa manera podría encarnar equilibradamente la pluralidad nacional.

La audaz propuesta motivó, como es de suponer, una rápida y vigoroza reacción de los sectores unitarios, cuyo mayor temor radicaba en las fuerzas centrípetas separatistas y "celos localistas" que presumiblemente podrían decretar la instauración inoportuna del federalismo, terminado por disgregar la ya frágil estructura boliviana(Valle, 1871;De Aguirre, 1871 ; Dorado, 1877). En la Convención de 1871 la delegación cochabambina fué sometida al implacable fuego doctrinal de los representantes paceños. Para ellos la era del caudillismo había demostrado hasta lo último tolerable los efectos negativos de la dispersión estatal; y el federalismo propuesto - sostenían con convicción- con sus localismos y sus pequeños poderes no haría otra cosa que reproducir nuevamente esta "lacra"[19]. Los convencionales adherentes de un esquema organizativo centralizado, que finalmente desecharon por 32 votos contra 20 la propuesta federalista, eran ampliamente concientes de lo irrisorio y formal de hablar de un poder centralista allí donde la fuerza muda de los hechos solo arrojaba la imagen nítida e inconstrastable de su fraccionamiento [20] . Por ello mismo sus ideólogos en lo sucesivo habrían de buscar diversos medios para

intentar cedimentar en un solo haz de voluntades, a dispersas fuerzas sociales que conforman aquello que tan solo de una manera muy figurativa podían asumir como la nación "moderna y cohesionada" que decían anhelar.

CONCLUSIONES.

En los años 70., a poco de ser derrocado Mariano Melgarejo, asumido como el último de los caudillos militares, Cochabamba mostraba un red comercial ligeramente diferente a la que predominaba durante el período colonial tardío. Por una parte, sus ventas eran seguramente menores y, por otro, un sector protoindustrial vinculado a los calzados despuntaba firmemente. La continuidad se subraya empero por la presencia del trigo y la dominancia de su orientación mercantil hacia el surandino. No existen razones, al menos no las hemos encontrado, para presumir que estos circuitos se encontraran amenazados seriamente por ningún tipo de competencia. Por su productividad, baja en si misma pero alta en relación a otras regiones, su ancestral 'trajin" y su ventajosa posición geográfica, la región poseían un vitual monopolio mercantil. Por otra parte la revitalización de la minería le hacía abrigar fundadads esperanzas, tal como aconteció en el pasado colonial, de ver incrementada su demanda y por consiguiente de prometedoras ganancias.

El federalismo, que surgió con premura y contundencia en la Convención Nacional de 1871, no reflejaba una lucha por el mercado interior. Sus ideólogos, en su gran parte abogados sin vinculación directa con la propiedad de la tierra, tenían una perspectiva jurídico-política del asunto. No deseaban desgajarse del tronco, sino intergrarlo. Más que señores feudades demandando privilegios retrogrados, como eran élites convencidos en extremo que la unidad y la modernización boliviana requería del federalismo. Fueron derrotados, pero en el combate se forjó un sólido grupo que una década más tarde sería la base del partido liberal en Cochabamba. Entidad política, que actuando en un escenario distinto, de amenazas a la economía local, se caracterizaría por su intransigencia federalista. En una perspectiva más larga, la generación del 71 dejaría una huella indeleble en la conciencia de sectores las élites regionales, las que se abreviaran, como veremos en el último capítulo, nuevamente en sus aguas en los momentos de mayor peligro para la región (Vrg. 1925).

NOTAS

1. M.H. 1836. Cochabamba. ANB(Sucre).

2 El Heraldo (cochabamba) 7 de junio de 1878. P. 3

3 El Heraldo (Cochabamba) 25 de marzo de 1896 p. 2

4 cfr. "Documentos oficiales sobre los trabajos preparatorios de la carretera de Cochabamba a Oruro i La Paz". (Cochabamba, 1874). pp. 21-23

5 "Guias Libres prosedentes de la Aduana Nacional de Oruro con destino a la de Cochabamba". ANB. MH. T 42. No 11.

6 "Razon de todos los particulares que comprende el primer articulo dela Circular de 7 de setiembre ultimo". ANB. MH. T 48. No. 18

7. TNC. ANB.

8 El Restaurador(La Paz) 15 de marzo de 1841 y 10 de junio de 1845.

9 "Estado que Manifiesta al los salientes de esta de esta capital en el mes que finaliza". 1 de febrero de 1833. ANB. MI. T. 44. No. 24.

10 El Restaurador(La Paz) 15 de marzo de 1841.

11 Agradezco a Ramon Daza Rivero por facilitarme parte de los copiadores de correspondencia de sus antepasados

12 En referencia a Manual Isidoro Belzu, caudillo plebeyo muerto en un confuso incidente por Melgarejo.

13 "*La era de la rejeneración comienza con los mas fasinantes elementos*", sentenciaba en su primer número El Industrial periódico eventual cochabambino dirigido por Néstor Cómara y agregaba' "*Vamos a organizar la nave que nos conduzca á la playa de la felicidad*".

14 Cochabamba 10/03/ de 1871

15 Este grupo, al que se integró posteriormemte José María Santivañez, defendió en la misma convenció la disgregación de las comunidades indígenas. Desd una logica tipicamente liberal, lo que subraya su convenciamiento en este ideario, postularaon la entrege individual de tierras a cada indigena comunario. esta propuesta fue finaklmente aceptada por la Convención de 1874, bajo la denominación de Ley de exvinculacipón. He tratado este punto en otro trabajo. (Rodríguez Ostria, 1992).

16 Mitre(1982) sitúa precisamente el año de 1873 como el fin de la etapa de transición en la minería y el comienzo del auge argentífero.

CAPITULO III

PRIMER LIBERALISMO Y CRISIS REGIONAL.

I. INTRODUCCION

Los elementos de continuidad, descritos en la primera parte del capítulo anterior, no deberian inducirnos a lamentables equívocos. Por el contrario, como fue oportunamente insinuado, se revelan igualmente las fracturas e innovaciones que introdujo en Cochabamba la era independentista y la subsecuente política económica, a menudo contradictoria, que los gobiernos bolivianos ejecutarón una vez liberados del dominio hispano. Estas transformaciones no precisamente deseadas alcanzarán todo su dramatismo al finalizar la segunda mitad del siglo XIX cuando las principales redes mercantiles regionales fueron irremediablente puestas en jaque coincidiendo con la refundación de la minería argentífera que alcanzó vuelo a partir de 1885 .

Este capítulo estará dedicado integramente a establecer esas sentidas mutaciones y cotejar sus posibles impactos en la escena política regional.

II . MINERIA Y MERCADO INTERIOR.

En la década de los 50s. una nueva élite empresarial - Gregorio Pacheco, José Avelino Aramayo y Aniceto Arce - mucho más dinámica y con relativa disponibilidad de recursos financieros se hizo cargo de la conducción de las principales minas bolivianas intentando romper los moldes productivos implantados por su predecesora que todavía pervivía envuelta en el ropaje colonial. A su influjo dos decadas mas tarde, gracias a una afortunada inyección de capital extranjero, fundamentalmente chileno, y la conveniente asociación de comerciantes y hacendados nacionales en un veintena de "Sociedad Anónimas", la producción boliviana de plata empezó a crecer visiblemente merced a una audaz reforma en los patrones tecnológicos y al disciplinamiento paulatino de la fuerza de trabajo; reavivando las exportaciones bolivianas a un nivel nunca antes alcanzado en la república.

Resultado visible de este renovado contexo, pueblos mineros, particulamente aquellos que como Aullagas Colquechaca, Oruro, Porco, y Pulacayo habían permanecido adormecidos prácticamente desde las postrimerías del período colonial,

se revitalizarón con el consecuente incremento poblacional, convirtiéndose en apetecidas plazas mercantiles creando su demanda potencial un ambiente de espectación entre comerciantes y productores cochabambinos. Pese a que las zonas mineras en auge se localizaban hacia el sur de Bolivia y por consiguiente mas lejos de su región que el Cerro Rico, base geográfica de la mineria colonial, ; ellos , que poseian una larga tradición de comercio con las minas, se dierón modos para dominar otra vez el trafico abasteciendolos de las mas variadas mercancias de origen agrario y artesanal (Mitre 1982; Rodríguez Ostria 1991).

La euforia duró lamentablemente poco. Contrariando el ambiente inicialmente promisorio, cambios introducidos por el comportamiento de la economía boliviana se tradujeron en situaciones altamente críticas para Cochabamba. El resultado de este proceso, para adelantar algunos criterios que explicitaremos luego, fue la restructuración del espacio boliviano abriendo una inédita faceta en la relación entre sus diversas regiones, pues muchas de ellas quedarón prácticamente a margen de las redes del antiguo mercado interior de reigambre colonial, empujandole a una inesperada crisis y frustración.

¿Qué razones indujeron a esta situación que lesiono en extremo la vitalidad del "espacio peruano" ?. Para responder adecuadamente a la interrogante hay que mirar hacia eventos que brotan de la combinación poco afortunada para algunas regiones bolivianas, armada entre una serie de políticas estatales librecambistas y las cambios acecidos en los sistemas de transporte al filo del siglo pasado , principalmente aquellos que vinculaban las zonas mineras- atrapadas entre las breñas andinas- y la costa del litoral Pacífico.

Tres puntos, debidamente confirmados por varios estudios , merecen resaltarse aquí:

En primer lugar tenemos el recurrente debate entre proteccionistas y librecambistas por la orientación del mercado boliviano. Como se sabe los primeros, como casi en toda América Latina, defendierón el mercado interior en contraposición a los segundos que depositarón sus afanes de progreso y modernización exclusivamente en manos de una economía exportadora de materias primas para la economía-mundo. En el caso boliviano, ésta conflictiva relación que permeó fuertemente las luchas políticas en el primer medio siglo de su existencia, se definió en favor de los segundos hacia 1871, tras el derrocamiento de Mariano

Melgarejo, el último gran caudillo militar. En lo sucesivo los gobiernos, aferrados al liberalismo económico, ya no aplicarón con insistencia aranceles ni prohibiciones a las mercancías extranjeras y por el contrario facilitarón su acceso a los mercados bolivianos. (Mitre 1986; Platt 1986).

En segundo término tenemos la nueva política monetaria que desde principios de los 70s. implementarón los mismos gobiernos liberalizantes. Sacrificando al mineral de plata como moneda en beneficio de su papel como mercancía para el mercado exterior, decretarón la libre exportación de pastas de plata(1872) retirando paulatinamente de la circulación a la moneda *feble* (francés=débil) cuya abundante acuñación entre 1830 y 1870, como lo ha demostrado convincentemente Antonio Mitre (1986), lubricó adecuadamente hasta entonces las transacciones internas. Cabe destacar que la moneda adulterada operaba como un tácito mecanismo devaluador que al encarecer los productos extranjeros salvaguardaba a los nacionales de los avatares de la competencia internacional. En consecuencia la paulatina disminución de su emisión, creó iliquidez interna y debilitó además las defensas a la producción interna, frente a la competencia externa.

Last but not least, el panorama desfavorable se completó con la construcción del Ferrocarril Oruro-Antofagasta (1885-1892), que rompió el "proteccionismo de facto" que derivaba del freno que la geografía y los malos caminos colocaban al tránsito fluido de productos extranjeros desde los puertos del Pacíficio hacia los principales mercados bolivianos, enclavados a kilómetros entre la breñas andinas. Promovido por las emprendedoras generaciones de propietarios mineros deseosas de suprimir precisamente los obstáculos que la antigua manera de conectarse por el "trajín" de llamas o mulas traía para su propia exportación del creciente volúmen de plata que empezaban a arrojar sus modernizadas minas[1] , así como su ferviente deseo de paliar la caída en los precios internacionales del mineral argentífero, la vía férrea terminó modificando el enhebramiento del tráfico mercantil entre Bolivia y el mundo, al abaratar los costos de transporte (Mitre 1981 y 1986 ; Langer 1987).

Notables y sentidas consecuencias sacudierón en consonacia la estructura económica boliviana. Señalaremos las principales. Arica que había venido desempeñándose como el puerto que acogía en tránsito el grueso de las importaciones hacia Bolivia fue sustituido por Antofagasta, desplazándose adicionalmente a este último puerto parte substancial del comercio que ingresaba por el norte argentino.(Conti 1989; Mitre 1981). De otra parte, el libre cambio y la

virtual ausencia de medidas proteccionistas y de control arancelario facilitarón una "revolución de los precios" fomentada por el abaratamiento del costo en el transporte. Desplazadas las carretas y arrias de mulas por el humeante ferrocarril, cedió su antiguo "mercado cautivo" sustentado en el proteccionismo de facto basado en las múltiples dificultades y excesivo valor de trasladar mercancías desde el extranjero hacia los mercados andinos. Corolario inevitable productos extranjeros similares a los producidos localmente pudieron llegar por fin en abundancia y en condiciones ventajosas a las plazas urbanas y mineras del centro de Bolivia provocando efectos sin duda desastrosos sobre las economías locales que nutrían al mercado interior.

El caso de Cochabamba es francamente aleccionador al respecto. Una región que ya venía confrontado una situación delicada ocasionada por la derrota boliviana en la "Guerra del Pacífico" con Chile(1879-1882), por la cual Bolivia perdio acceso soberano al mar. En efecto, la ocupación chilena de la provincia peruana de Tarapacá y la boliviana de Antofagasta , tradicionales mercados cochabambinos, implicó una importante pérdida para los fabricantes locales, sobre todo en los artesanos y las "maestranzas" que confeccionaban calzados de "exportación"(Von Jolten; 1889:3). Como si fuera poco el vencedor impuso mediante el "Pacto de Tregua" de 1884 y el "Protocolo Complementario" de 1885 franquicias aduaneras favorables para sus productos los que ingresarón a Bolivia a competir con la producción local. (Borda 1884: 4-5 ; Aranibar 1892).

El ferrocarril Antofagasta - Oruro, concluido en 1892, abaratando costos, reduciendo el tiempo de transporte y haciendolo mucho seguro y regular, vino a complicar mucho más el panorama. Inevitable resultado: harinas, zapatos y otras mercancías extranjeras empezaron a socavar el secular dominio de los productos cochabambinos en los mercados mineros y altiplánicos. Cochabamba quedó así afectada por doble partida. Primero disminuyó su "exportación" de harina de trigo al altiplano. Segundo sus arrieros dejaron de transportar el azúcar y el arroz cruceño con destino a los mismos mercados, mermando sus ganancias y la de los hacendados productores de pastos para las abundantes "arrias" de mulas que transitaban por suelo cochabambino .

La situación, con su irrefutable crudeza, hechó por tierra las esperanzas de la élite local de beneficiarse largamente, como había sucedido reiteradas veces durante el pasado colonial, con el incremento de la demanda emergente de la recuperación

sostenida de la actividad minera. Para una región que guardaba en su memoria la estrecha vinculación de su economía con los auges mineros, la insospechada caida, parecia por consiguiente mucho más dura e injusta.

Y no se equivocaban para nada. La élite no guardó silencio frente al desastre. En 1889 una voz autorizada, el alemán Jerman Von Holten, presidente del "Círculo de Comercio" dominado por empresarios que tenían sus intereses económicos en el volumen del tráfico de productos locales hacia el mercado interior, afirmó compungido:" *La guerra la ha tenido la nación y no Cochabamba, y sin embargo es Cochabamba y no la nación la que ha sufrido las consecuencias*". " *El célebre pacto de 1885*, agregó, "*entregó a Bolivia maniatada a Chile*". Al iniciarse el siglo XX, Teodomiro Estrada, un fino observador de la realidad regional, al realizar su documentado análisis de su condición pudo concluir apesadumbrado que esta como" *centro productor....no sólo sé ha estancado, sinó que ha retrogradado*" (sic). (1904:9). Pacifico Mercado, otro excelente comentarista de su tiempo, acusó de la postración de Cochabamba "*a la acción absorvente del ferrocarril de Antofagasta*"[2].

Tenían razon los críticos o simplemente exageraban ?. El caso de la harina de trigo, base del tráfico y la agricultura regional, revela al extremo que la situación no era mera ficcion[3]. En 1907, a década y media del arribo del ferrocarril, se estimaba que su producción se había reducido en Cochabamba nada menos que un 50% respecto a los años precedentes. La región enviaba poco trigo hacia las zonas mineras[4]. Las cifras de importación del cereal en grano o harina son igualmente contundentes y dan cuenta de otra faceta de problema: a la par que la produccion boliviana disminuia se incrementaban el consumo del trigo y harina extranjera. Si entre 1861 y 1864 se importó escasamente 713,1 toneladas métricas de harina y 110.1 TM. de grano chileno , en 1890 la cifra subió a 2.313, 3 Tn. y 204,2 TM. Un año después el monto se incrementó nuevamente alcanzando a 3.313, 9 TM. de harina y 290,3 de trigo, procedentes del mismo país, convertido en el mayor proveedor boliviano.(Mitre 1981:172 ; Rodríguez Ostria 1989: 19). En los años posteriores la tendencia alcista continúo. En 1912 , 11.664 de harina y 596 de grano de diversa procedencia ingresaron al mercado boliviano y casi diez años más tarde, (1923) el monto llegaba 24.103 y 498 toneladas respectivamente. (Cuadro No. 6). La producción nacional ya no pudo recobrar más su anterior primacía configurando un cuadro de dependencia alimentaria que persiste todavia hasta hoy.(Prudencio; 1991)..

En cuanto a los calzados, como vimos otro importante rubro productivo local, sufrio una suerte parecida, aunque sus efectos se concentraron mas bien entre los sectores urbanos. En 1884 se decian que su producción estaba ya herida de muerte (Borda: 5). Y aunque ella no desapareció totalmente, como lo muestra el numeroso contingente de zapateros y curtidurías registrados en los correspondientes entre 1880 y 1920 (Solares 1991) no pudo ya recuperar con exitos su mercado en las salitreras. En 1900, por ejemplo, una iniciativa en ese sentido fracaso al ser negada su introducción en el ahora territorio chileno. Aunque los talleres artesanales persistieron ya entrado en siglo XX; recién en 1940, una transnacional afiliada a la Bata, dio un nuevo impulso a la zapateria cochabambina hasta convertirla nuevamente en el sector más avanzado nacionalmente.

Como es presumible la pérdida de los ancestrales mercados altiplánicos y costeños provocó una significativa reducción de las actividades economicas regionales. La complicada situación no pudo sustraerse pese al formidable soporte - cuyos límites y posibilidades examinaremos más adelante- que otorgaba a la economía cochabambina el importante mercado del maíz que se desempeñaba con autonomía de las fluctuaciones extraregionales y por tanto de los efectos potencialmente nocivos de la política liberal en ciernes .

Como un espejo, pero esta vez más marcado, de los ritmos cíclicos descritos por Larson (1981) para el siglo XVIII, la agricultura cochabambina oscilaba, merced a las aleatorias variaciones climatológicas, entre la subproducción y la sobreproducción a cuyo calor se definían los conflictos sociales.A mediados de año, los "prácticos"- entendidos empíricos en la agricultura- realizaban sus vaticinios en función a la presencia o no de nevadas en la cordillera que acerrojan los tres principales cochabambinos. Una buena nevada en julio o agosto prometía abundantes lluvias entre diciembre - marzo y por tanto una buena cosecha [5]. Los trojes se abrian y los precios disminuían. Caso contrario, la especulación comenzaba, con los efectos exactamente inversos.

En su fuero íntimo los terratenientes preferían años de sequía pues en ellos mientras las escases rondaba los mercados , los precios subían y, como sucedía en el México colonial tan bien analizado por Florescano(1986), al agotarse las reservas campesinas, la demanda tambien crecía. Recurriendo a sus "trojes", los terratenientes especulaban con los precios. A la inversa, los artesanos y sobretodo los pequeños productores campesinos maldecían la "seca " y bendecían los buenos años de lluvia ,

pues cuando la cosecha productos era abundante la *plétora* se presentaba mientras sus propios cultivos eran normalmente suficientes mantener su consumo. No pundiendo venderse fácilmente fuera de la región, por la competencia externa y los malos caminos, el valor de los cereales caían abruptamente arrastrando consigo a la renta de la tierra (Aranibar, 1906).

El comportamiento de los precios del maíz y el trigo entre 1900 y 1913 en el importante mercado de Cliza puede darnos una mejor ilustración de este este comportamiento pendular. Entre 1902 a 1906 las lluvias escasearon sentidamente, las sementeras se pusieron malas mermando un tercio de la producción. Los precios subieron de modo impresionante y algunos agricultores obtuvieron "*utilidades nunca vistas*"[6]. En 1904 el maíz se cotizó en promedio en 14.66 bolivianos por fanega, mientras el trigo lo hacia en 16.93 bolivianos. Para 1905 ambos cereales se encontraban en 26.62 y 24.15 bs., respectivamente. A mediados de 1906 el maíz ascendió a 19.2 bolivianos llegando incluso a los 36 Bs. y el trigo a 20 bolivianos. Todos estos precios eran significativamente más altos a los que regian en 1900, un año considerado de buena lluvia y donde ademas pudieron venderse las reservas obligadamente acumuladas durante la guerra civil de 1899 que paralizó las transacciones comerciales. Ese año, durante el primer semestre, el maíz se cotizó en 8.93 Bs. y el trigo en 8.71 Bs. Igualmente 1901 tuvo buenas lluvias, con precios bajos.

En 1907 la situación cambió de modo súbito y radical. Abundantes y oportunas lluvias permitieron que el precio de los cereales empezara a declinar rapida y dramaticamente. Si en enero el maíz costaba 18.40 bolivianos y 14.40 la fanega de trigo, en mayo se habian reducido en casi un 70% el maiz y más del 100% el trigo . En diciembre, merced a los buenos augurios que daban las precipitaciones pluviales , el maiz se cotizaba aun más bajo, a 8.40 bolivianos frente a 11 Bs. en mayo. El trigo permanecia inalterable en 6.40 Bs. Los precios se conservaron bajos, casi al mismo nivel que el ano precedente, durante 1908, pues las lluvias hicieron lo suyo. No hay datos disponibles de 1909, pero se sabe que fue un "*año regular*", presumiblemente con precios bajos. La tendencia varió nuevamente en 1910, cuando la sequía hizo recordar a los cochabambinos los padecimientos de 1878 y 1879, cuando una combinación desatroza de peste y seca, dejo diezmados los campos y los pueblos.(Pentimalli, M. y G. Rodriguez, 1987). El 14 de enero de 1910 el maíz alcanzaba el precio de 25.60 bolivianos la fanega y el trigo 22.40. En términos monetarios ambos fuerón los más altos de la decada y , al parecer inalcanzables. Menos de un mes más tarde los especuladores llevaron al maíz al exhorbitante valor de 40 bolivianos y al

trigo a 42 Bs. Todo record precedente se rompió entonces y en en la ciudad se registraron como protesta (Buíno; 1988) "motines de subsistencia".La tendencia alcista continuó durante todo el año y se prolongó hasta por lo menos 1913.(Cuadro 7).

Claro que en virtud que en términos ecológicos las tierras de los valles cerealeros no tenian uniformidad, las consecuencias fueron igualmente dispares. Las haciendas con tierras predominantemente de secano o de escaso riego, dependientes en extremo del agua de lluvia, podian aprovechar muy poco de los beneficios del alza de precios, dado que, sobre todo si el ano se ponía duro, cosechaban muy poco, si lograban hacerlo. Los arrrenderos atrapados dentro una canon previamente ganaban en los momentos de mala cosecha y a la inversa sufrian en los de buena.

El mayor problema que emanaba de esta contingencia se originaba en el margen de imprevisibilidad que pasaban los terratenientes locales. A expensas del clima , poco podían prever hacia adelante y un mal cálculo terminaba por postralos.Tampoco se animaban a arriesgar en mejoras productivas mientras no dominaran, por lo menos parcialmente el agua. Lamentablemente para ellos, los pozos artesianos que con el apoyo oficial empezaron a perforarse en 1907 fueron apenas paliativos a sus enormes problemas. Pese a los intentos ninguna represa importante se pudo establecer hasta 1940. (Sánchez; 1992).

El desfavorable contexto de pérdida de mercados y imprevisibilidad en las actividades económicas medulares de la región, el comercio minorista decreció, decenas de artesanos quedaron sin trabajo, el flujo de arriería disminuyó y con ello la demanda de pastos y forraje , consecuentemente a la caída de las demanda los molinos redujeron su *giro*, igualmente la renta agraria decreció y, lo que es peor, muchos hacendados no pudieron cancelar sus morosos préstamos con usureros y banqueros. Entre 1870 y 1880 tres bancos hipotecarios lograron establecerse en Cochabamba, empezando a cambiar la rutina del crédito manejado hasta entonces por los usureros y la iglesia. Ante la perspectiva de lucrar con faciles ganancias derivadas de la potencial demanda que anunciaba en *boom* minero, los hacendados locales contrajeron prestamos con ellos, dejando hipotecadas sus propiedades. Existen sólidas evidencias empero que buena parte del capital dinerario no ingresó a la agricultura y por el contrario se desvió hacia el comercio, las inversiones mineras o el consumo suntuario. (Jackson 1989; Pentimalli 1989; Sánchez 1992).

Sea como fuere, cuando la inesperada crisis se evidenció desbaratando los cálculos previos, los terratenientes se encontaron que no tenían solvencia para devolver los créditos. Y aunque algunos ensayaron la estrategia de entregar en arrendamiento sus propiedades a fin de eludir las sanciones legales, no pocos, acosados irremediablemente por las deudas y los acreditivos se vieron obligados a fragmentar sus haciendas y poco a poco las vendieron por pequeñas parcelas a una multitud de colonos, jornaleros sin tierra y artesanos de pueblo. El resultado final fue la emergencia , por primera vez en esa escala, de una amplia capa de *piqueros* (campesinos parcelarios. Piqui = piojo, pulga en quechua) que aprovechando la caída del precio de la tierra y merced a una bien pensada estrategia economica para recaudar dinero con este fin . En resumen y visto el problema desde esa única perspectiva, los grandes beneficiados de la crítica coyuntura fueron pues las diversas fracciones del *menu peuple*. '(Jackson 1988; Larson 1988, Rodríguez Ostria, 1991) [7].

Los datos catastrales confirman innegablemente la magnitud de este proceso que afectó, particularmente a tres valles cerealeros, motor de las economía regional [8]. En efecto si en 1882 se consignaron en ellos 7.969 propiedades a inicios del siglo XIX (1908-1916) estas se habían incrementado notablemente hasta la friolera de 28.550 unidades. Notablemente la mayoría de ellas no llegaban a una hectárea [9]. (Rodríguez Ostria ; 1990: 14). En los valles cerelaleros obviamente el impacto fue muchísimo mayor que en las tierras dedicadas a otro cultivos. En el la provincia de Quillacollo (Valle Bajo), por ejemplo, en 1882 se encontraban registrados 1.572 propiedades, las que entre 1908-1916 subieron a la significativa cifra de 10.377 y nada menos que a 15.123 entre 1924-17[10]. Sacaba es otro ejemplo de esta fragmentación pues entre 1881 y 1908 pasó de sólo 900 unidades a 4.598. En contraste , con se revela en el cuadro No. 8, aquellas zonas, ubicadas en las serranias paperas (Arque, Tapacari) o los haciendas ganaderas del sur como Pasorapa, Mizque, etc. no acusaron mayor división. (Rojas, 1989).

Aunque es necesario investigar todavía más sobre los mecanismos que facilitaron este fenómeno que aceleró unas contradicciones de clase entre campesinos y terratenientes que, como mostró Brooke Larson (1988), tenían una historia de larga duración , tenemos certeza que no fue en ningún caso un proceso lineal y exento de contradicciones. A la postre el deterioro regional alcanzó igualmente a los sectores populares. La diferenciación campesina aumentó y los productores por cuenta propia encontraron cortapisas a sus actividades.Desde fines de siglo, inicialmente al calor de las crisis ecológicas, pero luego como un torrente imparable acicateado por

la permanente situación de crisis, campesinos y empobrecidos artesanos optaron como valvula de escape por el camino del éxodo hacia las salitreras de la costa del Pacífico y posteriormente las minas estañiferas del complejo Oruro-Uncía. (Larson 1988 ; Rodríguez Ostria- Solares Serrano 1990 ; Gonzáles, 1991). Las primeras muestras disponibles de esta migración se encuentran coincidentes con el inicio del auge salitrero. En 1871, por ejemplo, se consigna el paso por el puente de Cala Cala rumbo a Chapiquina(Oruro) de "*frecuentes partidas de vallunos*" para "*trabajar en las salitreras*" que "*antes de ahora no transitaban en ese numero*"(MH. ANB. Oruro. 1871). Década y media más tarde, cuando la crisis regional presentaba sus primeros sintomas serios, un observador extranjero, Federico Lunge, consignó la "*fuerza*" de este movimiento poblacional[11]. Si al principio las migraciones se sujetaron al ritmo de las frecuentes crisis ecológicas, donde la "*seca*" arrojaba fuera de la region a incontables familias en busca de asegurar su supervivencia; en las primeras décadas de esta siglo había adquirido ya un caracter endémico, emblema claro de una región en crisis interna.

Resumiendo: en las primeras dos décadas del presente siglo, Cochabamba estaba lejos de presentar la imagen dinámica de un siglo atrás. Desgajada de su favorable situación por las política del antiguo liberalismo se sentía amenazada por todas partes; cercenados sus mercados e incapaz de renovarse por sí misma, depositaba su confianza - y por su puesto sus dudas - en un vuelco de orientación gubernamental y en sus limitadas reservas internas.

Respecto a esto último. ¿Qué estrategias tejieron sus élites para enfrentar el grave *impasse* que presagiaba un futuro pleno de sinsabores ? ¿ en qué medida ellas resultaron existosas ?. Con celeridad una amplia gama de ideas diversas y a veces contradictorias entre sí empezó a acosarlos. Pensaban en potenciales rebajas impositivas, en la disminución de las tasas de interés , en nuevas técnologías agrícolas y en ampliar el sistema de riegos . Devolver por consiguiente un cierta rentabilidad a una agricultura en declive. Medidas urgentes y necesarias pero aún- a su juicio- pequeñas para enfrentar la verdadera envergadura del cerrojo que las aprisionaba. Peritos agrícolas y audaces (y quizá ilusos) inversionistas pugnaron por encontrar un uso más aceptable, desde el punto de vista de la cultura señorial y la demanda del mercado, para el maíz. Varios planes para transformarlo en harina de pan, azúcar, alcohol etc. se publicaron en la prensa local.(Rodríguez Ostria , G. y H. Solares Serrano ;1990).

Nunca se materializaron en su globalidad, aunque ante la falta de espectativas agricolas, algunos capitales derivaron hacia la industria y la manufactura. Nos limitaremos a dar algunos ejemplos ilustrativos de ello. 1895 se fundó la Cervecería Taquiña. 1901 Carlos y Eliodoro Quiroga establecieron una "Fabrica de Tejas y Ladrillos". En 1909, "Maldonado y Paz Soldan" , armaron una pequeña planta para esterilizar leche [12]. La idea de usar el maíz para elaborar alcohol empezó a tomar cuerpo desde que 1897 se instaló en Quillacollo la primera firma " Barrenechea, Savi y Cia"[13]. A partir de allí su produccion crecio y en 1902 ya existían 8 fabricas en todo el departamento [14]. Un quinquenio más tarde, en 1907, con una inversión de 10 mil libras esterlinas, divididas en 10 acciones, se organizó la "Sociedad de Fomento Agrícola" impulsada por inversionistas locales, que compraron, para modernizarla, una antigua destilería ubicada en el estrategico valle cerealero de Cliza[15]. Pese a estos esfuerzos Cochabamba no pudo dotarse de un sólido parque industrial, y continuo dependiendo como antaño de la agricultura(Azogue; 1989).

La iniciativa más importante de la elite cochabambina, por la envergadura del capital comprometido y el impacto economico fue el tendido de un pequeño tren que unía a la ciudad de Cochabamba con los valles cerealeros de Cliza y Quillacollo.Las primeras tratativas se iniciaron en marzo de 1904, pero el proyecto no se materializo sino en 1907 gracias al crédito que con intermediacion estatal les otorgó una firma inglesa. Los primeros vagones cruzaron los campos de Quillacollo en 1910 y de Cliza en 1911. Pronto la línea de 78 kilómetros se convirtió en la más transitada de Bolivia, casi medio millón de pasajeros por año. Síntoma indudable de la densidad que el comercio y el tráfico humano alcanzaba internamente, pese a las contingencias externas. (Solares, 1981: 45).

Todo indica que las iniciativas mencionadas anteriormente fueron mas el resultado de actitudes personales, que de acciones compactamente compartidas. Incluso si fructificaron, como en el *tranvay* a Cliza y Quillacollo, su impacto no resultó capaz de torcer decididamente el rumbo crítico que tomaba la economia local, aunque posiblemente ayudó a paliar sus efectos negativos.

Legítimamente podría pensarse que en estas díficiles condiciones, de retraimiento y frustracion, las demandas federalistas recrudecieron en extremo hasta copar definitivamente la escena política local. No acontecio exactamente asi, pero como veremos luego el tema de la postracion regional constituyó uno de los hilos

conductores de la política local desde el momento mismo en que comenzaron a hacerse visibles los efectos de libre cambio.

IV LOS LIBERALES EN ACCION.

Como vimos en el capítulo precedente , la generación del 71 había dejado de herencia con el federalismo un candente tema; junto a ello un grupo de personalidades locales afines al liberalismo y el federalismo, las misma que hacia 1884 lograron depositarse en un partido político, que aunque todavía inorgánico y caudilista, otorgaban al federalismo una mayor amplitud y coherencia, por su alcance nacional.

Los liberales, cuyo programa básico quedó delineado por el Coronel Eliodoro Camacho en sendos documentos publicados en 1883 y 1885, que diferían de muchos de sus homólogos latinoamericanos principalmente porque su anticlericalismo era mucho más moderado del que le atribuían sus adversarios conservadores, habían hecho antichilenismo y el federalismo su principal caballo de batalla. Desde una posición belicista acusaban reiteradamente a los conservadores, que detentaron el gobierno boliviano desde 1880 hasta 1899, de no manejar adecuadamente las relaciones con Chile, sacrificando los intereses y la soberanía nacional, como de asumir al país en la miseria y la corrupción. Por otra parte retormando casi al pie de la letra los argumentos de la generacion del 71 profesaban una convicción federalista.(Lora; 1969).

Parece en todo caso muy difícil atribuir la división entre estas dos entidades políticas , que tensionaron la política boliviana a *fin du siecle* , al reflejo epifenoménico de posicionalidades económicas previamente existentes. En otros términos, el faccionalismo no traducía un choque entre "clases", de un modo tal que uno u otro partido estuvieran seguro de representar irreductiblemente a tal o cual sector social. Seria por otro lado francamente exagerado decir que los conservadores representaban los intereses más generales de los "tradicionales" latifundistas y los liberales a los "modernos" capitalistas exportadores mineros. Baste recordar que el partido conservador, que llevó a la presidencia a los mas importantes capitalistas mineros del pais-Gregorio Pacheco (1884-1888), Aniceto Arce (1888-1892) y Severo Fernandez Alonso (1896-1899) -, fue también un decidido impulsor del librecambio, la construcción ferrocarrilera y de modo mas pleno de la "modernizacion" de Bolivia. Tenian diferencias y antagonismo con los liberales por su modo de dar forma a la

nueva Bolivia que ansiaban modelar sobre la herencia colonial y la "barbarie" indigena; Eso no era todo, aunque si muy importante. Con Pacheco, se inicio decada y media de lo que el viajero frances Andre Bressort denomino el *"governement du richessme mineur de Sucre"* (Cit. en Dunkerley; 1987:46). En otros términos las cabezas conservadoras, sus dirigentes mas notables eran politicos del sur y favorecian sus intereses lo cual no dejaba de pesar en la conducta de las otras élites regionales, principalmente aquellas que escogieron el camino de la oposicion.

Ahora bien, por su perenne condición de opositores y su proclamado federalismo, en terminos de la geografía política regional, analizar a los liberales es fundamental para entender el juego interno de fuerzas y las relaciones de cochabambinas con el ambito gubernamental. El Partido liberal se organizó en el departamento en 1884 bajo la conducción de Nataniel Aguirre, miembro de la generación federalista del 71, hijo de hacendados del Valle de Sacaba y un conocido escritor[16]. En el militaban importantes prohombres vinculados a tradicionales familias de terratenientes locales como el propio Aguirre o los Blanco, junto a una ambigua "clase media"(a falta de mejor término) desvinculada de la propiedad de la tierra o el comercio; profesionales, en general abogados como Eliodoro Villazón, Fidel Aranibar, Venancio Jimenez y uno de los escasos médicos locales como Julio Rodriguez. Sus oponentes, los constitucionalistas, mejor conocidos como conservadores, exhibían una filiación social parecida. Si Mariano Baptista, su figura más notable, no provenía precisamente de una familia de propietarios ni estaba encumbrada economicamente[17]; Ramon Rivero, otro importante militante de esta organización, era un próspero hacendado y comerciante. En tanto que su conmilitón, el abogado y diputado Damián Rejas poseía haciendas en la alejada provincia de Ayopaya(Rejas, 1945) .

No obstante sus buenos auspicios, los liberales no lograron hasta 1892 mayor fortuna en las elecciones locales. Si por una parte el oficialismo, como en otras latitudes, montó una poderosa y aceiteada maquinaria fraudulenta que gracias a la presión y el cohecho era capaz de convalidar en su favor aun los resultados más adversos; por otra los adherentes locales del liberalismo aun no eran muchos. Así en 1884, prácticamente en su debut electoral , no encontraron un franco respaldo. Su inseguridad frente a las amenazas oficiales , y el comprensible temor a la derrota, los impulso a abstenerse de participar en las elecciones nacionales de 1888, ganadas ampliamente por Aniceto Arce, conservador y potentado minero de Huanchaca. En los" comicios" parlamentarios de 1890 sufrieron un nuevo revés pues su candidato a Senador por Cochabamba Venancio Jimenez, sacó apenas 932 votos frente a los 2479

(los" comicios" parlamentarios de 1890 sufrieron un nuevo revés pues su candidato a Senador por Cochabamba Venancio Jimenez, saco apenas 932 votos frente a los 2479) atribuidos al oficialista Eulogio Bayá. Dos años más tarde sin embargo, el caudillo liberal Eliodoro Camacho logró romper el monopolio oficialista, derrotando en Cochabamba en la elección presidencial a Mariano Baptista, un conservador ultramontano y " *abanderado del catolisismo* " por 3008 votos a 2410 (Finot; 1946:338). En jaque , los conservadores a duras penas lograron retener su predominio en las alejadas comarcas de Capinota, Ayopaya, Tapacarí y Aiquile, perdiendo en cambio en la Capital y sus provincias aledañas [18].

El triunfo, que no coincidía casualmente con la crisis económica regional, era indudablemente mucho más valioso habida cuenta de la falta de garantías y el endémico fraude oficial . Aunque a nivel nacional Baptista, apodado "El Mago" por su provervial habilidad política, ganó ampliamente la elección a Camacho (17.099 a 9.535 votos), Cochabamba empezó a cobrar la bien merecida fama de "Capital de la oposición " y, al decir del presidente Mariano Baptista "*el único departamento hostil en toda la republica*"[18]. Conflictuados y acosados los conservadores lograron recuperarse en las elecciones parlamentarias de 1894 apelando a una violenta campana contra" *irreligiosidad, el libertinaje y la anarquia* " que atribuían a los liberales y creando una artificial mayoría en la provincia de Cliza donde el candidato conservador a senador, José Manuel Torrico, obtuvo sospechosamente 1.120 votos contra ninguno de su casual opositor, el líder liberal Eliodoro Camacho [19].

En las elecciones presidenciales y parlamentarias de mayo de 1896 los liberales cochabambinos, severos críticos de la política económica gubernamental y su tratamiento de las relaciones con Chile, se impusieron nuevamente quebrando el control oficial . Su candidato José Manuel Pando consiguió 4.733 votos frente a 3.194 de su contrincante Severo Fernández Alonzo, otro magnate minero afiliado al conservadorismo. Al grito de "*abajo el cohecho y mueran los vende patrias* " , el Partido Liberal venció en 8 de las 10 provincias, duplicando además los votos conservadores en la capital del departamento . Por su parte, su candidato a senador, José Quintin Mendoza, derrotó por 4294 votos a 3128 a su oponente, Lisandro Quiroga. Pero nuevamente, tal como había acontecido en 1892, los liberales cochabambinos no pudieron concretar su aspiración presidencial pues Fernández Alonso fue unguido "Primer Mandatario" de Bolivia gracias a los votos recibidos en otros departamentos . Los comicios municipales realizados al finalizar ese mismo ano fueron una reafirmación del liderazgo liberal [20]. En 1897, luego de un traspié en los comicios

para la renovación municipal de marzo ocasionado por una división partidaria, lograron hacerse del control absoluto de la Comuna de la Ciudad de Cochabamba . En suma en menos de una década la escena política regional había sufrido un cambio notable, al quedar seriamente cuestionado el partido oficial.

Localmente, junto a las proposiciones básicas en pro de la institucionalidad política, la accion discursiva liberal tenía un obligado matiz provocado por los dramáticos impactos de la restructuración, ya analizada, de la economía cochabambina. Los ideológos liberales se habían convertido , con francos beneficios electorales no cabe duda, en los más agresivos críticos de los tratados con Chile y, paradójicamente si se tiene en cuenta su original matriz ideológica, del libre comercio. Cabe advertir que por lo menos en la capital del departamento , pese al sistema de democracia censataria, en la cual la ciudadania estaba estrictamente restriguida a los varones , ilustrados, propietarios o con una renta determinada no derivada del trabajo de empleado domestico, una gran mayoria de los inscritos en los padrones electorares no provenía de los sectores eufemisticamente denominados"decentes", sino de los artesanos y la plebe. Datos de 1880 y 1888, los unicos disponibles para este efecto, muestran, tal como se observa en el cuadro No 8, que el primer año un soprendente 64.67% tenían este origen, porcentaje que se eleva al 75.83% en el segundo año. Estos sectores también habian sido afectados por la crisis de mercado. Si los zapateros, sin trabajo despoblaban sus barrrios (Borda,1884:6); por su lado el pequeño comercio, sufría la competencia de las casas extranjeras que al importar directamente de Europa se hallaban en condiciones de vender mas barato[21]. Los arrieros tenían menos carga. Y todos en general sentían la disminucion de los "giros" y la demanda; encontrandosé entonces disponibles para oir apoyar a los críticos de lo que ellos consideraban la raíz de sus males.

Por convicción y probablemente cálculo táctico, los liberales hicieron importantes esfuerzos para demostrar la inconveniencia de los tratados con Chile y la política librecambista de los conservadores. Apenas concluida la conflagración bélica del Pacifico Angel María Borda - un hacendado y abogado liberal - estimó la quiebra de las exportaciones cochabambinas en un 50% de su anterior valor y desfenetro con crudeza la política los grandfes propietarios mineros. 1884:4 y ss.). Fidel Aranibar, otro reconocido patriarca local, y también alto militante liberal, fue muchísimo más lejos. En 1892, cuando ya era inminente la amenaza que representaba el ferrocarril Antofagasta-Oruro se volcaría ostensiblemente contra la economía cochabambina,señaló descarnadamente que : ' *La ocupación de nuestro mercado (es,)*

mas grave que la cesión de nuestro litoral" (:24) . Por su parte, Ismael Vasquez, caudillo liberal, coincidiendo con sus correligionarios políticos, sentenció en 1896 en pleno Parlamento : "*El tratado de comercio (con Chile) es la práctica es la esclavitud industrial de Bolivia*" . Eufronio Viscarra, prominente liberal, se sumo al coro, retratando cabalmente las atmosfera política que trataban de crear los liberales. Al enjuiciar al gobierno conservador de Mariano Baptista arguyó que gracias a los pactos con Chile (1884 y 1895)"*los mercados de La Paz y Oruro estan clausurados, por decirlo asi, para los trigos y harinas cochabambinas. Este departamento, tan activo en otros tiempos, decae inmensamente*" 22 .

Es claro que el "antichilenismo" de los liberales no se perdía en abstracciones y tocaba en cambio un lado muy sensible y caro a los intereses localistas. En otros términos, este partido si bien reinvindicaba con un marcada efervecencia patriótica los territorios "cautivos" del Litoral y rechazaban por conciliadora la diplomacia conservadora con Chile , mostraban con igual intensidad su disgusto frente a los tratados de 1884 - 1885 y la construcción del ferrocarril "Antofagasta- Bolivia", en gran parte puesto que sus resultados erosionaban a ojos vista las bases medulares de la economía cochabambina. Si esto impresionaba a los electores, posiblemente nos ayude a explicar parcialmente su sostenido éxito desde 1892, aunque obviamente la confrontación entre ambas opciones poseía otros ingredientes, vinculados a temas religiosos y eticos.

Es interesante advertir, porque matiza el amplio efecto que tuvo la *debâcle* mercantil, que sectores afines a los conservadores, una vez que la fuerza muda de los hechos sobrepasó su inicial expectativa en los beneficios de la política gubernamental, acudieran igualmente a vestirse de rasgos proteccionistas y a criticar el Tratado. La evolución que sufrió en escaso tiempo El Heraldo, un periódico local, tradicionalmente vinculado al Partido Nacional (conservador) en el gobierno es francamente reveladora. En 1890, cuando los opositores miembros de Partido Liberal arreciaban sus críticas al Ferrocarril por consideral peligroso para la seguridad interna boliviana y un factor de perturbación en la relaciones comerciales, editorializó muy confiado que el nuevo equipamiento ferroviario "*traería prosperidad a Cochabamba*" y se mofó de los críticos por pensar que "*los productos chilenos internados en el altiplano quitarian el mercado único de Cochabamba*". Pasando revista a la producción local, arguyó que ni el trigo ni el maíz chileno constituirían rivales serios para los productos locales. Pero exactamente un año más tarde, cuando los efectos nocivos comenzaban ha notarse, y se conoció que la Cámara de Diputados

negó, el 23 de septiembre, la inmediata prolongación de la vía férrea hasta Cochabamba cambió de opinión y se unió al creciente coro de las protestas para"*salvar a Cochabamba de la esclavitud comercial* ".La competencia "*ha sido necesariamente desastrosa...Chile nos impone su harina i cereales en grande escala*", comentó en otra oportunidad. Que en este punto preciso las fronteras entre conservadores y liberales, se difuminaran más que contrariar nuestra hipótesis, la confirma.

La confrontacion con los hechos había terminado por convencer incluso a los más reacios miembros de la élite regional, que su situación se hallaba fuertemente amenazada. En resguardo de su intereses más intimos un tímido, y porque no vergozante proteccionismo se apoderó de ellos. Librecambistas antaño, se hallaban ahora obligados a rechazar su propia creación; o por lo menos bregar paraque que su región escabullera satisfactoriamente sus efectos nocivos.

No cabe duda pues que la defensa de las amenazadas "industrias" locales y la agricultura trigera, era quizá el único punto que entrelazaba mínimamente a ambos partidos; aunque los liberales cochabambinos podían hacer mucho mayor gala de lo irrecusable y la virulencia de su posición. Las diferencias sin embargo se tornaban abismales cuando se tocaba el tema de la organización estatal. Pese a que desde 1896 grupos de liberales cochabambinos, articulados entorno al períodico "El Comercio", y conocidos con el nombre de "fusionistas" por su pretendida afinidad con el Partido Nacional conservador , empezaron a sembrar ciertas dudas sobre la conveniencia del federalismo, una parte no desdeñable del partido mantuvo su postura inicial. Los conservadores, encarnación a su juicio de una tendencia "organicista", llamada conjucionara las diversidades y los localismos, sentian en cambio profunda aversión hacia el federalismo. Y aunque , pero no muy frecuentemente, avanzaban hacia un tímido descentralismo, basado en la entrega a los municipios de mayores poderes de modo que actuaran como auténticos gobiernos departamentales [23].

III. El 99 EN COCHABAMBA.

En todo Bolivia los conflictos entre liberales y conservadores alcanzaron al finalizar la centuria pasada una virulencia y un tono irreversible. Casi todo los dividía ideológicamente : su posición respecto a Chile, la religión o el sino de la conformación estatal. En un terreno más concreto, los liberales se hallaban molestos y desasosegados

porque, según ellos, gracias a burdas maniobras y fraudes conservadores, estaban excluidos del goce del poder por década y media.

El cruento desenlace de este *impasse* llegó con la guerra civil de 1899, más conocida como la "Revolución Federal". La mayoría de los historiadores y estudiosos de la cuestión regional en Bolivia consideran que ella constituye un parteaguas definitivo entre los patrones coloniales de ocupación del territorio- reproducidos inicialmente en los primeros momentos de vida repúblicana- y aquellos que empezarían a gestarse bajo la égida norteña-paceña que merced al apoyo indígena logró arrebatar el liderazgo y la capitalía del país a la sureña élite chuquisaqueña. (Roca 1980; Romero 1989; Valencia Vega; 1973). Desde no hace mucho el peso indígena en la contienda es aceptado irrefutablemente por la historiografía boliviana. Precisamente desde que Ramiro Condarco, mostró en un libro esclarecedor cuya primera edición data de 1965, que los liberales no hubieran podido vencer a los conservadores sin el decidido concurso de los aimaras; varios otros trabajos (Rivera 1978, Huanca 1984; Platt 1991; Mamani 1992) han señalado que la coalición interétnica tuvo como base inicial la demanda indígena de recuperar la tierras comunales cercenadas por un efecto perverso de la "Ley de Exvinculación" decretada en septiembre de 1874; pero pronto los aimaras ganaron autonomía y se encaminaron hacia la materialización de sus propios objetivos políticos causando sentida alarma entre los bandos criollos en pugna, los que tras la victoria liberal en la batalla del"Segundo Crucero"(10 de abril de 1899); sin pérdida de tiempo se volcaron contra sus antiguos aliados indígenas hasta derrotarlos(Condarco,1985).

El telón de esta verdadera crisis general de la sociedad boliviana que la envolvió entre diciembre de 1898 y abril de 1899 se levantó cuando que La Paz rechazó la "Ley de Radicatoria" que asignaba en la practica a Sucre la sede permanente del poder central al disponer que el gobierno no podria ausentarse de la ciudad, sin expresa autorizacion. Casi de inmediato una coalición suprapartidaria de notables paceños proclamó el 12 de diciembre de 1899 la revuelta contra el mando constitucional de Fernández Alonzo, formando una "Junta Federal de Gobierno" compuesta por seis conservadores y seis liberales. La acción no era precisamente inesperada. Como región, La Paz, había resultado enormemente beneficiada de la expansión minera argentífera ya que la modificación subsecuente de las redes mercantiles hizo de ella un centro comercial de tracendencia. En consonancia la capital del departamento, también denominada La Paz, experimentó un notable crecimiento demográfico tornándola en una urbe cosmopolita y mucho más "moderna" que las restantes en

Bolivia. Por otro lado, su élite, compuesta fundamentalmente por terratenientes con significativas vinculaciones con el comercio, la banca y la minera, poseía la suficiente cohesión interna y agresividad para incrementar espacialmente su esfera de poder a costa de otros segmentos sociales. En efecto desde hacía por lo menos dos décadas atrás, bajo la cobertura del social darwinismo (Demelas;1982), había extendido sostenidamente su frontera agraria a costa del territorio comunal aimara. (Grieshaber,1991). Ahora en cambio parecía dispuesta a luchar por su primacía a escala nacional, desplazando el eje tradicional de la política boliviana desde el Sur, principalmente Sucre, sede virtual del poder desde la era colonial. La Paz recurría para concretar sus fines a la cobertura ideológica del federalismo, que si bien pertenecía al bagaje liberal, era en la coyuntura lo suficientemente llamativa como para interpelar a los propios conservadores paceños, tradicionalmente adversos a esta perspectiva. Adhesión, quizá obligada en relación al federalismo, pero astuta en la medida que su presencia ayudaba a otorgar un indiscutible sello "localista" a la revuelta en curso. Siguiendo esa vena de pensamiento, Serapio Reyes Ortiz, el conservador Prefecto paceño que se unió a su coterraneos en el propósito de derrocar al Gobierno Constitucional que hasta hace muy poco representaba , tenía sobrada razón al señalar que:

> *"La lucha no sería de partidos, sino seccional entre el Norte y el Sud(....) para establecer por las armas, la hegemomía de cualquiera de ellos".* (Tellez;1924:80)

Ahora bien, en medio de la confrontación norte/sur: ¿qué papel cupó cumplir a otras regiones, como Cochabamba consideradas del "centro" y fuera por consiguiente del radio polar norte-sur que bosquejaban los líneas gruesas del conflicto?.

Por los antecedentes previos, el federalismo de 1871, la fuerte presencia de los seguidores del liberal José Manuel Pando en el seno de la clase política regional y la crítica situación económica originada en la política librecambista de los patriarcas mineros del sur, cuyos efectos nocivos ya establecimos previamente, habríase esperado un rápida adhesión cochabambina hacia el connato "federalista" iniciado en La Paz, por lo menos a partir de los militantes del Partido Liberal.

La respuesta fue en cambio mas bien tenue, a diferencia por ejemplo de Oruro, cuyo Consejo Municipal proclamó rapidamente su adhesión a la causa paceña(Roca , 1991 81). En contra a 1871 los notables locales revelaron temor y vaciliación frente a la

perspectiva política impulsada esta vez por La Paz, paradógicamente la misma región que casi dos décadas atrás fuera el principal escollo doctrinal a las demandas de Lucas Mendoza de la Tapia. La nueva sensibilidad local, se aprecia nítidamente en las dos primera semanas de diciembre de 1899, período en el cual El Heraldo propició un sustantivo debate sobre la pertinencia de implantar federalismo. En el debate terciaron conocidos unitaristas como Lisandro Quiroga, jefe conservador en Cochabamba[24], el sacerdote Manuel María Alcocer"*atleta de la prensa católica*"[25] o Mariano Baptista, ex presidente de la República(1892-96), todos ellos, como es de suponer, desahuciaron las pretenciones paceñas, aunque, Baptista principalmente, recomendó la adopción de una "*moderada centralisación con un maximun de descentralisación administrativa*"[26]. Si el rechazo de los conservadores y organicistas católicos era presumible, la encuesta mostró también las dudas de viejos federalistas pertenecientes a la "generación del 71", como Miguel Aguirre o Mariano Férnández. Ambos que otorgaban sendas ventajas doctrinales del sistema federal se aminalaban pronto efatizando la falta de oportunidad para implantarlo en consideración de las "delicada"s relaciones internaciones de Bolivia con Chile. Solo Nicasio B. y Quiroga, parlamentario en 1871, se mantuvo firme en pos del federalismo [27]. Desde otro ángulo de razonamiento se pronunciaron mentes más jovenes. Reconociendo que merced a las transformaciones en el sistema político , operadas desde la implementación de la Constitución de 1880 que "*parte términos entre la época de las facciones y la época de los caudillos*", se estabilizaba gradualmente el juego político desechando la '*antigua mentira constitucional de que hablaba Mendosa de La Tapia*' ; el novel político Daniel Salamanca, un independiente afín a los liberales, aseguraba que las condiciones que motivaron el pronunciamiento de la Mendoza de Tapia, caudillismo y intermitente conflicto por el poder, no se reproduciría, y con ello el federalismo dejaría de tener sentido práctico[28].

Las fisuras alcanzaban también al mismísimo Partido Liberal. Un influyente miembro , Luis Felipe Guzmán se sumó a quienes deseaban postergar tan importante paso "*para cuando nuestras cuestiones internacionales se hallen definitivamente y satisfactoriamente sanjadas*"[29]. No menos significativos sectores liberales, encabezados por José Quintín Mendoza, denunciaron la revuelta como un mero "localismo" destinado a forzar la preponderancia paceña y se pusieron al lado de los "unitarios", defensores del presidente constitucional de la República [30].

Bajo ese contexto desfavorable los menguados liberales locales que conspiraban internamente, encabezados por Aníbal Capriles, quizá habrían resultado impotentes

frente a las armas conservadoras de no mediar el apoyo recibido de caudillos provinciales que operaban militarmente fuera de la ciudad -capital [31].Al menos parcialmente ellos se apoyaban en las "bandas" y "cuadrillas" que "*cometiendo toda clase de crimenes no sólo politicos* " hacia unos años "*asolaban* " las diversas comarcas cochabambinas [32] comandadas por hombres de la talla de Martin Lanza, un abogado de rancia alcurnia, pero vinculado con artesanos y campesinos del Valle Alto cochabambino (Peredo, 1983). El 14 de marzo de 1899, Lanza atacó Cochabamba con "*su gente de pelea perfectamente armada (...) de 200 hombres, mas o menos, fuera de la chusma famélica que convidada al festin esperaba en las afueras de la ciudad provista de hachas., palos i barretas, el momento del saco, la violencia y el asesinato* ". Dentro los muros de la ciudad, ocultos detrás de las puertas o parapetados en los balcones algunos liberales se sumaron al ataque disparando contra "*las fuersas del orden* "[33]. Pero la intentona logró ser desbaratada por el Prefecto del Departamento, Soria Galvarro, quien apostó varios rifleros en cada esquina de la Plaza de Armas[34]. Las intensificación de las conspiraciones, las presiones de las montoneras y el contexto desfavorable a nivel nacional, erosionó finalmente el control gubernamenral en la ciudad que capituló el 24 de marzo 1899 asestando un duro golpe a las pretenciones del presidente Fernández Alonso por mantenerse en el poder., pues le cortó la posibilidad de apoyo de las fuersa leales del centro y de necesarias conexiones con Sucre y Santa Cruz. Los constitucionalistas todavía intentaron recuperar la plaza a través del General Vargas, destacado para el efecto desde Oruro. Vargas luego de esporádicos bombardeos y ataques a la ciudad optó por retirar su cerco el 10 de abril de 1899, el mismo día, sin que él lo supiera, que las armas de Alonso se rendian definitivamente a los paceños en el Segundo Crucero[35].

Los liberales en el poder convocaron rápidamente a una Convención Nacional, para legitimar su gobierno. Los conservadores en repudio a su derrocamiento a aduciendo falta de garantías decidieron sin embargo abstenerse, de modo que el "comicio" se realizó únicamente entre liberales, divididos en dos bandos: los pro federalistas y los que demandando una *real politik*, exigían desechar la causa de su reciente triunfo. En Cochabamba, la faccción federalista logró obtenir un resonante triunfo en las elecciones del 6 de agosto de 1899 dejando a los unitaristas liberales en franca minoría, dos contra once, dentro la delegación cochabambina[36]. Durante el conclave la poderosa oratoria de su mejor portavoz, Ismael Vasquez, acaudilló las demandas federalistas que usaron casi los mismos argumentos que Lucas Mendoza de La Tapia en la Convención de 1871. Quienes defendian el sistema unitario,basicamente paceños,

orureños y cruceños, replicaron en cambio haciendo eco de las palabras vertidas por Evaristo Valle en ese mismo evento político.

La situación, sostuvieron, no era la misma que casi dos décadas atrás pues los problemas territoriales de Bolivia con sus vecinos se habían exacerbado entretanto. Por un lado, se encontraba pendiente de resolución el problema de Pacífico con Chile, y, por otro, Brazil se empeñaba en mostrar su interés de expandirse en los lejanos territorios del Acre. Para los políticos liberales, principalmente los que actuaban en función de gobierno, estos temas eran lo suficientemente sólidos para postergar la implementación del federalismo y dedicar esfuerzos a construir la "unidad nacional". Seguramente estaban igualmente convencidos de lo riesgoso de adoptar una medida de esa naturaleza sin contar con un pleno consenso. Si bien los conservadores estaba en retirada, mantenían todavía una presencia nada despreciable en la sociedad civil. En estas condiciones un regimen federal, a su entender, sólo habría podido sostenerse mediante un precario equilibrio por la fuerza de las armas. Los principales líderes del partido oficialista desecharon toda posibilidad de reforma radical. Por ejemplo Ismael Montes, que asumiría al término del cónclave la presidencia de Bolivia, que señaló "*primero bolivianos antes que federales*" [37] ; a su vez, José Manuel Pando, el conductor militar de la revuelta de 1899, anteriormente importante federalista, se unió al bando unitarista. Hicieron lo propio Elidoro Villazón, un cochabambino que había participado dos décadas atrás en la frustrada experiencia de Lucas Mendoza de La Tapia,(Durkerley 1987; Millán 1968). Julio Rodríguez, otro cochabambino, dió la tónica de los sentimientos que animaba a su grupo, al exclamar durante los agitados debates que sucitó el tema:

> *" ¿Acaso no conocéis el espíritu que domina en algunos de nuestros vecinos?¿Acaso la prensa extranjera no ha denunciado ya muchas veces el pensamiento de polonisar Bolivia?¿ y vosotros(los federalistas G.R.) queréis economisarles la tarea dividiendo la organisación política y reduciendo el país a pedasos más facilmente suceptibles de ser separados por manos extrañas?.* [38].

Si la Convención Nacional Boliviana reunida desde el 20 de octubre de 1899 en la ciudad de Oruro, decidió por la simple mayoría de un voto mantener la constitución unitaria de 1880 [39]; el apretado resultado no logró convencer al grueso de los liberales cochabambinos. Una vez rechazada la adopción del federalismo se organizaron en la "Unión Liberal" , facción más conocida como "puritana", por su apego al programa histórico liberal de 1885. En las elecciones parlamentarias de 1900, los disidentes dieron indiscutible muestra de su poder electoral, desafiando la represión y el

amedrentamiento gubernamental. En esa oportunidad su candidato Ismael Vazquez fue electo Senador del Departamento por 2.800 votos contra los 1.611 de Luis F. Guzmán, candidato del liberalismo oficial. Con la excepción de la Capital y la alejada, y manipulable, circunscripción de Arque/Capinota, derrotaron en todas las provincias a los liberales "genuinos" y a los conservadores [40].

Constituidos en el principal incordio local para el gobierno del presidente Ismael Montes (1900-1904), a quien acusaban de implementar una política paceñista enajenar el litoral a Chile y ejecutar una "*dictadura financial*", en clara alusión a la mermada participación cochabambina en el presupuesto nacional [41], parecían constituir los sobrevivientes locales de la tradición federalista iniciada en 1871 y el último resquicio político de los caudillos populares de provincia, que como Martin Lanza se sentían frustrados en sus logros tras haber combatido a la "oligarquía" conservadora en 1899.

Lamentablemente los datos disponibles no nos permiten discriminar los resultados electorales por sectores sociales; pero cabe advertir un hecho sintomático: los "puritanos" nunca lograron vencer en la capital del departamento, sede de lo mas rancio de los sectores dominantes locales y por el contrario su base central de apoyo radicó en las provincias. Persegidos sañudamente por el Ejecutivo, no pudieron mantenerse empero por largo tiempo en actividad y su gradual disolución empezó tras su derrota electoral 1904., el ex vicepresidente de Montes, Lucio Pérez Velasco. En los comicios de mayo, Perez Velasco que se encontraba secundado por Ismael Vasquez, obtuvo en Cochabamba 2959 votos contra 4279 de Montes [42]. La repentina muerte de su líder nacional, el 27 de octubre del mismo año, les dio un golpe casi definitivo comp proyecto nacional, aunque en Cochabamba lograron mantenerse por casi un quinquenio más.

Con la paulatina defección de los liberales pro federalistas esta propuesta política pareció opacarse en la región pues ni liberales ni mucho menos conservadores se hallaban, por el momento, en la disponibilidad y la intención de agitarla.

En un giro notable el sentimiento regional frente a los manifiestos desequilibrios que la élite paceña introducía y el apenas disimulado centralismo que practicaba buscó en adelante, tal como abundaremos en el proximo capítulo, otros rumbos para ellos quizá mas prágmáticos y decididos para sortear la crisis, vinculados a la cuestión ferrocarrilera .

V. CONCLUSIONES.

A finalizar el siglo pasado la región de Cochabamba se encontraba en un difícil trance. Las consecuencias de los tratados comerciales con Chile (1884-1885) y la irrupción del ferrocarril hasta Oruro modificaron las reglas del juego que, desde la misma era colonial , le permitieron cumplir un sentido rol de proveedor de alimentos y algunas 'manufacturas' a los pueblos surandinos. Por esta vez el auge minero no fue capaz de atraer tras si a la economía regional. Conectadas las minas y su zona de influencia con el mercado mundial, prescindieron del concurso los productos regionales. Esta circunstacia ayudó a envolver a Cochabamba en una sentida crisis y postración. La elites regionales reaccionaron culpando de ella al librecambio y al ferrocarril, e hicieron poco, halalban quelas condiciones se mostraban propicias, para modificar el entorno productivo regional. Las soluciones se buscaron en otro lado, y política local, ya enturbiada por problemas religiosos y de administración gubernamental añadió entonces como un factor determinante este tema decisivo:La crisis económica. Al finalizar la centuria e iniciarse una nueva, en su totalidad la élite regional tenía motivos para estar resentida con el gobierno. Las fisuras religiosas y principalmente entre federales y unitarios impidieron sin embargo su cohesión frente al ejecutivo, lo cual contribuyó a debilitar la presión local por un mínimo proteccionismo y la rápida continuación del ferrocarril de Oruro a Cochabamba.

Apesar de ello, las confrontaciones entre estas y el gobierno central, verbales las mas de las veces, nos ayuda aponer en duda la periodizacion frecuente que da por un hecho consumado que los ánimos proteccionistas terminaron definitivamente elimidados allá por 1871, como dan a entender Mitre (1986) y Platt (1986). Las élites regionales, al igual que las arequipeñas descritas por Jacobsen (1991), veían con suspicacia al librecambio y sus efectos; aunque no tuvieran a mano la fuerza y organicidad necesaria para imponer al país un programa económico diferente.

NOTAS

---

[1] Entre 1882 y 1888 el total de marcos producidos por la Cía. Huanchaca, la principal mina boliviana de plata, alcanzó a 3.902.226, luego que en 1889 el ferrocarril arribó a Uyuni , población situada en las proximidades de Pulacayo, la cantidad subió entre ese año y 1895 a 7.284.504 marcos, es decir se incrementó en un 86,67% respecto a sexenio anterior (Mitre; 1981 : 169).

[2] "Prolongacion de la Linea Ferrea de Oruro a Cochabamba". El Heraldo(Cochabamba) 27 y 28 de junio, 3 , 4 ,6 y 7 de julio de 1904

[3] En norte potosino, otra region trigera fue igualmente afectada. En ella, a diferencia de Cochabamba, el cultivo y comercio del trigo se hallaba en manos de los "ayllus" en el marco de la estrategia de su economia etcnica. En torno a ello consultar Platt(1986).

[4] El Heraldo(Cochabamba) 22 de agosto de 1907.

[5] " Según la opinión de los viejos agricultores, el próximo año será bueno. Las nevadas que determina sus previsiones se producen con toda regularidad". El Heraldo (Cochabamba) 26 de agosto de 1897. p.3. Estas nevadas eran(son) del Carmen(16 de julio), San Bartolo(12 de agosto) y Exaltación(14 de septiembre). El Heraldo(Cochabamba) 11 de enero de 1906 p.3

[6] El Heraldo(Cochabamba) 4 de octubre de 1906 p.2. Todos los datos que se utilizan a continuanción fueron xtraidos de la prensa local

7. Rafael Tejada, ex Rectificador de Catastro en el valle de Sacaba escribió en 1895:""El indio, colono de finca (....) siente hoy la aspiración de independizarse; se le presenta la ocasión de adquirir un terrazgo(...); no consulta ni para mientes en cálculo alguno, vende sus semovientes, hasta las cobijas de su cama y paga el precio caprichoso hijo de su noble aspiración de independencia"' El Comercio (Cochabamba) 15 de agosto de 1895.

[8] La situación de la zonas paperas , cocaleras o ganaderas (Ayopaya, Totora, Mizque, Campero) articuladas a otros circuitos mercantiles, tuvo un desenlace diferente pues allí los hacendados lograron, sin gran presion contraria mantener impertérrito el control sobre tierras e indios. Meruvia(1988) ; Rojas - Meruvia(1988).

9. Como hemos mostrado en otro trabajo coadyubó a este fenómeno la fragmentación de las tierras de comunidad emergente de la Ley de Exvinculación de 1874. (Rodríguez Ostria; 1990)

[10] En este caso concreto, y como he mostrado en otro trabajo(Rodríguez Ostria, 1991) esta división debe atribuirse igualmente a la desestructuración como contingencia de la Ley de Exvinculación(1874) de las comunidades indígenas asentadas en este valle.

[11] El Heraldo(Cochabamba) 15 de febrero de 1890. p.2

[12] El Heraldo(Cochabamba) 1 de octubre de 1901 y 30 de diciembre de 1909. P.2

[13] El Heraldo(Cochabamba) 11 de marzo de 1897. p. 2

[14] Isacc Aranibar. "Informe al Sr. Ministro en el D. de Gobierno y Justicia. . Abril 1 de 1902". AHPC. Correspondencia 1902 ff. 250-251

[15] El Heraldo(cochabamba) 4 de abril de 1907.P.2

[16] Diaz Machicado(1971) sobre la personalidad de Aguirre

[17] "Baptista, senala uno de sus descendientes directos, no poseia bienes de fortuna y aun la casa que habito fue adquirida mediante prestamo". (Baptista Gumucio, M. (ed.). (1972:26-27).

[18] El Heraldo (Cochabamba) 15 mayo de 1890 p.3

[19] El Heraldo(Cochabamba) 13 de mayo de 1894 p.2.

[20] El Heraldo(Cochabamba) 21 de mayo 1896 p.2.

[21] IBID

[22] IBID.

[23] El Comercio(Cochabamba) 2/06 de 1900.

[24] El Heraldo(Cochabamba) 2 de diciembre de 1898 p.2

[25] El Heraldo (Cochabamba) 5 de diciembre de 1898 p.2

[26] El Heraldo (Cochabamba)14 de diciembre de 1898 p. 2.

[27]El Herldo(Cochabamba) 29 de noviembre de 1898 p.2

[28]El Heraldo(cochabamba) 3 de diciembre de 1898 p.2

[29]Hearldo(Cochabamba).7 de diciembre de 1898 p.2

[30] El 15 de enero, el Siglo XX, períodico de esta fracción calificó al pronunciamiento paceño como un "localismo", y demandó el mantenimiento de la "Unidad Nacional"

[31] En 1905, al rememorar los hechos del 24 de marzo de 1899 y basóndose en su Diario personal, Demetrio Canelas, un conocido periodista local, que no ocultaba sus simpatías por los rebeldes escribió, "La revolución en Cochabamba fue obra de las provincias". El Heraldo(Cochabamba), 28 de marzo de 1905.

[32] "Parte del Jefe de Estado Mayor Departamental". Cochabamba 15 de marzo de 1899. El Heraldo, Cochabamba, 18 de marzo de 1899. p.2. Las acciones de estas cuadrillas se concentraron en las zonas montañosas de Tapacarí y Ayopaya, como en los valles de Quillacollo, muy próximos a la capital del departamento. El Heraldo(Cochabamba) 6 y 7 de marzo de 1899.

[33] Parte......... op. cit.

[34] Ibid

[35]Existe un testimonio del cerco, realizado por Daniel Salamanca, consignado por Lara(1988:166-176). Julio Rodríguez Rivas, publica igualmente fragmentos las memorias de su abuelo, un medico liberal en "Don Julio" pp. 267-272.

[36]El Heraldo(Cochabamba) 9 de diciembre de 1899 p.2

[37]Citado en Dehesa, José(s/a : 95).

[38] El Redactor de la Convención Nacional 1899-1900. Citado en Rodríguez Rivas(1978:275).

[39] El debate parlementario, esta vez entre liberales, es una reedición de los argumentos historicos entre federalistas y centralistas.

[40]El Heraldo(Cochabamba) 10 y 21 de mayo de 1900 p.3

---

[41] El Presupuesto cochabambino de 281.5 mil bolivianos era visiblemente menor que el paceno de 727.8. El Eco Liberal(Cochabamba) 26 de marzo de 1904. p.3

[42] El Heraldo(Cochabamba) 6 y 11 de mayo de 1904 p.2.

CAPITULO IV

BUSCANDO EL CENTRO

La vinculación entre la orientación de los ferrocarriles , el mercado interior y la suerte las regiones, está suficientemente destacada en la literatura historiográfica latinoamericana. Como bien dice Jean Paul Deler, "*bajo muchos aspectos, el equipamiento de ferroviario de un país como uno de los indicadores de una problemática nacional*" (1987:195).

Acabamos de constatar el saldo negativo que para Cochabamba produjo el copamiento de sus tradicionales espacios mercantiles y profundas repercuciones económicas. Como nunca antes , reducidos sus mercados en el altiplano, minimizado el "trajín" con Santa Cruz, una virtual situación de indefinición se apoderó de ella y el pesimismo la invadió. Los vínculos entre el Oriente y Occidente parecía difuminarse , y con ello la importancia que atribuían a su papel en la economía y la sociedad boliviana.

Pero si el espacio real, sus dimenciones se habían alterado, con seguridad no su idea. En la memoria regional, en su geografía política (Sousa Santos, 1991) la élite continuaba viendo a Cochabamba como un centro , un gozne o un corazón llamado a unir gracias a las fuerzas del mercado y la cultura, las dispares partes que componían Bolivia. Frases como estas, que desnudan al extremo este imaginario, eran comunes en aquel entonces en la prensa local; y guiaban, como veremos a continuacion, la acción politica de sus Notables.

> " *No debe olvidarse que Cochabamba fué siempre el centro de las iniciativas de progreso ., y que todos los esfuersos de sus estadistas y políticos se encaminaron constantemente á mantener la unidad nacional a través de las tradicionales rivalidades del norte y del sud de la república. A cochabamba le conviene moral y económicamente, mantenerse central en las tendencias y luchas regionales, por que ocupando el centro de la nación puede mantener el fiel de la balansa en las controversias ardientes del provincialismo* " [1].

Sin mayores diferencias ideológicas o partidarias, la élite había comprendido a cabalidad las ventajas geo-políticas de este oficio de "mediador regional" y se hallaba presta a defenderlas; incluso si para ello tuviera que vencer las reticencias

del Estado centralista hegemonizado manifiestamente por los intereses paceños desde la Revolución de 1899, paradójicamente denominada "federal"

I. EN POS DE UNA SALIDA.

Temiendo más que nada el asislamiento un tema afiebró persistentemente las mentes de la élite cochabambina y en el depositaron casi toda su confianza positiva para salir de su retraimiento : recomponer las redes maltrechas y, si fuera posible, ganar nuevos mercados. En un juego curioso entre la tradición que representaba anudarse nuevamente a los espacios mercantiles que desde la colonia, con una intensidad diversa la habían sustentado, y la modernización , que suponía poner sobre rieles el "trajín" de sus productos, la élite apostó decididamente por los ferrocarriles y en mucho menor grado por carreteras. Este giro en su política, abandonaba toda esperanza de una pronta reconversión de la estructura estatal y jugaba todo a la única manera, a su entender, de competir favorablemente con los productos importados e intentar rearmar su centralidad perdida.

El ferrocarril, en el ideario de las regiones que prontamente iban convirtiéndose del" interior", evocaba la imagen deseada del progreso y el crisol donde se fraguaría la nacionalidad. En su imaginario la linea férrea era emisaria de civilización , unidad nacional y acceso preferente al mercado; tenerla a su disposición constituía por consiguiente la única posiblidad ingresar en estos ambitos con paso firme . Negársela equivalía a excluirla de los fastos del progreso[2]. Por supuesto que este anhelo contenía mucho más que figuras e ilusiones simbólicas ; había de por medio un problema más que banal del orden económico, merced a una esperada reducción en los costos de transporte, rapidez y seguridad en el transporte. Actuaban pues bajo la certeza, en gran medida correcta , que el ferrocarril abarataría los costos para "exportar" sus productos y contribuiría a romper el dominio que los pequeños comerciantes indio/mestizos ejercían en el comercio regional[3]. Estaban seguros, por otra parte que intentar modificar(modernizar) las estructuras de la producción, dejando fluir cansinamente las de la circulación no conduciria a nada satisfactorio. Producir más y nuevos productos sin disponer de medios para sortear la valla del antiguo y oneroso sistema de *"arrias"* o las tortusas sendas y caminos que malamente las vinculaban con sus potenciales mercados , les parecía verdaderamente insulso[4]. Convencidos intimamente que la culpa de su situación la tenía las pésimás vias de comunicación asumían (ilusamente como veremos luego) su problema se resolveria *ipso facto* al hacerlas más expeditas. Bajo esa lectura se aplicaron masivamente con

pasión y clara conciencia de sus objetivos, en demandar del Estado una reversión de su política ferrocarrilera que llegara agresivamente hasta el interior de la República.

No tuvieron, afortunadamente para ellas, la necesidad de insistir desde el vacío. Simplemente se limitaron a regatear con el gobierno y otras regiones una mayor porción de la torta que un Ejecutivo embarcado en concretar una *"período geográfico"* destinado a conocer y a poner en contacto íntimo al país con el mundo exterior y a este mismo entre sí, había prometido ejecutar(Qayum,1992)[6] .Usando los capitales emergentes del auge de las exportaciones, de las indemnizaciones canceladas por Brazil y Chile por los territorios "cedidos" por Bolivia y diversos empréstitos externos, los sucesivos gobiernos se dieron obsesivamente a la tarea de extender la red ferroviaria. Si hasta el mismo filo del siglo XIX el país contaba únicamente con un tramo de 486 km. hasta Ollague(ruta a Antofagasta), para 1925 sumaba 2.065 Km. (cuadro No. 7).

Con todos en pos de él, el ferrocarril se convirtió en principal factor para definir el juego pendular de la política boliviana pues las regiones fuera del alcance del circuito minero exportador, hicieron todo lo posible por acceder a sus beneficios.(Marsh,1980). Qué resultados obtuvieron los cochabambinos?. Qué efectos provocaron ellos en la economía regional? Analizaremos estos aspectos en este capítulo.

II. TRAS NUEVOS MERCADOS.

Casi al unísono con la captura de sus añejos mercados por las mercancias extranjeras, la élite cochabambina, entre incómoda y asustada, buscó nuevos espacios para intentar descargar sus productos excedentes y creyó inicialmente hallarlos en la región del Beni y los "Territorios de Colonias" que casualmente, empezaban a debutar exitosamente en el comercio del caucho que se desarrollaba de manera espontánea en suelo [7]. Hasta 1880 la producción boliviana de goma fue *"sumamente limitada"*, en gran parte motivada por el desconocimiento del territorio del Bajo Beni, la zona potencialmente más apta para su extracción afortunadamente ese año el médico norteamericano Edwin R. Heath logró desentrañar sus misterios diseñandos varios mapas que ayudaron a su posterior colonización. Con esta ventaja ,y alentada por los altos precios que el producto lograba en el mercado mundial, la exportación creció vigorosamente. En efecto si en 1890 se estimaba en apenas 294 toneladas métricas, en 1900 ya había alcanzado a 3465 toneladas y en 1913 trepó a la friolera de 5.143 toneladas (Eifer;1976:177).

La región sede del nuevo *boom* exportador se hallaba hasta entonces virtualmente despoblada ; tanto que a fines de los años 70s, justo antes del éxito de Heath, no más de

200 personas trabajaban allí. Por consiguiente fue necesario reclutar ("*enganchar* ") personal para satisfacer la nueva escala que demandaban las labores de recolección y administracion en las decenas de "*barracas* "que se instalaron allí. El flujo humano fue intenso . El prefecto cruceño, Rosendo R. Rojas, estimó,por ejemplo, que atraidos por la promesa de nuevas oportunidades de vida, entre 1890 y 1900 unos 8 mil jornaleros se trasladaron desde Santa Cruz hacia el Beni) (53: 1904). Por otra parte varios miles de brasileros se establecieron igualmente en el Acre Boliviano y otras zonas cauchíferas aledañas.(Bieber, 1984: 35)

Los "*siringeros* "- trabajadores del caucho- habitando territorios con escasos cultivos alimenticios, generaron consiguientemente una importante y sostenida demanda de productos alimenticios, que varios departamentos bolivianos -La Paz, Cochabamba y Santa Cruz- limítrofes con la región beneficiada se disputaron arduamente por llenar. Para los cochabambinos el obstáculo más grande para alcanzar esta ansiada meta, a momentos casi insalvable, provenía de una verdadera conspiración de la geografía. Para acceder hasta los territorios donde reinaba la goma , sus mercaderes debían salvar inicialmente una escarpada cordillera, luego trasponer los terrenos boscosos del pie de monte, finalmente, como si fuera poco, navegar por desconocidos y caudalosos ríos. Lamentablemente para ellos carecían de casi toda experiencia en el manejo del ecosistema, de mapas que desentrañaran los secretos de la orografía e hidrografía o de contactos fluidos y apacibles con las grupos étnicos que lo habitaban estos enmaranados territorios.

Al finalizar del siglo XIX, entre los habitantes del los vallles Cochabambinos se consideraba al Chapare- territorio de ingreso al Beni- simplemente un eden , agreste , indómito y lejano que solo unos pocos aventureros se animaban a cruzar . Los antecedentes de conquista eran francamente escasos pues muy a duras penas los catequizadores franciscanos habían logrado en las postrimerias del período colonial "reducir"en los bordes más cercanos a la ciudad de Cochabamba, e incluso buena parte de sus logros quedaron desbaratadas en la primera década del siglo XIX. Tampoco, entre Cochabamba y las otrora reducciones jesuíticas de Moxos, transformadas en 1842 en el departamento del Beni, habían existido previamente conexiones permanentes, pese a que desde fines del siglo XVIII se había buscado denodadamente establecer un camino , tratando de sustituir la largísima ruta por Santa Cruz , que duraba casi cuatro meses de díficil y peligroso viaje.

Con la nueva era indenpendentista, el proyecto de vinculación caminera se

reanimó. En el intento más notable(y publicitado) en 1832 el francés Alcides D'Orbygny cruzó por dos veces los territorios de la nación de los yuracarés demostrando la posibilidad de llegar a Moxos en menos de dos semanas.(1945, en especial el tomo IV). Casi una década más tarde con el aliento del presidente José Ballivian obnuvilado por dar una salida por al Amazonas a la cerrazón de las breñas andinas que hacian a Bolivia un prisionero incómodo de los puertos del Pacifico [8], envió en 1839 a Manuel Ponferrada y en 1844 a los tenientes Mariano Mujía y Juan Ondarza, a recorrer las tupidas selvas de Yuracarés y Moxos para que buscaran una manera rápida, segura y barata de vincular el Beni con Cochabamba. Ellos aunque dejaron valiosos estudios que orientaron acciones futuras, sus propósitos camineros no pudieron materializarse adecuadamente. En 1856 hubo un nuevo intento, también frustrado, de construir una vía de comunicación hasta el Rio Sécure con el financiamiento de capitalistas cochabambinos. Otros más en este mismo sentido se dieron en en los años 70s. (Von Holten; 1890).

Todas esta iniciativas, que no hallaron una franca concreción imposibilitando el asentamiento de importantes grupos humanos destinados al comercio o las plantaciones, salvo aquellos cocales ubicados en extremo del pie de monte más proximo a la ciudad de Cochabamba(Paracti, Palmar, etc.); no fueron nada comparables en número con la ''*verdadera plaga de camineros*''que surgió tras el colapso de la producción cochabambina en los mercados altiplánicos[9]. Se desempolvaron entonces viejos proyectos de raigambre colonial y algunos nuevos, tan adudaces como los otros se presentaron. El plan parecía simple, aunque en la praxis la ejecución resultó sumamente morosa : alcanzar uno de los ríos que se extienden desde el pie de monte cochabambino para de allí navegar hasta Trinidad, capital beniana y llave de acceso a los territerios cuachíferos. Como nunca antes una verdadera desesperación por alcanzar mercado beniano, ya sea por las rutas de Moleto, Covendo, Chapare, Chimoré o Sécure, se apoderó de la élite cochabambina.

Para los sectores más radicales de la élite local este vuelco de orientación no era en mucho una situación coyuntural que habría de pasar luego que la tormenta amainara y se recuperaran con creces los mercados del altiplánicos ; por el contrario implicaba" *dar la espalda al Pacífico*'" en un virtual renunciamiento a la tradicional adscripción andina de la región, sustituyéndola por una firme vinculación con el mundo amazónico y por su intermedio con Europa[10].

Aunque los notables cochabambinos no se hallaban férreamente unida ni

totalmente convencida de asumir la audaz determinación de unir definitivamente su región a territorios inhóspitos y desconocidos, si lo estaba en reconocer la trascendencia de los mercados benianos para remontar la crisis regional y usarlos al máximo [11].

El opositor periódico liberal El Siglo XX resumió en 1895 el sentir regional dejando claro que:

> " *Este es el gran problema cochabambino (...) todos nuestros recursos materiales (...) todos nuestros esfuerzos deberían dirigirse para la asecusión (sic.) de este objetivo que es el* ***desideratum*** *de todo lo que podemos hacer, querer y desear en este momento*" [12].

Solución complicada pero necesaria . De allí que su sostenida presión para que el Gobierno Central apoyara decididamente la colonización del Chapare/Chimoré y construyera una vía permanentemente transitable entre Cochabamba y los puertos pluviales (Santa Rosa o Todos Santos que según el período histórico), ubicados sobre los rios de la cuenca chapareña, se tradujera, en la medida que no se concretaba, en un sordo rencor contra el Estado central que daba cuenta cuenta de la continuas frustraciones que tal ineficiente desempeño le provocaba.

Los comerciantes cochabambinos, que como señalamos en su momento poseían una larga tradición en el manejo de los mercados, no esperaron sin embargo que las condiciones de transporte alcanzaran su grado óptimo. A principios de este siglo, pese al dificultoso y caro sistema de transporte[13], los observadores comentaban que el tráfico entre Cochabamba y Beni lograba "*grande incremento*" [14]. Tal como puede observarse en el cuadro No.10 , en 1897 el tráfico ya involucraba a unas 350 mulas que realizaban 6 viajes anuales cada una transportando en conjunto unas 1875 cargas de 8 arrobas cada una[15]. En 1901 se estimó que por el Puerto de Santa Rosa ingresaron 12.200 arrobas rumbo a Trinidad, la capital beniana. Un año más tarde el volumen se había incrementado a 2223. En 1910, el Puerto de Todos Santos, que sustituyó poco antes al de Santa Rosa, registró 17784 cargas y 65.408 el año siguiente. De Cochabamba se enviaban principalmente harina de trigo, papas, licores y sal en molde, probablemente traidas desde los salares potosinos. Del Beni "*retornaban*" sobre todo cueros de vaca y goma, estos últimos con destino al Puerto de Antofagasta.(Cuadro Nº 11). Si al principio el volumen de carga se equiparaba al que salía de Cochabamba, en los posteriores se tornó sensiblemente menor. Asi mientras en 1901 se contabilizaron 9488 arrobas, en 1910 ascendían a 47.44 y a 39.84 en 1911[16].

Por donde se viera , la perspectiva beniana se tornaba prometedora. En 1911, cuando el tráfico llegaba a su punto más alto, el propio magnate del estaño, Simon Patiño , propuso la construcción de un Ferrocarril hasta el rio Chimore; a cambio de un privilegio de 25 años, concesiones de tierras y una subvención anual de 100 mil libras para su mantenimiento [17]. La resistencia de algunos sectores, que miraban con recelo ojos la entrega de tierras, y los malos cálculos de Patiño al escoger una zona inapropiada para su efectivización, hecharon por tierra esta posibilidad por otro lado a partir de 1912 empezaron a establecerse en las inmediaciones del Puerto cochabambino de Santa Rosa, usado como punto de embarque a Trinidad, pequeños contingentes de colonizadores, generalmente de extracion artesana. Con esta iniciativa se esperaba disminuir el flujo humano hacia las salitreras del Pacifico. Lamentablemente el atractivo de estos mercados empezó a evenecerse a medida que cambiaban las condiciones de comercialización en los territorios gomeros gracias a que el ferrocarril Madera- Mamoré (1910-14). Esta nueva via, a la cual precisamente Patiño habia previsto competir, permitio que mercancías brasileñas y europeas se introdujeran ventajosamente en las zonas productoras de caucho [18]. A la situación, ya de por si desfavorable, vino a sumarse el *crack* de la producción gomera entre 1912 y 1914 motivado por el intempestivo ingreso al mercado mundial de goma cultivada por capitales ingleses en el Asia. La conjuncion de factores desfavorables precipitó una sentida crisis que azoto a la producción boliviana obligando a las "barracas" a despedir a miles de *siringeros*, reduciendo consecuentemente la demanda. El Puerto de Santa Rosa, empezó a despoblarse acusando los efectos del poco movimiento comercial y el fracaso de las políticas de colonizacion [19].

Las cifras del comercio cochabambino hacia el Beni, que se consignan en el cuadro No 10, son francamente elocuentes al respecto. Acusando todo el impacto del ingreso de productos extranjeros por la vía del Mamoré, se registró una sustantiva disminución de los envios desde Cochabamba precisamente a partir de 1912 [20]. Ese año se contabilizaron 37.888 arrobas, un 42% menos que el precedente. Entre 1913 y 1914 el volumen volvió a caer, esta vez a 22.536 y 20.596 cargas respectivamente. En 1916 se registró empero un ligero incremento a 24.400 arrobas, sin alcanzar con todo el nivel de principios de la década [21]. Dos años más tarde un bien situado informante , que escribía desde Todos Santos, advirtió que el tráfico con el Beni se encontraba *"muy retardado y deprimido por la crisis gomera"* [22].

Pese al mercado opacado, lleno de claro oscuros y los territorios de difícil accceso, todavía perduraba la atención por esta via, aunque en una escala menor que en los

años previos. Como veremos a continuacion los cochabambinos engolozinados por la perspectiva de llenar los mercados altiplánicos merced al ferrocarril, que tras largos esfuerzos, los enhebraría desde 1917 con Oruro, no dejaron de sentir que prolongar sus brazos de tráfico hasta el Beni les proporcionaría mayor estabilidad tanto económica como geopolítica.

III. BUSCANDO EL ALTIPLANO.

Las élites cochabambinas habían demandado y esperado la prolongación hasta sus lares del ferrocarril Antofagasta-Oruro, prácticamente desde el mismo día de su inaguración en 1892. Pretendían remplazar de este modo las múltiples complicaciones derivadas de los estrechos y mal diseñados "caminos" que la unía hasta Oruro, puerta de acceso al altiplano y las minas. Para llegar hasta esa importante plaza en 1889 existía tres vías, la una por Tapacarí, la otra por Arque y la tercera por Sayari, según un crítico miembro de la Sociedad Geográfica de Cochabamba, ninguna merecía en nombre de "Carretera' y apenas alcanzaba el dudoso título de vía de "herradura".(Von Holten,1889:7)[23]. Por eso mismo es comprensible que cuando en noviembre de 1893 la "Sociedad sudamericana de Exploración, Fomento y Colonización"obtuvo el derecho a construir"a sus expensas" un ferrocarril que arrancando en el Esta , en la frontera Bolivia/Paraguay concluyera, pasando por Santa Cruz, Cochabamba y Oruro, en La Paz, se hubieran encendido las llamas de su imaginación [24].

La operación finalmente se frustró y con ella momentáneamente las expectativas cochabambinas, con el único resultado de avivar sus demandas . Así en su sesión del 6 de octubre de 1896, el Concejo Municipal de la ciudad de Cochabamba- dominado por los opositores liberales- expresó su determinación de lograr "*obtener un ferrocarril por todos los medios posibles i a la brevedad posible*" [25]. El 20 de octubre de 1898, en un giro diferente , varios diputados liberales y tenuamente anticlerical partido liberal solicitaron la expropiación del extenso latifundio que las monjas de Santa Clara mantenían en la provincia de Cliza , a fin de contribuir al financiamiento del ansiado ferrocarril[26]. La idea solo logró levantar una airada protesta de los sectores conservadores y proclericales, sin materializarse en nada efectivo. Apenas transcurrido un año, el Concejo Municipal de la ciudad de Cochabamba "*en representación de los intereses locales*" demandó a sus parlamentarios que exigieran ante el Congreso Nacional la prolongación del ferrocarril" *elemento indispensable de vida y progreso*" [27]. El 31 de octubre de 1900, a invitación nuevamente del Concejo

Municipal, se realizó en la Casa Consistorial de la capital del departamento un sonado "*meeting*" [28].

Los resultados de la ""Revolución Federal" de 1899, que dieron, como ya advertimos, a La Paz una innegable primacía en el panorama político boliviano, puso nuevamente en alerta a los cochabambinos. Hasta aquí habían logrado apenas vagas promesas de atención estatal , pero ahora sentían indudablemente que el liderazgo paceño se volcaría en su contra y traería hasta sus veras un ferrocarril antes que en ningún otro lado. En la medida que los recursos financieros que disponía Bolivia eran escasos; ello suponía necesariamente disputa y ejercicios de presión para vencer el "*regionalismo ferrocarrilero*" de la nueva sede de gobierno [29].

Conviene realizar algunas precisiones al respecto. A principios de este siglo , contando con abundantes fondos prevenientes de las indemnizaciones otorgadas por Chile y Brazil en compensación de la enajenación de sus territorios de la costa del Pacífico y el Acre respectivamente, el gobierno boliviano se encontraba decidido ejecutar una ambiciosa política de construcción ferrocarrilera para "*definir el periodo geográfico de Bolivia*".

En 1905 el ingeniero norteamericano Sisson, luego de estudiar y recorrer la parte occidental de Bolivia, formuló un plan obras que definia la futura armazon ferrocarrillera boliviana. Para las élites cochabambinas quedó pronto al descubierto que La Paz deseaba acaparar el grueso de los ferrocarriles a fin de conectarse fluídamente con el exterior del país, quedando Cochabamba y las regiones del oriente y sur boliviano relegadas a un desesperante segundo plano" *si hay aún dinero y si dios quiere*" [30]. A sus ojos el plan consolidaba mediante la vía Viacha- Oruro-Potosí, la absorción paceña del importante circuito minero del sur. Se presumía que La Paz los inundaría no sólo con sus propios productos sino con los importados desde la Costa de Pacífico. Por otra parte la construcción casi inmediata de la línea entre La Paz y Puerto Pando, colocaría a este departamento en la espectable condición de dominar el mercado beniano, como ya advertimos válvula transitoria de escape para las alicaídas economías de Cochabamba y Santa Cruz [31].

El "*favoritismo paceño*", apuntalado presumiblemente por el gobierno liberal de Ismael Montes, ocasionó, no podía ser de otra manera, quejas frecuentes de las oligarquías regionales que se sentían perjudicadas por su orientación. El giro discursivo que tomaba la coyuntura política mostró sin embargo hasta que punto el

debate entre federalistas y unitaristas, tan frecuente en la década anterior, se estaba opacando. Encarar ahora el "regionalismo" y el "centralismo" parecía demandar más bien cambios en la infraestructura económica - los ferrocarriles y sus rieles unificadoras- que una reconversión radical en el sistema político. Al potencial sincretismo cultural y mercantil fraguado por las locomotoras parecía corresponderle la difícil tarea de crear un armazón nacional sin fisuras regionales. Por otro lado el significado del término "centralismo" había variado grandemente. En efecto, cuando los miembros de la "generacion del 71" interpelaban a país en pro del federalismo, los hacían asumiendo que el caudillo con su aura personalista y su actitud patrimonial devenía en la encarnación maligna del centralismo. Ninguna región en concreto era mentada como centralista o acusada de absorver las energías vitales y recursos económicos de otra. La misma segmentación política, caracteristica de la ausencia de un poder institucionalizado impedía que ello sucediera. A principios del presente siglo sin embargo , cuando tras la Revolucion de 1899 el fiel de la balanza se inclinaba decididamente en favor de una élite, la norteña paceña, en desmedro de las restantes ; centralismo y su correlato el regionalismo pasarón a designar el desquilibrio , la discriminacion y estancamiento causado por las sesgadas políticas gubernamentales. Este fenómeno, se lamentaba una editorial del cochabambino" El Heraldo":

> *"avansa y adquiere robustes creciente: cada dia es mayor el recelo con que el Sud mira al Norte; entre una y otra fraccion hay intereses contrapuestos, enemistades profundas. ¿De donde viene el mal - parte del centro o de las extremidades?. Es decir se origina en el gobierno? o en las unidades geográficas?. Sin vacilacion alguna afirmamos que se origina en el gobierno, cuya política , tanto administrativa como economica , es esencialmente localista".*[32].

De ahí que la oposición al centralismo se hiciera en nombre de la equidad y el equilibrio, a favor de los intereses concretos de cada región y en contra de La Paz ; en entredichos que podían alcanzar tonos subidos; pues carentes de recursos propios dependían estas de su relación con el gobierno central, su disponibilidad para distribuir beneficios para satisfacer sus propios anhelos [33] y su sagacidad en largas y tensas jornadas de enfrentamiento con el poder central.

Para Cochabamba la pugna empezó a tomar cuerpo en septiembre de 1905, una vez conocido que el ferrocarril Cochabamba- Oruro, llave de acceso a los mercado mineros y altiplánicos, no formaba parte de las prioridades estatales. Ese año el Consejo Municipal capitalino, a petición de "*los dirigentes de la política, los*

industriales, los obreros y la juventud [34], acordó entonces solicitar al Congreso Nacional que ordene su "*construcción inmediata*" dejando expresa constancia que :

> "*Cochabamba y todas sus provincias sienten crecer día a día su malestar económico, por el aislamiento á que ha sido condenado con el desvío de su comercio, por habérsele quitado muchos mercados, siéndo los especialmente perjudicados con los pactos externos desde la guerra del Pacífico*" [35].

Cabe advertir que para los munícipes firmantes la concreción de esta vía férrea excedía los intereses meramente locales, aunque ciertamente nunca los descartaban . El ferrocarril fué presentado de inicio no como un simple y egoista deseo "localista" sino como el imperioso resultado de una aspiración mayor, colectiva y, por tanto, probablemente más elevada : unificar regiones dispersas en un solo cuerpo nacional. Y con seguridad no se trataba de un figura meramente rétorica , discursiva , elaborada a fin de para lograr mayor auditorio. Haciendo de la geografía un desideratum , las élites cochabambinas se hallaban convencidas de encarnar de un destino manifiesto: constituirse en el centro articulador de Bolivia y se sentían por consiguiente llamadas a equilibrar el fiel de la balanza cuando este amenazaba con romperse. Unir Oruro con Cochabamba se asumía como la segura manera de empezar a"*nacionalisar el Oriente y de arrancar de su letargo las poblaciones sumidas en forsosa inactividad por falta de facilidad de salidas*" [36]. Además estaba en juego el inalienable derecho de Cochabamba " *a vivir como país y no como esclavos tributarios de otras localidades* "[37]

Moviéndose bajo esos parámetros discursivos, el 7 de septiembre de 1905 nuevamnete el Consejo Municipal, que en estas jornadas habría de jugar un rol verdaderamente determinante y de liderazgo en representación del poder local, demandó al gobierno central que " *en el plan de trabajos ferrocarrileros próximo a realisarse(...) se ordene la inmediata construcción del ferrocarril de Oruro a Cochabamba* "[38]. Revelando el sentido ánimo que embargaba a las élites, tres días más tarde (el 10) los redactores de los principales diarios cochabambinos anunciaron "*por unanimidad*"que harían propaganda su favor [39] . Cuatro días más tarde , el 14 de septiembre , la fecha clásica de Cochabamba, se realizó un"*meeting*" con la concurrencia "*desde la personalidad más encumbrada hasta el artesano más humilde*" que exigió la construcción del mentado ferrocarril por convenir a los intereses locales; pero al mismo tiempo ser "*eminentemente nacional*"[40]. En la medida que la indefinición gubernamental persistía, el 15 de noviembre de 1905 el Concejo Municipal, instruyó,con el apoyo de"*gran parte del vecindario* ", que los

representantes cochabambinos "*abandonen su puesto si existen acuerdos tendentes a perjudicar los intereses del país*"[41]. Un nuevo "*meeting*", esta vez el 3 de diciembre, sirvió para reafirmar la voluntad colectiva de las élites y sectores artesanales urbanos por el ansiado ferrocarril [42]. Los antagonismos internos se diluyeron paulatinamente y la region intento presentar un sólido cuerpo social frente a aquellos que definia como sus adversarios. Una divisa imperaba: "*Primero Cochabamba y despues la política*"[43].

La sostenida presión "*patriótica, levantada y viril*" encontró finalmente resultados asumidos en principio como satisfactorios. El 27 de diciembre un tensionado parlamento bolivano sancionó una ley, conocida como de "Transacción", porque nacia de un consenso entre las regiones más fuertes en el uso de los recursos fiscales, otorgaba la debida prioridad la construcción de la vía férrea a Oruro; pero desechaba el tramo hasta el Chimoré, puerta de acceso a las tierras gumíferas de Moxos [44].

En 1906, el gobierno entregó a la "Speyer and Company" y "The National City Bank of New York", el derecho a construir los tramos entre Oruro-Viacha(La Paz), Rio Mulato-Potosi, Uyuni-Atocha(Potosi) y Cochabamba-Oruro. Pese a esta concreción, los sucesos posteriores demostrarían hasta la saciedad que los deseos cochabambinos estaban aún distantes de ser satifechos con la celeridad que, para ellos, el caso exigía. La demora provocó friccciones y el clima político local se encendió, tomando a la "cuestión ferrocarrilera" como su eje pivotal, pues de ella entendia que dependia su vida. .

Los partidos opositores, aprovechando la coyuntura, se alinearon tratando de frenar el insistente protagonismo que tomaba La Paz, a la que vinculaban estrechamente con los liberales montistas. En ese contexto en abril de 1906 se conformó en Cochabamba la "Unión Civica Nacional"(UCN), alianza entre los viejos conservadores y los liberales "puritanos", disidentes liberales cuyo origen establecimos en el anterior capitulo, destinada a "*hacer respetar los derechos departamentales contra el regionalismo paceño*" presidida por Manuel Paz Arauco. La vicepresidencia quedó en manos de un connotado liberal-puritano, Franklin Anaya[45], cuyo periódico señalaba sin abmajes que Bolivia se encontraba "*absorvida por el departamento del Norte*" (La Paz G. R) .[46].

Por su parte el opositor matutino "EL Heraldo" instó a sus lectores a escoger en las

cruciales elecciones de mayo entre los "*representantes del gobierno paceno y los representantes cochabambinos*". ¿ Quiénes eran los aborrecidos "*apaceñados*"?.

> "*Son los que suplantaron la capital de la república con una ciudad aimarae esencialmente egoista y desvergonsada. Son los que ante la preponderancia del norte no vacilan en sacrificar la vitalidad del Sud. del centro y del Oriente. Son los que se han apoderado de los dineros públicos para satisfacer todos los caprichos y vanidades de La Paz. mientras otros departamentos agonizan de anemia y miseria. ¡¡ Remember it*"[47].

Los propios liberales genuinos(oficialistas), postularon, quizá obligados a ponerse a tono con los tiempos, la urgencia "*vigorisar la unidad nacional ; para hacer que se prolonge de inmediato.el ferrocarril de Oruro a esta ciudad* (Cochabamba)" [48]. Probablemente este giro y un abultado fraude, según denuncias opositoras, les permitió continuar ganar las elecciones para la renovacion parcial de la Camara de Diputados [49].

Es este clima de suspicacias el 4 de julio de 1906 se iniciaron en Oruro las obras ferrocarrileras, de 205 Kilómetros y un costo total de 3.874.859 con la asistencia del Presidente Montes y una delegación cochabambina de alto nivel[50]. La prensa local , sobre todo la oficialista, saludó el acontecimiento, como si una nueva era se avecinará irremediablemente y el pasado saltaría hecho pedazos."*La vieja y desgraciada patria de 1.825. ha nacido a la vida felis del progreso y la civilisacion* "[51]. La euforia creada por la proximidad de la locomotora , dio, al parecer, un formidable impulso a los candidatos liberales que se hicieron de un amplio triunfo en las municipales de diciembre. Sin posibilidades de usar el tema ferrocarrilero como argumento, la oposición empezó a disminuir su fuerza[52], momentáneamente.

Empero el inicial alborozo cedió rápidamente a una nueva decepción ya que se enfrentaron continuas (y desesperantes) paralizaciones, sumandose a ello nuevas amenazas. Asi en septiembre de 1907, por ejemplo, corrió el rumor que el gobierno central había decidido dar prioridad a las vías férreas de Oruro a Viacha (La Paz) y Tupiza-Potosí a fin de conectarlas con el ferrocarril central argentino, que ya bordeaba la frontera de ese país con Bolivia. Quedaba claro que de concretarse estas rutas un otro factor de competencia, los productos argentinos, se agregarían a los daños que ya causaban a la producción cochabambina, chilenos y peruanos. En sentidas palabras de un influyente periódico local:

" *Esto quiere decir sencillamente que primero podrán viajar los privilegiados hijos de La Paz hasta Buenos Aires y después se pensará en realizar la línea Oruro-Cochabamba; Esto es, cuando el comercio se haya encausado perfentamente en su corriente de Norte a Sur, y Cochabamba esté aniquilada, relegada a último término en su movimiento comercial, los trigos argentinos remplasaran a los nuestros en el altiplano*"[53].

Confrontados, los notables cochabambinos decidieron nuevamente lanzarse al ataque y el 22 de septiembre se celebró en la capital del departamento un "*comicio*" convocado por el Concejo Municipal y apoyado por los cuatro partidos políticos que operaban en la región : el gobiernista Liberal y los opositores Constitucional, Puritano y Católico. Al atardecer grupos de vecinos recorrieron las calles al grito de ! *Viva Cochabamba, Muera el absorcionismo paceño!* Ese mismo 22 y en los días sucesivos en las diversas provincias cochabambinas se realizaron actos con el similarproposito defensista[54] .

El nutrido acto de protesta citadino concluyó con una "Declaración" firmada por centenares de personas, encabezadas nada menos que por Obispo de la Diósesis, además de Notables locales pertenecientes a distintos partidos políticos como Luis F. Guzmán, Simón López, Angel M. Borda, en la que se acusaba a los poderes públicos de "*aumentar el desequilibrio de las circunscripciones nacionales*". El arco de solidaridades y la convocatoria que el tema suscitaba demostraba nitidamente que el incordio ferrocarrilero se hallaba en el centro mismo de las preocupaciones locales. Si bien la preocupación por la acción negativa del centralismo abarcada diversos ambitos, por ejemplo los relativos a la distribución de los impuestos o la delegacion de funciones burocráticas entre el poder ejecutivo y las instancias departamentamentales, el destino del ferrocarril opacaba de lejos cualquier otro reclamo. " *La idea del ferrocarril* , escribio un testigo muy bien informado, "*constituye una verdadera IDOLATRIA POPULAR(...) El Ferrocarril o la Muerte(...) Cochabamba no delibera más* "[55].Como en anteriores oportunidades, tal si fuera un *habitus* (Bordieau), el documento hacía incapié que el mentado ferrocarril no constituía en si mismo una aspiración regional sino enteramente nacional("*internar la ferrovia a Cochabamba, es internarla al centro de Bolivia, para el desarrollo y civilización propia nacional*") ; aunque igualmente traslucía la desesperación local por la depresión. ("*Los pueblos de Cochabamba se debaten desamparados en violenta crisis, principalmente en lo económico, desde la funesta guerra del Pacífico* ")[56].

Términos similares se expresaron en oportunidad de un nuevo "*meeting*" que contó, el 27 de octubre de 1907, con una concurrencia estimada de cinco mil personas [57].

Haciendose eco de este animo la prensa local no cesó de remarcar que no existía"*más partido en Cochabamba que el partido de ferrocarril* "[58]. Como para subrayar la unidad local frente al gobierno "paceño" , todos los partidos coincidieron en presentar una sola "plancha" a las elecciones municipales celebradas el 24 de noviembre de 1907 [59]. Poco más tarde - a principios de diciembre, 12 parlamentarios cochabambinos interpelaron al gobierno considerando que se habían"*ultrajado los derechos*" de su departamento[60].

Esta atmósfera de unidad frente al adversario común perduró en 1908. Al iniciarse el año el candidato presidencial Eduardo Guachalla por el partido Liberal había presentado un programa que incluía como un punto destacado la "*pronta construcción del ferrocarril de Oruro a Cochabamba*" y un camino hasta el Chimoré(Chapare); además de un proyecto de irrigación de los valles cochabambinos [61]. Liberales disidentes y los constitucionales (conservadores) habían dejádo totalmente en claro que no optarían de ningún modo por candidaturas del "*absorcionismo paceño.*"[62]. Agitando aún más el ambiente, El Heraldo, convertido en portavoz de los intereses integracionistas locales, preguntó provocativamente si el Departamento"*Seguiría uncido al carro al carro oficial., para que se afianse aún más y más la hegemonia pacena* " o por el contrario apoyaría a una candidatura independiente que garantice el "*reparto equitativo de los favores nacionales, sin [las] preferencias que minan los sentimientos de unión y confranternidad* " [63]. El 3 de febrero, empero, representantes locales de los las dos fracciones liberales y los conservadores , unidos en el "Comité Patriótico", acordaron apoyar la candidatura de Guachalla y como primer vice presidente a Eufronio Viscarra. Para sus proponentes la conjunción no podía ser más propicia para los cochabambinos . Guachalla ,que había participado activamente en la Revolución Federal de 1899, solía ser considerado"*una figura política independiente, con su propias ideas*"., alejado por tanto del circulo *paceñista*" de Montes . (Klein, 1969: 49). Viscarra, en cambio, fue sentidamente descrito como una "*autoridad paternal y ejemplar en el departamento de Cochabamba*" [64].

" La Unión" , así se llamó la candidatura que sustentaba a de Guachalla, que funcionó a nivel nacional, constituyó, por una parte, el más serio intento de los conservadores por retornar al primer plano de la política en alianza con sus

antiguos adversarios. De otro de ciertas regiones en transito a marginalisarze por minimizar los desquilibrios que, a su juicio, habían caracterizado hasta entonces el ejercicio de la política boliviana[65]. Pese a algunas interferencias protagonizadas por fieles montistas, Guachalla y Viscarra, únicos postulantes, triunfaron en Cochabamba logrando el 49. 81% de votos respecto al número de inscritos[66]. La súbita muerte del candidato electo, prácticamente en la víspera de su posesión, modificó un ponorama que se pintaba favorable. Montes maniobró hábilmente en el parlamento y prorrogó su mandato por un año, negándose a aceptar a Viscarra como sucesor del finado Guachalla. Se dió igualmente modos para que Elidoro Villazon un abogado cochabambino nacido en el valle de Sacaba fuera elegido el candidato oficial. Villazón era un bien dotado político y a todas luces un personaje de transaccion, aunque bastante proximo a Montes. En los 80s. había desempeñado importantes cargos en la cia. "Royal Mines" de Potosi y asumido la vicepresidencia de la República acompanando a Montes. Partícipe de la generación federalista del 71, como muchos otros liberales abandonó de esta ideología en la crucial Convención de 1900. Sus vínculos con la élite cochabambina fueron determinantes para su aceptacion local , pues despues de varios años se iba a contar con un presidente oriundo de este departamento, desde que Mariano Baptista ocupara ese alto cargo entre 1892 y 1896.

Existían sobradas razones para solicitar el amparo oficial , ya que hasta marzo de 1909, dos años y ocho meses de construcción unicamente materalizaron el tendido de 25 kilometros de riel[67]. Pese a la presencia de Villazón y una declaratoria, tramitada por los parlamentarios cochabambinos, en 1910 de una ley que le otorgaba prioridad, la vía férrea continuaba materializandose con penuria. Un balance realizado en octubre de 1913 señalaba que se habían alcanzado 105 kilómetros de vía , exactamente el 50% de los 210 Kms. que debía contar y que las obras avanzaban "*muy lentamente y con falta de dirección técnica*" [68]. Un sentimiento de insatisfacción embargaba otra vez a los cochabambinos[69] , aunque esta vez, pese al insistente pedido de apositores y la prensa independiente no fue posible reeditar las jornadas de 1905-1906, .

Para mayo de 1915 la situación no había mejorado mucho pues el ferrocarril no sobrepasaba el kilómetro 118 1/2[70]. Afortunadamente, luego de veinticinco años de espera y conflicto (1892-1917) , cuarenta mil vociferantes personas contemplaron el arribo de la primera locomotora el 26 de julio de 1917 , que prestamente,cuatro días más tarde y como si supiera de la agonía de su espera inauguró su ruta con dos

viajes hasta la ciudad de Oruro. A. Arano Peredo, un notable local pudo entonces escribir satisfecho que : *"El modernismo ha violado las puertas de la ciudad"* [71].

IV. ENTRE EL AUGE Y LA CRISIS.

Sería pues francamente errado decir que las élites locales lucharon por bagatelas; desde cualquier punto de vista, su situación económica y su disponibilidad para afrontar resultados adversos era mejor, más amplia y consistente que antes. Esencialmente la diferencia radicaba en que pese a todo Cochabamba , merced a un sistema continuo de presión , contaba ahora con una red de transporte mucho más amplia y ágil que en las postrimerías del siglo XIX; que en condiciones más favorables le permitiría rápidamente retomar su rol central , de productor y distribuidor de mercancías para el mercado interior. No debe tampoco pasarse por alto , por sus efectos posteriores, el que las élites se hallaran también en mejor disponibilidad de (re)evaluar su política de modificar las condiciones de circulación de las mercancías sin paralelamente mejorar el proceso inmediato de producción o exigir vigorozamente que del Estado ciertas medidas de protección arancelaria .

No era todo tampoco facil; la forzada (a veces) política ferroviaria gubernamental dejó un vacío importante pues si bien el Ejecutivo autorizaba su construcción, entregaba su ejecución a capitalistas extranjeros. La privatización ocasionó por consiguiente una situación ambigua y contradictoria. Por un lado amplió el radio de acción regional, aumentado su capacidad de alcance del flujo de sus mercancías y de su propio imaginario geográfico. Oruro ó La Paz , por ejemplo, dejaron de ser alejadas e inaccesibles regiones. Por otro lado, desgraciadamente, colocó la llave de acceso a todos estos beneficios en manos extranjeras. Cochabamba tenía un ferrocarril , pero carecía de los medios para controlarlo e influir en sus decisiones. Ninguna entidad regional poseía tuición sobre su administración, los costos de transporte, frecuencias de viaje, etc. , perdiendo así un área de poder.

Pese a estas contingencias, la economía regional aprovechó la coyuntura y logró recuperar parcialmente sus mercados en el altiplano. Apenas se inauguró oficialmente, el ferrocarril a Oruro empezó a prestar servicios dos veces por semana. Su éxito fue inmediato. W. L. Schurz , un funcionario norteamericano comisionado por su gobierno para evaluar la economía boliviana concluyó en 1921 que *"some local merchants declarate that the volume of their business has doubled during this*

time".(:205). Un factor para lograrlo, fue la formidable expansión de la economía minera del estaño localizada en el hinterland de la ciudad de Oruro. El complejo Uncia-Catavi-Siglo XX logró a principios de siglo desplazar a las labores extractivas asentadas en el sur boliviano, colocando este giro a las principales minas mucho más cerca de Cochabamba; con las consiguientes ventajas para esta última. Máxime cuando la población vinculada con las actividades mineras asentada en esta zona se había incrementado fuertemente originando un interesante y dinámico mercado[72].

En 1918 el ferrrocarril ya movía en ambos sentidos 55139 pasajeros y transportaba 18.211 toneladas de carga. Un año más tarde los mismos rubros se habían incrementado a 81.669 personas y 29.321 toneladas. En 1921 los pasajeros fueron 97.448 y la carga 33.211 toneladas. Para 1922 el número de viajantes había decrecido a 61976 , fenómeno que se repitió en 1923. En cuanto a la carga , la tendencia a la baja tambien se presentó pues en 1922 llegó a 27.707, un 19.90% menos que el año precedente. (Cuadro No 12)

Desagregando la carga para los años 1921 a 1923, que se muestran en el cuadro No. 13, podemos darnos cuenta de la estructura de las exportaciones cochabambinas por esta vía. Descartando los productos de origen mineral, que tampoco tenían mucha incidencia en el volumen general, encontramos que es el rubro de "Carga General" el que predominaba. Lamentablemente los datos diponibles no nos permiten una especificación nítida de lo que ello encierra, pero sabemos que allí se incluía el rubro de verduras , papas ,etc. Las verduras , que anteriormente por su calidad perecedera no podían soportar satisfactoriamente el largo tiempo de transporte hasta el altiplano, tuvieron franco exito. La ecología y la disponibilidad de agua jugaron aqui un papel muy importante pues solamente uno de los tres valles, la húmeda y regada provincia de Quillacollo (Valle Bajo) , pudo tomar esta opcion a profundidad. En 1926 por ejemplo se calculó que Quillacollo producía anualmente unas 2.500 toneladas métricas de hortalizas. Reportando un ingreso de 200 mil bolivianos . Estas habían sufrido en "*los ütimos años*" un gran incremento en su cultivo "*debido al gran pedido que hay en Oruro y los centros mineros*"[73]. Los forrajes muestran igualmente un rubro en franca expansion pues pasaron de 13 toneladas en 1921 a 401 en 1922 y a un estimado de 896 Tn. en 1923. En caso de Quillacollo en 1926 se estimó que se cultivaron unos 250 mil quintales de alfa alfa colocados "*muy bien* " en el Altiplano o usados localmente para pasturajes.

Los otros dos valles, Alto y Sacaba, más secos y con muchas tierras temporales,

debieron contentarse con seguir en sus rubros tradicionales. Sacaba"*región trigera por excelencia* "ofrecia 80 mil quintales de trigo por valor de 720 mil bolivianos y 50 mil de maíz por un estimado de 450 mil bolivianos. En Cliza, nudo del Valle Alto, el maiz continuaba predominando como en los tiempos coloniales, en una proporción de dos a uno sobre el trigo. De acuerdo a la Comisión Catastral 102638 quintales del primer cereal, con un valor de 819.600 bolivianos y 45.6464 qq. del segundo avaluados en 456464 bolivianos fueron cosechados ese año[74]. Símbolo de la recuperacion, asi sea parcial, de la harina de trigo cochabambina en los mercados andinos, ella ocupaba el segundo lugar , aunque se observa su paulatino decrecimiento. Debe llamarnos la atención para las consideraciones que haremos luego, la presencia de los cereales, tanto del maíz y como de la cebada.

A que esta tarea se cumplieran exitosamente coadyuvó el pequeño ferrocarril interno que, como ya señalamos vinculaba la ciudad de Cochabamba con las poblaciones agricolas del cerealero Valle Alto: Un encumbrado funcionario público, el Prefecto del Departamento, estimó en sumo grado este aporte:

> *"Sin la linea ferrea auxiliar a los valles de Clisa y Arani, la de Oruro no podria contar con el volumen de carga actual, ni los industriales hubierna podido dar pronta y segura salida a sus productos. Todo ello aparte de la comodidad, ahorro de tiempo y de esfuerso, prontitud, etc. " (Arse, 1913: 37).*

Al revisar las cifras del transporte de pasajeros y carga a partir de 1917, y tal como se observa en el Cuadro No 14, puede verse que la linea Arani -Cochabamba, es decir aquella que cruzaba los principales territorios cerealeros sufre un importante incremento a partir de ese ultimo año.

Si bien este parte de flujo puede atribuirse a la parcial reconquista de la harina de trigo en los mercados orureños, el papel protagónico lo tuvo el maíz, por lo menos hasta 1925. Este cereal, como vimos anteriormente, no formaba parte destacada en la centuria de la falange de productos cochabambinos comercializados en el altiplano y las minas, y por el contrario se lo consumía internemente, ya como la popular *chicha* o para la alimentacion humana o animal.

Pero inesperados cambios en la política estatal, en un sentido proteccionista, hicieron de el partícipe del auge y el drama de la economía regional. Hasta 1918, y desde 1897, se hallaba vigente el monopolio estatal(Estanco) para la importación de alcohol. Creado por vez primer durante la administración conservadora de Mariano

Baptista(1892-96, respondía a una doble necesidad. Por una parte a las inquietudes moralistas de las élites preocupadas por la abundancia de fiestas y borracheras entre la "plebe"; por otra reportando un ingreso adicional a un Estado que expandía gradualmente su mancha burocrática. Licitada la concesión de la importación de un monto determinado de latas de alcohol, la empresa ganadora se encargaba de introducirlo al país. Una vez allí era comercializado por encargo del gobierno, sujeto a fuertes impuestos "disuasivos".

Al filo del siglo XIX, una parte fundamental del alcohol importado provenía del sur peruano[75], pero desde 1907 en adelante el prendominio alemán se hizo cada vez más patente. Junto al alcohol extranjero circulaba el nacional producido fundamentalmente en los Departamentos de La Paz, Oruro y Santa Cruz.

Diversos factores, entre ellos la primera Guerra Mundial que cortó el abastecimiento alemán y la oposición de algunas regiones productoras, principalmente Santa Cruz, a continuar con este esquema, indujeron al gobierno a decretar el 23 de marzo de 1918 , gobierno de José Gutierrez Guerra(1917-1920) una " Ley de Nacionalización". La medida establecía la prohibición tanto de introducir alcohol como de las materias primas- melazas- usadas en su producción principalmente en el Departamento de La Paz. Se esperaba que la rápida reacción de los productores bolivianos cubría el mercado, empero, en previsión, se autorizó su importación durante cuatro años, en una escala descendente; el primer año un millón de litros y el cuarto, medio millón.

Cochabamba, no era, como advertimos, precisamente una región alcoholera. En 1918 existian cuatro fábricas laborando con cereales, tres de ellas, responsables del 80% de la produccion local, establecidas entre Quillacollo y Cliza , y establecidaen lugares cercanos a los centros prpductores de materias primas. La otra se encontraba en Changolla(Provincia Arque), cerca de la fontera interdepartamental con Oruro[76]. Junto a ellas trabajaba otras con caña de azúcar, establecidas en las provincias del sud este del departamento. En 1919 el uso de caña produjo el 44.63% del alcohol local[77]. En 1924, ya en pleno auge cerealero, sólo un 26,67% del alcohol local tenía ese último origen , mientras el grueso , 211.397 litros se se destilaban de cereales, gravitantemente maíz. Ese mismo año la región elaboró además 97.102 litros de aguardiente de fruta y caña[78].(Cuadro No 13).

Atendiendo a las favorables condiciones que le deparaba la medida fiscal, entre

1919 y 1924, aunque con altibajos, la producción cochabambina trepó de 124.952 litros a 291.630 litros, esto es se incremento en un 133 %. (Ver Cuadro No. 16). Si esta situación ya de por si beneficiosa para la agricultura cerealera, el mayor efecto multiplicador provino del incremento en la demanda de las fabricas orureñas y pacenas, sustantivamente estas última que hasta la Ley de Nacionalizacion decretada en 1918 trabajaban en buena parte con melaza peruana y que, una vez prohibida su importacion, volcaron su mirada hacia el maiz cochabambino que pudo desplazarse con cierta facilidad gracias al ferrocarril culminado en 1917. Los cambios en su uso se registran en el cuadro No 16.

Hasta 1925, los efectos del Estanco fiscal fueron claramente favorables. Su elaboración creció a escala nacional de 1.015.993 litros en 1918 a 1.646.641 litros en 1925. Estas cifras requieren sin embargo una discriminación, a fin de relativizar regionalmente estos impactos . En 1918 se produjo en todo Bolivia , 1073143 litros. De ellos un 47.45% de caña de azucar y el restante, y levemente mayoritario, 52.55% de cereales, sustantivamente maiz. Durante los 7 primeros años de aplicacion de la "nacionalización", la elaboración con caña crecio en un 33.8%, mientras que la de cereales registró un espectacular incremento del orden 71.16%. Obviamente esta situación estimuló la demanda de maiz y en menor proporción de cebada, recibiendo los valles cerealeros de Cochabamba, La Paz y Chuquisaca los beneficios de la inesperada situación. Frente al trigo, el maiz tenia la ventaja no sólo de su mayor demanda sino adicionamente su facil manejo por su capacidad para resistir mejor a la sequia y su adaptabilidad sin riego permanente, precisamente los que predominaban en los Valles cochabambinos.

A raíz de la nueva demanda los precios del maíz subieron progresivamente y se incrementó a la par su cultivo. En Cochabamba el precio del quintal pasó de 3 bolivianos en 1916 a 12.80 en 1918, estabilizandose luego en 8.50 Bs. Su demanda era de tal magnitud que se lo vendía con anterioridad de dos a tres meses de la cosecha[79]. Destinado hasta entonces fundamentalmente a la chicha, empezo a cobrar a ojos de la élite una nueva y agradable significacion. Dejó, por lo menos en perspectiva, de ser un cereal de los pobres vinculado intimamente al "vicio" , para convertirse en potencial fuente de riqueza regional hacendal/empresarial. Los propios portavoces de la "Sociedad de Defensa Agrícola" , fundada en 1925, Rafael Torrico, Moisés Cossio y Ernesto Galindo, se vieron obligados a reconocer que Cochabamba :

"tiene el maiz por principal producción: al punto que en torno de ese ceral gira-puede decirse- la parte más importante de su desenvolvimiento

económico-"[80].

La importancia del grano era tan evidente que todas las fuerzas vivas regionales reaccionaron con inusitada presteza cuando en septiembre de 1923 el presidente Bautista Saavedra(1920-1925) anunció su determinación de enviar al parlamento una ley que prohibía expresamente la elaboración de alcohol de maíz. En una comunicación al Ejecutivo, la Camara de Comercio, los gerentes de los distintos bancos regionales, hacendados y productores al alcohol recordaron al gobierno las graves consecuencias que traeria para la ecomomia local pues unos 380 mil quintales de maiz quedaran sin colocacion, retirando de la circulacion entre tres y cuatro millones de bolivianos anuales. Los terratenientes quebrarian, el transporte y el comercio disminuiria, los bancos se verian en dificultades para cobrar sus creditos [81]. Presionado, Saavedra desistió de su proposito original.

Los tres valles centrales continuaron por el momento gozando cierta estabilidad y bonanza, la agricultura recupero impulso y las propiedades se valorizaron[82]. Gracias a esta favorable combinación los problemas cochabambinos parecieron resolverse. Sus productos agrarios fluían en gran escala hacia la altiplanicie minera y los precios del maíz, por efecto de la nueva demanda, sufrían, como ya advertimos, una brusca , como grata, elevación, tanto que mirando su efecto benéfico un fino observador se animó a comparar los efectos irradiadores del maiz con los que provocaba el estaño en las zonas mineras. (Salamanca; 1927).

Previamente la particularidad Cochabamba del uso del maíz estribaba en la existencia de un interesante mercado local que no dependía para su realización de la demanda extra regional ni se hallaba sujeto a la amenaza desvastadora de la competencia externa. Gracias a esta ventajosa combinación el complejo maíz -chicha, al que aportaban hacendados, pequeños campesinos, comerciantes, molineros y productoras del "áureo licor", coadyuvó a impedir que la situación de la agricultura regional se tornara más álgida. El maíz y la chicha poseían innegablemente un carácter estratégico para Cochabamba. ¿No era cierto acaso, como lo describió en 1906 José Aranibar, Secretario de la Junta de Fomento, que el eje chicha -maiz provocaba amplios efectos multiplicadores? [83]. La importante trama mercantil se iniciaba con el cultivo maicero fundamentalmente en los campos del valle Bajo y Alto. A continuación entraban en acción los molinos, básicamente los situados en el Valle de Sacaba (Chimboco, Larati, Molino Blanco y Tuti Mayu). Luego multitud de arrieros transportaban la harina hasta los mercados de Quillacollo, Cliza y Sacaba.

Luego decenas de "*gentes menesterosas*" y colonos de hacienda la convertían en mucko. En el punto final, sin contar con beneficos que obtenían los recolectores de leña para alimentar los fogones y pailas requeridas para elaborar la chicha(*aka*), centenares de chicherías (*ak'a huasis*) extendidas a lo largo y ancho de toda la región vendían miles de *machu* jarras de chicha. Lamentablemente para los hacendados cochabambinos,la demanda de maiz era relativamente estacionaria y la dinámica de la " industria" chichera no tenía otro factor de expansión que el que provenía del crecimiento y expansión poblacional. Pese a que la migración de los cochabambinos, había extendido el consumo de la chicha hacia las zonas mineras aledana a Oruro e , incluso, a la costa del Pacífico, no era decididamente suficiente para compensar la declinación mercantil en otros productos, mucho menos para absorver la exceso de producción agrícola en aquellos ocasiones en que la naturaleza se mostraba francamente propicia con la suerte de la región.

Pero lo que conspiraba decididamente contra las posibilidades maiceras era una mentalidad señorial a todas luces infranqueable. Para la oligarquía regional, el maíz y la chicha eran productos de y para "indios y cholos" encontrando difícil, sino repulsivo, (re) construir a partir de ellos su hegemonía mercantil. La contradicción, nunca resuelta satisfactoriamente, de la élite local fluctuaba entre la urgencia perentoria de contar con el popular mercado chichero y la necesidad de afirmar sus aires "modernizadores y civilizadores" lo que les exigía rechazar y combatir la urdimbre plebeya[84].

Por ello mismo las posibilidades de expansión de este mercado devenían estrechas; la chicha era tolerable para cochabamba, pero muy difícil de exportar en significativas cantidades a otros departamentos que, o no tenían tradición en su consumo(Vgr. La Paz y Santa Cruz) , o la producían en condiciones suficientes para cubrir su propio consumo (Vgr. Sucre). Unicamente Oruro ofrecía algo de respiro, principalmente desde que a mediados de los años 10s. de este siglo importantes grupos humanos empezaron a cambiar las salitreras, afectadas por una sostenida crisis(Gonzales, 1991), por el laboreo en la minas estañiferas. (Platt T. , R. Molina, s.f). Al ingresar el maíz decididamente como materia prima de una industria controlada por los hacendados, y para su beneplacito la balanza empezó a cambiar gradualmente, aunque sin despojar a la chicha de su primacia. Si en 1917 se atribuía que un escasisimo 1% se usaba para el alcohol , entre 1923-25 el porcentaje se incremento a por lo menos un 30%. (cuadro No. 17).

La situación de bonanza maicera y el *boom* del maíz alcoholero halló , casi al promediar la década de los 20s., su propio techo. En 1927 la prensa regional anunciaba alarmada que mientras los precios declinaban, unos 400.000 quintales de la cosecha 1926-1927, cerca al 40% de la producción estimada de maíz, se hallaba sin colocación [85]. y los "*trojes estaban repletos de grano en espera de mejores tiempos*"[86]. La sobre oferta ocasionó que en 1928 su precio cayera a 6.50 bolivianos el quintal y no se vislumbran para él importantes compradores.

En su trabajo "*La crisis del maíz en Cochabamba* " la "Junta Agrícola Departamental" mencionó varias posibles causas para esta debacle. Por una parte, sequías frecuentes y el escaso riego disponible . Por otra, quiza más graves, elevados fletes ferroviarios, fuertes gravámenes a la propiedad agraria , altas tasas impositivas al maíz, contrabando de alcohol peruano e importación de maíz argentino [87]. En similares términos- recogiendo el sentir de la mayoría de los terratenientes cochabambinos- se pronunció el hacendado e influyente ensayista regional Octavio Salamanca.(1927; 11-14). El declive del maíz, en el que los hacendados depositaron furtes expectativas, produjo efectos nocivos. Desde 1918 los bancos habían abierto créditos "*casi sin limitaciones* " a un interes del 10 al 12 % anual. Atraidos por las expectativas del ferrocarril y la creciente demanda maicera, multiples propietarios acudieron a ellos. En 1926, dos expertos al elaborar una informe para la Mision Kemmerer calcularon que sobre 150 millones de bolivianos que , a sus ojos, valían todas la propiedad agricolas en Cochabamba, las hipotecas alcanzaban a 50 millones. (Taborga, A , J. Lozada, 1927:30). Para 1926 los bancos hipotecarios tenían acreditivos por más de un millón de bolivianos y un año más tarde, cansados de los elevados índices de deuda, decidieron en una acción conjunta"*caer con toda fuersa sobre los morosos* "[88].La mentada Ley concedía al Banco de la Nación Boliviana, fundado el 10 de enero de 1914, el privilegio de funcionar como Banco Central e introducia sereveras restricciones crediticias. Ya no se admitirían las renovaciones y los prestamos se concederian por un plazo máximo de 90 dias por el Banco Central y de un ano por los otros bancos. Un tiempo tan corto obviamente no convenía para nada a los agricultores[89]. Las disposiciones, parte de un conjunto de medidas estatáles destinadas a ampliar la capacidad y autoridad estatal en materia economica, profundizó, en medio de las comprensibles criticas , las penalidades de los hacendados locales, y muchos de ellos se vieron obligados clausurar sus cuentas bancarias [90].

Los hacendados buscaron vanamente algunos sustitutos. Dirigieron por ejemplo su mirada al recliclaje e industrialización del maíz buscando extraer de el azúcar, alcohol

etilico , papel o aceite [91]. Por su parte Aurelio Melen, un médico, político y próspero hacendado local, a la sazon Ministro de Guerra propuso sustituir el cultivo del maiz por el trigo. Importo de argentina una variedad conocida como "trigo 38" supuestamente de mejor adaptabilidad a las condiciones agroecologicas de Cochabamba y demando una política semiproteccionista consistente en un impuesto restrictivo a la harina importada y la elaboracion masiva del "pan boliviano" con materia prima cochabambina[92]. La Direccion General de Agricultura recomendo en cambio expandir el cultivo de la cebada "alemana" cuyo demanda, muy insatisfecha, en La Paz se consideraba en el orden de las 200 mil quintales anuales[93].

La oportunidad más seria se produjo con la "nacionalización" de la industria trigera. Bajo el pretexto que se debia retornar a los momentos en los cuales, como vimos, Bolivia se autoabastecía de trigo, sectores de hacendados cochabambinos mocionaron una política de protección para la elaboración de harina de trigo. El plan incluía la prohibición del ingreso de harina extranjera y amplias facilidades para la importación de maquinaria. Pese a la reiterada oposición de la Cámara de Comercio de la Paz, la principal beneficiada con la importación de harina, los representantes cochabambinos lograron convercer al parlamento y el ejecutivo para que apruebe la ley de nacionalización. En 1929, el presidente y miembro del partido nacionalista Hernando Siles(1926-1930), sobre quien tenían influencia algunos intelectuales cochabambinos y que se esforzaba por llevar una política protonacionalista, emitió el decreto respectivo. Aunque en los años posteriores el cultivo trigero aumentó en Cochabamba, en rigor de verdad se favoreción más a los molinerso que a los agricultores, pues los primeros se dieron modo para importar trigo en grano y procesarlo en sus instalaciones. En buenas cuentas de la harina se pasó a la dependencia del grano.(Jakcson 1987, Escobari 1989; Prudencio 1991).

Pese a los buenos propositos , el maíz como producto de exportación no retornaría más con la misma intensidad. Junto a el otros productos se desmoronaron. En 1927 se informaba que la alfalfa " *ha sufrido una depreciacion completa por falta de compradores* " y el trigo "*decae notablemente*" [94]. La situacion habría de prolongarse hasta las visperas de la guerra del Chaco, agravándose incluso cuando el crack de 1929-30 obligó al ciérre de varias minas estaniferas [95]. Por segunda vez en menos de medio siglo la agricultura cochabambina ofrecía un cuadro dramático pues la crisis maicera produjo efectos notablemente similares a los observados a fines de siglo cuando se derrumbó el mercado del trigo: recesión, parálisis comercial y caída de la renta agrícola y la mayor fragmentación hacendal (Withead; 1970)

V. NUEVAMENTE TRAS FERROCARRILES.

Tras la crisis maicera que postró a la economía cochabambina, luego de una breve pero espectacular recuperación, las demandas ferrocarrileras se acrecentáron . La élite regional parecía no haber aprendido la lección: que la culpa de su situacion no la tenía estrictamente un transporte malo y dificil. Que una parte, y no despreciable de su estrechez económica, solo podria vencerse, superando sus arcaicas condiciones de produccion, sus relaciones señoriales de dominación. Pero esta introspección era, por el momento, mucho pedir . La rutina se imponía y exigían que una nueva locomotora hollara su suelo, esta vez procedente el Oriente cruceño y el Beni.

La demanda para la construcción del ferrocarril a Santa Cruz comenzó a tomar cuerpo paralelamente al arribo en 1917 de la primera locomotora a Cochabamba procedente de Oruro , y en cierta manera como una inevitable derivación de este acontecimiento. Una vez en el Departamento la línea férrea, parecía fácil e imperioso extenderla hasta el Oriente, para así recomponer en su totalidad las redes mercantiles regionales de origen colonial truncados por el efecto del liberalismo decimonónico.

Ya en 1912 se había propuesto contruir esta ruta[96], pero las demandas cochabambinas se iniciaron seria y sostenidamente el 14 de septiembre de 1917 con un "*meeting*" realizado en la ciudad-capital que cobró "*extrordinarias proporciones*"[97]. Poco después, el 20 de septiembre, el gobierno dispuso la búsqueda del financiamiento externo. Dos años más tarde se organizó una "Comisión de Estudios" presidida desde 1920 por el ingeniero alemán Hans Grether.(Galindo,1947:12-14). El 24 de junio de 1921 se estructuró a iniciativa de la Federacion de Estudiantes el "Comité Pro Ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz" en el cual tuvieron importante presencia los liberales Elidoro Villazon, ex presidente de la república y Rafael Torrico Lemoine.

Si bien existía el suficiente reconocimiento local en torno a la importancia de la obra, el mayor problema mayor estribaba en la dificultad de definir la ruta final de consenso entre las tres alternativas que se presentaban. La una, conocida como la "Ruta Sud" pasaba por las provincias cochabambinas Mizque, Totora, Campero y la cruceña Vallegrande , para rematar en la ciudad de Santa Cruz. La otra, denominada del "Centro" , sustentada por el Ingeniero Alemán Hans Grether cruzaba las provincias surenas del mismo Departamento y penetrar, luego de cruzar la capital crucena, en la cuenca del río Mamoré por el ramal del río Ichilo y la tercera , la del "Norte" proponía, en cambio, un trazo radicalmente diferente ya que postulaba la

conexión entre Cochabamba y Santa Cruz por la vía del Chapare y en conexión con las redes pluviales de la hoya securiana. A ojos vista ella constituía una reproducción en escala y medios diferentes, del antiguo camino que desde las postrimerías coloniales se intentaba, como vimos en el primer acápite de este capítulo, tenderse entre la ciudad de Cochabamba y los territorios de la ex Gobernación Militar de Moxos. (Aponte s.f; Karnopp 1922; Román 1923; Salinas 1927). De hecho, pese a la declinación del mercado estructurado alrededor de la goma, el Beni no había perdido todo su atractivo, la esperanza de extraer desde sus campos algunas de las miles de cabezas de ganado vacuno, que algunos estimaban en medio millón, o en su caso, aprovechar de sus maderas y otros recursos naturales, suponía un enorme atractivo.

La dificultad para encontrar puntos de acuerdo entre todos los interesados en la materialización de la obra era mucho más política que técnica o financiera ; lo que entorpecía el consenso eran los intereses divergentes de las distintas élites, particularmente las de aquellas provincias por donde potencialmente pasaría una u otra ruta ferrocarrilera . Mientras la del Sud parecía favorecer más a las provincias norteñas de Santa Cruz , en detrimiento de su capital y sus zonas aledañas quienes pretendían monopolizar todo el flujo comercial que se (re)abriría hacia Cochabamba. La del Norte, en cambio introducía un vuelco fundamental en el panorama pues afectaba a Santa Cruz en su conjunto y a las provincias centrales de Cochabamba , en beneficio de la provincia cochabambina de Sacaba y el departamento de Beni. La del centro, por su lado, dejaba a trasmano los intereses benianos y chapareños .

Ahora bien, si desde un punto de vista técnico y operativo la ruta Norte constituía probablemente la más corta y la más barata, desde el plano eminentemente político, finalmente el que primaba en la hora de tomar de decisiones, la más solvente era la Ruta Central, la misma que quedó aprobada por Ley de 3 de abril de 1922 y el Congreso Nacional el 3 de abril de 1925[98] . La quid de esta resolución nacía , por una parte, de que ella prometía salvaguardar bien aquellos intereses cruceños y cochabambinos que tenían un patente, como antiguo, peso específico en la conformación del poder local en ambos departamentos. Por otra no estaba exenta una visión totalizadora del Estado boliviano que deseaba al adoptarla lograr un mayor grado de integración territorial y una mejor capacidad defensiva militar, así fuese a un costo económico relativamente mayor[99].

Las demoras en definir la ruta y en encontrar los fondos necesarios para hacer de el una realidad tangible despertaron, como en el pasado, la suceptibilidad de sectores

de la élite cochabambina, aunque las acciones de repudio jamas alcanzaron los niveles de bienio 1907-1908. Quizá porque la trascendecia de la conección a Santa Cruz se intuía menor que la de Oruro. Pero de todos modos servia para alimentar las críticas opositoras al gobierno y confirmar la percepcion de antigua data que Cochabamba formaba parte de un interior marginalizado. En 1923, por ejemplo, El Republicáno, diario opositor, acusó al presidente Bautista Saavedra, un paceño que había conquistado el poder tras derrocar a los liberales el 12 de julio de 1920, de conspirar contra Cochabamba. Entre los varios argumentos utilizados se deslizó, en un lugar destacado que,:

> "*El Dr. Saavedra .. no sólo que se opone a ese ferrocarril(Cochabamba-Santa Cruz G.R.), a pesar de sus simulaciones verbalistas, sino que ha imposibilitado(su) construcción hasta un futuro bastante remoto*"[100].

Tras la crisis maicera las presiones se acrecentaron . Cochabamba esperaba de Santa Cruz un nuevo mercado para sus productos agrarios y especulaba con usar sus pastizales y praderas para engordar el ganado cruceño. En todo caso no fue hasta en 1926 que algunas definiciones llegaron. Ese año Hernando Siles en oportunidad de asumir la primera magistratura había prometido en su discurso de posesión que el ferrocarril seria " *el principal tópico de su administracion*"[101]. Siles, que había ascendido como al gobierno como militante republicáno, intentó instalar un nuevo estilo político independizandose de los partidos tradicionales fundando su propia organizacion autodenominada nacionalista que postulaba, entre otros puntos, la descentralizacion económico administrativa, el fomento a las industrias y una rápida implementación de las vías ferreas troncales. Sin embargo algunos sectores gubernamentales opinaron que el ferrocarril debería ser ,por razones de costo, sustuido por una carretera, obligando al Comité Pro Ferrocarril, restructurado en 1925,y encabezado por un connotado político local, Ismael Vasquez, en oportunidad de un meeting pro ferrocarril, a rechazar tajantemente en febrero de 1927 tal posibilidad[102]. Presiones como esta prácticamente obligaron al Ejecutivo a llamar por segunda vez - la primera realizada en 1922 no tuvo mayor eco - a una propuesta internacional para el financiamiento de los primeros 200 kilómetros, aceptándose en marzo de 1928 la presentada por el empresa norteamericana Kennedy y Carey, noticia que produjo"*una grandiosa manifestación en Cochabamba* " [103] . Formalizado el contrato, la compañia empezó tareas en 1928 entregando a servicio el primer tramo hasta el pueblo de Arani(valle alto cochabambino) el 17 de septiembre de 1929 y los 128 kilómetros iniciales en 1932, justo antes del inicio del conflicto bélico boliviano - paraguayo[104].

Las labores se paralizaron allí, en el pueblo de Vila-Vila; pese a los reiterados pedidos de la prensa, comerciantes y autoridades cochabambinas para su conclusión hasta la ciudad de Santa Cruz [105]. Recien en abril de 1940 . ante la inminencia de la conclución del ferrocarril que uniría Corumbá(frontera boliviano/brasileña) con Santa Cruz y la firma de los protocolos para la ejecución de la vía ferrea que vincularía al mismo departamento con Yacuiba,(frontera boliviano-argentina) se decidió dar nuevamente impulso a la inconclusa obra[106]. Se argumentaba, desde distintos sectores de opinión, que la articulación cruceña con los dos países limítrofes sin hallarse previamente unida internamente con el occidente boliviano traería consigo riesgos para la '*soberania nacional*'[107]. El entusiasmo duró poco pues a principios de 1941 el ingeniero norteamericano Le Roi Bartlett, miembro de una misión oficial de su país, recomendó la sustitución inmediata del ferrocarril por una vía carretera de "*primera clase*". [108] Exactamente dos décadas atrás una iniciativa en el mismo sentido había provocado densa polvareda de rechazo en Santa Cruz ; pero esta vez se impuso la *real politik* y el trazo de la carretera quedó definitivamente incorporada en el denominado "Plan Bohan"(1942) , que sirvió para materializar la ayuda norteamericana a Bolivia en la post segunda guerra mundial. Iniciada a mediados de los 40s. una vez pavimientada se la inaguro oficialmente en 1956, en esa oportunidad el presidente Víctor Paz Estenssoro la calificó como una medida equiparable a la Nacionalización de las Minas.

Ahora bien pasando a otro ángulo, a mediados de los 20s., más concretamente cuando la crisis del maíz causaba estragos, a la par que se acentuaba la preocupacion por el ferrocarril a Santa Cruz crecia la sensibilidad por retomar el tema de la vinculacion con el Beni. Como ya dejamos en claro la definicion de la ruta central diseñada por Grether dejó de lado toda posibilidad que la via ferrea a Santa Cruz, pasara por el Chapare. El fracaso obligó a sus propulsores a buscar medios y recursos propios, pese a que para algunos cochababinos ambas rutas era"*complementarias y no antagonicas*"[109]. El 2 de septiembre de 1925 se dio inicio a la obras de construcción de una carretera, con 13 peones que posteriormente se incrementaron a 150[110]. A fines del año próximo ya era posible, aunque con cierta dificultad, llegar hasta el pie de monte en automovil. Más allí, internandose en pleno trópico amazónico, apenas se disponía de una línea de "*herradura de tercera clase*"[111]. A medida que se consolidaba la carretera parecía desplazar a una vía ferrea, que había constituido el objetivo básico cochabambino para esta ruta. No todos comulgaban sin embargo con esa perspectiva[112] . Asi cuando en julio de 1927 el gobierno de

Hernando Siles decidío sacar una licitación para su conclusión y modernizacion, el Comite Pro Ferrocarril a Santa Cruz, el Consejo Municipal de la ciudad de Cochabamba, la Junta Central de Caminos y la Junta Provincial de Caminos del Chapare se opusierón rotundamente comandados por Ismael Vazquez[113]. Los cerrados defensores del Ferrocarril argumentaban que la carretera era meramente una "moda" norteamericana que fracasaría en el Chapare en razón de su reconocida humedad y el elevado costo de transporte que demandaría su uso. Sus oponentes negaban tales dificultades tecnicas arguyendo ademas que el costo más bajo de la carretera estaría más acorde con las dificiles condiciones económicas de Bolivia [114]. Ellos recibierón un importante respaldo para su opcion cuando el magnate minero Simón Patiño propuso construir un camino"*permanente de automoviles* ", la fundación de un puerto entre los rios Chapare y Chimore y la colonización de las "tierras incultas" pertenecientes al Estado. La iniciativa contó con el apoyo del Consejo Municipal, que había mudado parcialmente de opinión considerando ahora la carretera como medio "transitorio" mientras se encontrara las condiciones de materializar el ferrocarril[115] . Un "glorioso" mitín realizado el 28 de julio de 1928, selló la iniciativa [116]. El 19 de septiembre el senado boliviano aceptó la propuesta Patiño; mientras los diputados el 20 de octubre la sancionarón definitivamente; dos dias antes otro mitín había expresado su apoyo al "proyecto Patiño" y al gobierno de Hernando Siles por su "intensa labor" en beneficio de Cochabamba[117].La ilusión local, aunque a medias para algunos, parecia concretarse. El protonacionalismo de Siles , que ya había iniciado las obras ferroviarias hacia Santa Cruz, parecia sobreponerse a la estrecha vision de la geografía oligarquica decimonómica. A último momento sin embargo la iniciativa no próspero y en 1929 recrudecierón los entredichos entre los adherentes del ferrocarril y los pro carretera, sin encontrar una solución de consenso[118]. Al inicio de la guerra con el Paraguay, (1932), Cochabamba todavía no contaba con una sólida y estable via de comunicación con el Chapare .

Sin embargo, y a despecho de estos parcos resultados finales, la búsqueda de establecer sólidas relaciones con las regiones de caucho y los deseos , más o menos decididos, de avanzar hasta las agrestes regiones tropicales del Chapare constituyó un destacable intento de romper la noción de frontera que pesaba sobre la región desde el mismo período pre colonial incorporándolo con firmeza - como una promisoria oportunidad- al imaginario geográfico de los Notables cochabambinos. Entre lo más destacable se encontraba la "Colonia de Todos Santos", proxima al puerto del mismo

mombre, fundada el 2 de octubre de 1920. Hacia 1925 la colonia, base de trabajo del "Regimiento Zapadores" tenia una poblacion de 1.500 personas, entre ellas varios extranjeros , contaba con automoviles, inalambrico , maquinas a vapor para pelar arroz y 120 colonos propietarios, que usufructuaban la mano de obra indigena de la tribu "Yuracares"[119]. Aunque todavia precaria e insegura ella constituiría una verdadera "cabeza de playa ", un antecedentes temprano del posterior y másivo avance de los colonizadores *collas* cochabambinos durante el actual *boom* de la economía de la coca/cocaína[120].

VI. CONCLUSIONES.

Aceder a la red e ferroviaria constituyó la principal preocupacion de la élite cochabambina, a fin de reinsertarse en el mercado interior. Cochabamba diseñó sus objetivos hacia la clara meta de recomponer su lugar central en la economía boliviana, esto es con un brazo firme en el altiplano y otro en el oriente. De modo más general se puede afirmar que la ecomomía del ferrocarril, se transformó en el principal punto de conflicto entre las élites boliviana en las primeras décadas de este siglo. Mientras La Paz prefería dar curso a la vinculación con el exterior, demorando las conexiones internas. Las regiones postergadas deseaban exactamente lo contrario. La estabilidad del sistema político a momentos parecería depender de la capacidad del poder central, dominado por la Paz de dar curso rápido a las demandas departamentales. Los ferrocarriles, contructores presuntos de la unidad nacional opacaron otro tipo de demandas políticas. Los élites cochabambinas confiando en que su materialización decretara el fin de los localismos y el desequilibrio no ensayaron , como en 1871, otras fórmulas para conjurar su marginacion. El ferrocarril, con lo acontecido de 1924 en adelante se revelo empero como una ficción; como un promesa inclumplida. Cochabamba se hallaba conectada con sus tradicionales mercados, pero igualmente pasaba por una crisis. Como veremos a continuación , la élite local respondió , y esta es la gran diferencia con la situación anterior, tornándose más agresiva programáticamente. Por segunda vez, la primera fue responsabilidad de la generación del 71, asumieron que había llegado la hora del federalismo o la descentralización. La iniciativa les devolvió un gran protagonismo político, no sólo dentro el departamento sino en Bolivia en su conjunto .

NOTAS

---

[1] La Patria(Cochabamba),diario de la tarde, 4 de abril de 1906. Otra muestra *Cochabamba por su situación misma y por el índole peculiar de sus hijos, siempre ha ejercido en la marcha de nuestras instituciones, digo más, desde la época colonial, una influencia benéfica y reguladora entre los pueblos hermanos: ha sido el centro entre las pretenciones de los unos y los otros. Consulad la historia y veréis a Cochabamba ora en los campos de batalla, ora en el parlamento y en la prensa, siempre buscando y estableciendo el equilibrio nacional"* Natalio Arauco, Presidente del" Comité Patriotico",El Heraldo(Cochabamba) 27 de octubre de 1907. Esta percepción no ha desaparecido. En las entrevista que realicé en enero de 1991 al ex presidente Walter Guevara Arze definió a cochabamba como "la región donde se anuda al país" y señaló como un factor de su estabilidad y preponderante papel político también a su situación geográfica en el centro de Bolivia lo que le obligaría a jugar un rol de equilibrio y compromiso entre regiones en pugna. Otro cochabambino notable, Augusto Guzmán, me advirtió que los cochabambinos tienen una"conciencia mediterránea" en alusión a que no colindando con ningún país extranjero están obligados a pensar en el país.

[2]"Ved allí como se diseña nuestra prospéridad, nuestra dicha, si tenemos ferrocarril que nos traiga los capitales y las industrias que haran florecer este campanario. Podremos igualarnos a los llamados extranjeros, porque como ellos tendremos comodidades, trabajo y saber que da el trabajo positivo, tendremos un pan que llevar a nuestros hijos". "¡¡ Sugirte Cochabamba¡¡. EL Heraldo(Cochabamba) 15 de noviembre de 1905. p. 2.

[3] En 1907, por ejemplo, un cálculo del Círculo de Comercio de Cochabamba estimó que un 75% del comercio con el altiplano se hallaba en manos de un' *extenso enjambre de negociantes*" compuesto por "*gente de pueblo y la campaña*" (Azogue, et. al; 1987: 36)

[4] Para que pensar en aumentar la produccion cuando...el departamento produce, por lo general, mas de lo que consume?,se preguntaba el Presidente del Centro Patriotico en una asamble publica realizada el 20 de junio de 1909. El Heraldo(Cochabamba) 21 de junio de 1909. P.3

[5] La frase , que marca toda un época pertenece a José Manuel Pando , militar y geográfo liberal. Líder de la "revolución" de 1899 y presidente de Bolivia entre 1900 y 1904. Para un avañuación del significado político de la nueva gegrafía, impuesta por el modernismo de *fin du siècle* consultar (Quayum,1992).

[6] Esta obra constituye hasta hoy la única dedicada a las historia de los ferrocarriles bolivianos.

[7] Tocaremos con cierto detalle este punto cuando analicemos el caso cruceño

[8] sobre ver Bieber 1984

---

9 Expresión del Ingeniero Eugenio Buzonac en su Informe al Prefecto de Cochabamba. El Heraldo(Cochabamba), 18 de julio de 1898.

10 Cfr. El proyecto de los hermanos Mendoza para la construcción de un camino a Moleto.

11 El Siglo XX editorializaba que era una exageración y una ilusión pensar en este remoplazo" *Si el oriente tiene grande importancia como elemento de riqueza, eso no podría producir la traslación de todos los departamentos del sud, del centro y del norte a esas regiones".* (Cochabamba), 19 de octubre de 1895.

12 El Siglo XX (Cochabamba) 19 de enero de 1895

13En 1900 el flete de carga de mula de Cochabamba a Oruro(41 leguas) era de 4.80 bolivianos, en cambio al Puerto de Santa Rosa, fluctuaba entre 15 a 18 bolivianos, pese a que la distancia era menor. El Heraldo(Cochabamba) 10 de agosto de 1899. P.2

14 La Patria(Cochabamba) 21 de junio de 1906 p.2

15 El Heraldo(Cochabamba) 5 de septiembre de 1897 p.3

16 EL Heraldo(Cochabamba) 6 de mayo de 1902, 13 de febrero de 1903 y El Ferrocarril (Cochabamba) 29 de mayo de 1915. p.2.

17 El Ferrocarril(Cochabamba) 1 de julio de 1911. P 2-3.

18" La locomotora que pitea en la banda derecha del Mamore , avisa a los habitantes del Beni , que surge un nuevo horizonte , que los productos que antes se le ofrecian, trasladados desde Santa Cruz, La Paz y Cochabamba, le seran proporcionados no solo de Matogrosso y Amazonas, sino del Africa y Europa en tiempo corto y a precios menores. El Ferrocarril(Cochabamba) 20 de febrero de 1912.p.3. Mas detalles en Fifer(1991).

19 El Ferrocarril(Cochabanba) 9 de agosto de 1913. p.2.

20 El Ferrocarril(Cochabamba) en su edicion del 19 de septiembre de 1912 informaba que a consecuencia del "despueble", los articulos de Santa Cruz y Cochabamba dejaban de ser solicitados , acotando que el quebranto llegaba incluso a las mercancias extranjeras.

21 El Ferrocarril (Cochabamba) 5 de febrero de 1918. p.2. 1918 estimado sobre el promedio del primer semestre.

22El Heraldo(Cochabamba) 21 de mayo de 1918 p.2

23 Ver también Coscio(1892).

24 El proyectado, y ambicioso, ferrocarril debía tender además sus ramales hasta Sucre y Potosí . El Heraldo (Cochabamba) 4 de enero de 1894.

25 El Heraldo(Cochabamba) 3 de mayo de 1900.

---

[26] El Siglo XX(Cochabamba) , 6 de noviembre de 1898. Sobre la importancia económica dehacienda de Cliza , la mas rica y extensa de la región , ver : Pardo(1988) ; Larson (19XX) ; (Jackson; 1991).

[27] El Heraldo(Cochamaba),11 de octubre de 1899. p.2

[28] El Heraldo(Cochabamba) 5 noviembre de 1900

[29] El 7 y el 11 de julio de 1906 el influyente períodico cochabambino El Heraldo , editorializó con este término sus ediciones matutinas.

[30] El Heraldo(Cochabanba) 15 de noviembre de 1905)p.2. El Ferrocarril (Cochabamba) 28 de julio de 1912. p.2

[31] El Heraldo(Cochabamba) 19 de septiembre y 15 de noviembre de 1905 p.2

[32] Editorial. La Confraternidad Nacional. El Heraldo(Cochabamba) 17 de julio de 1905.p.2

[33] Varios años mas tarde, en 1918, rememoraba El Heraldo que el "exclusivismo " de Montes "hizo ver a este vecindario que se decretaba su absoluta segregación del conjunto nacional(.....) se imponía el aislamiento y tal vez la muerte de los pueblos que forman el distrito' 26 de julio de 1918. p. 2.

[34] El Ferrocarril (Cochabamba) 16 de julio de 1912. p.2

[35] El Heraldo(Cochabamba) 8 de junio de 1906. p.2

[36] Oficio de Antonio Moreno, presidente del Concejo Municipal de Cochabamba, al Presidente de la República Ismael Montes. El Heraldo(Cochabamba), 9 de junio de 1906 . p. 3

[37] El Heraldo, (Cochabamba) 11 de septiembre de 1905.

[38] El Heraldo (Cochabamba) 7 de septiembre de 1905 p.3

[39] El Heraldo(Cochabamba) 11 de septiembre de 1905

[40] El Heraldo(Cochabamba) , 15 de septiembre de 1905)

[41] El Heraldo (Cochabamba) , 17 de noviembre de 1905) p. 3

[42] EL Heraldo(Cochabamba) , 4 de diciembre de 1905. Mas detalles de los sucesos de 1905 en la "Memoria Municipal de 1905 presentada por el presidente de H. Concejo Municipal de Cochabamba Dr. Antonio Moreno". Cochabamba. Imp. Heraldo. 1906

[43] El Heraldo(Cochabamba) 7 de diciembre de 1905. p. 3.

[44] El Comercio(Cochabamba) 10 de abril de 1906 y El Heraldo (Cochabamba) 28 de septiembre de 1906.

[45] El Heraldo(cochabamba) 27 de abril de 1906 p. 3.

[46] El Eco Liberal(Cochabamba) 4 de mayo de 1906 p.1 .

[47] El Heraldo(Cochabamba) 2 de mayo de 1906. p. 2.

[48] La Patria(Cochabamba) 29 de abril de 1906. p.4

[49] En la capital se habria registrado un ausentismo del 50%. Isaac Aranibar (Liberal Gnuino) obtuvo la

primera mayoría con 815 votos en la Provincia Cercado , mientras el candidato más votado de la opositora UCN, logró 590. " *La política del cántaro y de la taberna ha sustituido a todos los programas destronados de sus pedestales*" . EL Heraldo(Cochabamba) 14 de mayo de 1906. p. 3

50 "Informe de la comison especial sobre cuestion ferrocarrilera". H. Consejo Municipal. El Heraldo(Cochabamba) 22 de septiembre de 1907 p.3

51 La Patria(Cochabamba) 4 de julio de 1906. p. 2.

52 La Patria(Cochabamba) 10 de diciembre de 1906 p.2

53 El Heraldo (Cochabamba) 2 de septiembre de 1907

54 El Tunari(Quillacollo) 26 de septiembre de 1907 p.2 y El Heraldo (Cochabamba) 6 de octubre de 1907 pp. 2-3

55 Rojas, Casto. "El Ferrocarril a Cochabamba y La Interpelacion"(1906) reproducido en El Republicano(Cochabamba) 26 de julio de 1917 p. 2. Casto Rojas era diputado por el liberalismo oficial.

56 El Heraldo(Cochabamba) 24 de septiembre de 1907 pp. 2-3

57 El Heraldo(Cochabamba) 2 y 8 de octubre de 1907 p.2

58 El Tunari(Quillacollo) 20 de octubre de 1907. El Tunari se definia de tendencia "liberal e independiente.

59 El Heraldo (Cochabamba) 25 de noviembre de 1907 p. 2

60 "Carta al Presidente del Comite Patriotico", La Paz 4 de diciembre de 1907. Transcrita en el Republicano(Cochabamba) 24 de julio de 1917 p. 1.

61 El Heraldo (Cochabamba) 1 y 4 de febrero de 1908.p.2

62 Carta de los Presidentes del Directorio Cosntitucional(Eulogio Arce) y Liberal Puritano(Juan B. Pereira) a Zenón Salinas, Liberal genuino. El Heraldo(cochabamba), 13 de enero de 1908. P.2

63 El Heraldo(Cochabamba) 7 de enero de 1908. P. 3. Ed. Ya es tiempo.

64 El Heraldo(Cochabamba) 11 de abril de 1908.

65 En Tarija, por ejemplo, una otra region marginalizada en el sur boliviano, la Unios era proclamada como una candidatura "*en favor de los interes locales*". El Heraldo(Cochabamba) 20 de mayo de 1908. Sobre la historia de Tarija consultar Langer(1989) y Langer y Conti(1991).

66 Cálculos nuestros sobre las cifras de electores inscritos y los resultados electorales, publicadas en El Heraldo(Cochabamba) del 27 de abril y el 16 de mayo de 1908 , respectivamente.

67. El Heraldo(Cochabamba) 12 de abril de 1909.P.2

---

[68] El Ferrocarril (Cochabamba) 7 de octubre de 1913 . P. 3

[69] "Se nos impone que esperemos llegue el turno de recibir la migaja que se nos arrojara cuando esten hartos". El Ferrocarril(Cochabamba) 24 de octubre de 1912 p. 3

[70] El Ferrocarril (Cochabamba) 28 de mayo de 1915 p. 2

[71] El Heraldo(Cochabamba) 31 de julio de 1917

[72] Contreras , M.(1983 y 1985) para los primeras dos decadas de la mineria estanifera.

[73] El Republicano(Cochabamba) 14 de septiembre de 1926 p. 17.

[74] El Republicano(Cochabamba) 22 de julio de 1926 p. 3

[75] En relación a esta conección entre Bolivia y el superuano consultar Flores Galindo(1974); Glave(198X), Mitre (1986).

[76] El Republicano(Cochabamba) 11 de octubre de 1917. p.3

[77] El Republicano(Cochabamba) 9 de julio de 1921 p. 2

[78] El Republicano(Cochabamba) 14 de junio de 1925 p. 3

[79] El Republicano(Cochabamba) 6 de enero de 1928 p.4

[80] El Republicano(Cochabamba) 20 de septiembre de 1923 p. 2

[81] El Republicano(Cochabamba) 2 de octubre de 1923.p.2

[82] El Comercio(Cochabamba) 6 de enero de 1928. p. 3

83 .Araníbar, José. "'Importancia industrial de la Fabricación de la Chicha". en BAMCy A. La Paz. No. 14. pp. 321-326

84. En otro trabajo hemos tratado detalladamente esta paradoja. Cfr. Rodríguez Ostria- Solares Serrano (1989).

85. El Comercio (Cochabamba) 12 de julio de 1927 p. 2

[86] El Comercio(Cochabamba) 11 de marzo de 1927 p.1

87. El Comercio (Cochabamba) 29 de octubre de 1926 y 2 de diciembre de 1926.

[88] El Republicano(Cochabamba) 30 de octubre de 1926 p.3

[89] El Heraldo(Cochabamba) 15 de agosto de 1928 p. 2. Tambien E. O. Detlefsen, Superintendente de Bancos. "Crisis Agraria en Cochabamba y el Credito Bancario" El Republicano(Cochabamba) 4 de octubre de 1929 p. 1.

[90] El Heraldo(Cochabamba) 16 agosto de 1928 p. 2 . Paul Drake(1984) ha mostrado para el caso ecuatoriano las disputas regionales emergentes de la implementacion de las reformas aconsejadas por

Kemmerer.

91 F. Rollano. V. "Industrializar el Maiz". El Comercio(Cochabamba) 28 de febrero de 1928

92 El Comercio(Cochabamba) 28 de julio de 1927 p.5

93 El Comercio(Cochabamba) 20 de agosto de 1927 p.1

94 Pol, Hipolito. La Crisis Agricola en Cochabamba. El Comercio(Cochabamba) 25 y 26 de julio, 1 6 y 16 de agosto de 1927. otro informe atribuye a la disminucion del trafico a La Paz, Santa Cruz y Beni y las "grandes recuas" de mulas, la crisis del "lucrativo negocio del pasturaje". Industria y Comercio. Cochabamba, 21 de noviembre de 1926. Ano III. No.142.

95 En 1931 un peridico local comentaba que "*En las ferias de los pueblos del Valle, los vendedores se disputan la venta de una fanega de maiz del modo mas violento*(...)Los precios del maiz "*ha sufrido un descenso tan bajo que no se recuerda caso igual*". El Tiempo(Cochabamba), 22 de agosto de 1931. p.2.

96 Salinas Rodríguez, Enrique(1914). Salinas justificaba su aspiración senalando: "*En la región del Altiplano, los minerales comenzaran por desaparecer. Entonces las miradas se volveran hácia industrias que ofrezcan caracteres de permanencia como la agricultura y la ganaderia*". Actividades económicas que el creía podría fructificar fácilmente en el Oriente boliviano(:53-54).

97 Fecha recordatoria del "levantamiento" antiespañol de 1810.

98 Respecto a este debate consultar, entre otros, Paravicini , José. "El ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz". El Comercio(Cochabamba) 14 de lunio de 1926. También los artículos del político oriental , José Saucedo Sevilla en El Comercio(Cochabamba) 6 y 15 de julio de 1926. p.1

99 La ventaja para fines "estrategicos y militares|" de la ruta central fue uno de los argumentos que utilizó Ovidio Urioste, un Cochabambino emparentado con familia crucena que recorrio en compania de Grether la ruta Norte en agosto de 1922., a la que llamó una"esperanza muerta dentro de la realidad utilitaria|. (1922: 84-112).

100 Saavedra Contra Cochabamba. El Republicano(Cochabamba) 1 de abril de 1923 p.2

101 El Comercio (Cochabamba) 12 de enero de 1926 p.1.

102 El Heraldo(Cochabamba) 24 de febrero de 1927. P. 2.

---

[103] El Comercio(Cochabamba) 17 y 18 de marzo de 1928 p.2-3

[104] El Comercio(Cochabamba) 17 de septiembre de 1929.p.3

[105] Cfr. El Imparcial (cochabamba) 8 de enero y 27 de julio de de 1936 ; 12 de octubre de 1938, 9 de diciembre de 1939.

[106] El Imparcial(cochabanmba) 9 de abril de 1940 p. 4

[107] Se sostenía que existía el *"peligro que la penetración pacífica y cortés con el Brazil en nuestro propio territorio en detrimento de los intereses colectivos de los componetes de la nacionalidad"* El Imparcial(cochabamba) 1 marzo de 1940

[108] El País(Cochabamba) 29 de noviembre de 1942.

[109] Walton, Hugo. "El Postulado Ferroviario de Cochabamba". El Comercio(Cochabamba) 20 de septiembre de 1927 .p.2.

[110] El Comercio(Cochabamba) 2 de febrero de 1926 p.1

[111] "Informe de A. Baeger al Prefecto de Cochabamba", 3 de diciembre de 1926. El Comercio(Cochabamba) 13 de enero de 1927.

[112] Consultar por ejemplo el revelador articulo de Jesus Lozada. "Otra Vez en la importante cuestion del Chapare, su vialidad, colonizacion e industrializacion" . El Comercio(Cochabamba) 4 de julio de 1928 p.2.

[113] El Comercio(Cochabamba) 22 , 22 de julio, 20 de septiembre de de 1927 p.1-2.

[114] El Comercio(Cochabamba) 14 de octubre de 1927. p.2

[115] El Comercio(Cochabamba) 26 de abril de 1928 p.2

[116] El Comercio(Cochabamba) 29 de junio de 1928 p.2

[117] El Comercio(Cochabamba) 19 de octubre de 1928 p.1

[118] Los propulsores de la carretera eran dos ingenieros Eudoro galindo, quien habia estudiado en Estados Unidos, y Alberto F. Cornejo. Respecto a las posiciones mas tradicionales a favor del

---

ferrocarril consultar . Morales, Jorge. "El Ferrocarril Cochabamba-Todos Santos" El Comercio(Cochabamba) 26,27 y 30 de octubre de 1929 p. 2

119 El Republicano(Cochabamba) 23 de junio de 1925 P. 1.

120 cfr. Blanes J. y G. Flores (Cochabamba;1985)

CAPITULO V

VOLVIENDO A LAS REFORMAS POLITICAS

Con mucha insistencia notablemente Carmagnani (1984), se ha venido señalando que la creación y la ~~de~~ institucionalización de una organización estatal a fines del siglo XIX al desarrollar una poderosa maquinaria politico-administrativo-militar *"sirvio para eliminar la fricción entre federalistas y centralistas"* (75). *Contraio sensu*, la acaecido en Cochabamba a mediados de los 20s. marca- esperamos demostralo aqui- un derrotero distinto..

En los primeros meses de 1925, la prensa cochabambina se hallaba notoriamente alejada de las preocupaciones festivas que debian provocarle la proximidad del centenario de la independencia de Bolivia. Una fecha tan augusta se encontraba casi relegada por otras discusiones, algunas bastante ásperas, respecto a las causas y soluciones para la evidente crack maicero y el estancamiento regional; salpicada, del no menos importante enfrentamiento doctrinal entre federalistas y descentralistas.

Es por demás evidente que las luchas por modificar la distribución "paceñista " de la red ferrocarrilera, que subierón de tono entre 1905 y 1907, configurarón a todas luces una de las caras de la protesta regional para salir de su aislamiento y recuperar su lugar dentro el mercado interior. Cochabamba no había conseguido todo con la premura y la intensidad que su urgencia requería, pero al menos desde 1917 contaba con un ferrocarril que la incrustaba nuevamente en las zonas mineras estañiferas.

La situación nuevamente conflictiva ya no podia atribuirse estrictamente a la ausencia de vias de comunicación, aunque como vimos se apostaba aún a una salida hacia Santa Cruz o el Chapare-Beni. En aquellos momentos dificiles, otros culpables, otros frenos al crecimiento se vislumbraban con mejor crudeza que antaño. Para ojos ahora mas criticos, el centralismo parecia cobrar una mayor amplitud y consistencia que superarlo excedía a la simple estrategia de recapturar un mercado, como se hizo a partir de 1884. Descubrir la cara estatal de la desigualdad, no era ciertamente una novedad en Cochabamba. Tampoco demandar reformas para equilibrar el juego del poder, entre el gobierno central y las regiones.

Pero esta memoria seguramente no hubiera reflotado si el precio del maíz no

llegaba a derrumbarse. Ahı se descorrieron muchos velos y se comprendera que no encontramos sorprenderte que en ese año preciso las élites cochabambinas, casi sin distinción. No se trata de una excepcion. En contextos geográficos muy distintos , aunque en circunstancias similiares de amenazas de separación del mercado interior, como por ejemplo Cuenca en el Ecuador de 1860 y Yucatán en 1850 (   ), recrudeció el aliento federalista.

A qué se aludía en 1925 cuando se hablaba de centralismo? En 1905-1907 esta palabra sin duda se hubiera asociado inmediatamente a la política ferrocarrilera sesgada que en favor de La Paz pretendía aplicar el gobierno. Dos décadas mas tarde su significado era diferente. Para comprender este vuelco consideramos conveniente, asi sea a grandes rasgos, dibujar otros ángulos de la política estatal emprendida con fuerza en Bolivia desde 1900.

I. EL CENTRALISMO EN ACCION.

El principio de un poder moderador como el que empezó a fraguarse en Bolivia desde fines de la centuria implicó otorgar garantías y lugares neutrales para que las oligarquías regionales pudieran resolver de forma dialogada sus conflictos y promover sus propios intereses. Ya dijimos que hasta 1870 predominó un sistema patrimonialista en el cual las instancias democráticas funcionaban más como una parodia que como un factor real de poder. La supresión del caudillismo hacia 1880, por lo menos a escala nacional pues en algunos casos localmente continuó existiendo, supuso configurar dos espacios independientes de representación junto a un poder relativamente impersonal. De un lado se encontraban el municipio y por otros el parlamento, matizados por un sistema de partidos que gradualmente lograron afirmarse en los años 80 y de otro en el centro, el ejecutivo y el presidente.

Gozando de amplias atribuciones, independencia de poder central, y de fondos, los municipios tuvieron amplia inferencia del manejo de la vida cotidiana (educación, salud, comercio, etc) De los pobladores urbanos. Gracias a su propia ubicación y la tradición localista aún predominante, por su renovación electoral constante, el municipio se acercaba al ideal de un poder local altamente sensible a las políticas locales y donde las élites podian rapidamente volcar sus frustraciones y espectativas. Por otro lado desde la Constitución de 1839 los municipios habían gozado de amplias funciones como cuidar de la policía y las escuelas primarias y de los establecimientos de educación, proteger la industria , la construcción y reparación de caminos , recaudación y administración de los bienes de beneficiencia. En noviembre de 1872,

como un resultado de las presiones federalistas ejercidas en la Convención del año anterior se instituyó, con la "Ley de Presupuesto y Admistración Financial" , una division de las rentas en nacionales , departamentales y municipales, facilitando asi la relativa independencia de estas últimas. (Morales 1931; Gutierrez 1938; Cuadros 1963).

Esta relación no fué para nada estática. Progresivamente, principalmente durante los gobiernos liberales (1900 - 1920), el poder central fue retaceando las atribuciones y reponsabilidades de los municipios y cercenándoles, cuando pudo, sus rentas. Como resultado los poderes locales fueron perdiendo gravitación aunque sin llegar a opacarse definitivamente. Por ejemplo en 1912 , algunos municipios como el paceño abjurando a su derecho a administrar y dirigir escuelas ; las entregarón al Estado[1] . El 8 de enero 1925, el Ejecutivo de arronjó la misión de intervenir los Consejos Municipales si estos no funcionaban mas de un mes o si incurrian en despilfarros, lo cual permitio múltiples acciones de hecho contra el poder municipal.

Pero si el municipio implicaba pese a la amenazas en su contra una cierta descentralización de la y lo político; la conformación de ún sistema palamentario altamente estable y el respeto de las reglas de juego en la sucesión presidencial que se observa desde 1880, devino en cierta manera en lo contrario. La centralización política se estructuró primero alrededor del presidencialismo y los amplios poderes que gozaba el primer mandatario. Además el juego parlamentario exigió la adscripción de las oligarquias regionales a fuerzas políticas de corte nacional donde las más fuertes podian controlar a las mas pequeñas y débiles. Como contratendencia el parlamento bicamaral, que empezó a institucionalizarse en esos mismos años facilitó la representación relativamente equilibrada de las élites regionales, pues al senado se enviaban igual número de representantes independientemente del número de electores y a la Camara de Diputados lo hacian en proporción a ese número .

Otra prueba irrefutable del vigor de la nacionalización que se intentaba imponer desde el gobierno, es lo acaecido con con el uso de los recursos tributarios, principalmente durante la refoma fiscal orquestada por el partido liberal(1900-1920). Antes de ella incluso desde un punto de vista meramente financiero, la imagen del Poder "central" revelaba su extrema precariedad.Dependientes más que nada de la recaudación del Tributo Indigena, la ingresos públicos eran sumamente escasos y aletorios. Por otra parte, lo que es emblemático de un cierta descentralización de la política , pese a la formalidad retórica centralista de la Carta Magna, el gobierno disponia de montos de dinero que si bien superaban al del conjunto de los

Departamentos , no implicaban una abismal diferencia con ellos. Por ejemplo cuando Mariano Melgarejo, el arquetipo(y ultimo) de los caudillos militares, voto un Presupuesto para el bienio 1869-1870 , donde el aparato central se responsabilizaba del 72,56% de ellos, mientras que las regiones ejecutaban el 27.44% restante. En 1890, tras una década de gobierno civiles, la diferencia incluso habia disminuido levemente en favor de las regiones, las que pasaron al 36.64% del total nacional de egresos fiscales.

A partir de 1902, gracias el incremento de sus recaudaciones tradicionales y los nuevos impuestos, algunos de ellos despojados a los Departamentos, el Ejecutivo empezó a gozar, como nunca antes, de un monto creciente de ingresos y por consiguiente se hallo en la favorable disponibilidad de incrementar sus egresos. Precisamente , y sin tapujos, el cuadro No 18 muestra que entre 1902 y 1920, dos décadas de administracion liberal, los gastos del gobierno central aumentaron de 9.2 millones de bolivianos a 53.6 millones, en franco contraste con lo acaecido en las regiones, las que prácticamente mantuvieron intactos sus egresos hasta 1915, para sufrir un incremento del orden del 100 % entre 1918 y 1926 . Pese a ello ese último año el gobierno central controlaba rentas seis veces superiores a todos los departamentos en conjunto.

El resultado de estas circunstancias, parte imprescindible de la nacionalizacion de la política boliviana , fue un Ejecutivo ahora mucho más fuerte financieramente , con mayor capacidad de gestión, de ofrecer empleos u obras a sus partidarios.

Las transformaciones en el Ejercito, como es sabido un eje pivotal en las políticas nacionalizadoras, actuaron como otro sentido aporte en pro del fortalecimiento estatal . Desde 1880, con el concurso de los gobiernos conservadores, se buscó convertir con buen éxito. un maltrecho grupo de soldados y oficiales post independentistas, en un cuerpo verdaderamente profesional y permanente. Tras la Revolución Federal(1899), que amenazó con echar por tierra los incipientes logros conseguidos al respecto, en la primera década de este siglo, se traen instructores extranjeros. En 1905 llegó una mision Francesa , la que es remplazada en 1910 por una alemana, comandada por el coronel Hans Kundt que duró hasta 1914. Bajo la influencia prusiana la modernizacion militar logró dar vida a un aparato mínimamente organizado bajo las normas de la ciencia militar, ampliado con nuevo armamento y hombres gracias al reclutamiento obligatorio. Puesto bajo órdenes directas del gobierno civil cesaron entonces las asonadas militares, pese a que desde 1920 se advierte una paulatino incremento de la

influencia castrense. No obstante en manos del Ejecutivo, las Fuerzas Armadas se constituyen así en un poderoso disuasivo y un auxiliar decisivo para desbaratar cualquier intento de revuelta sea esta popular o regional. El Ejercito se convirtió por consiguiente en el mejor instrumento de control Estado en resguardo del "orden y el progreso"(Dunkerley ; 1989.)

Finalmente, aunque no en ese orden de importancia, estaba el presidencialismo. Si bien, formalmente, el presidente debía fungir como arbitro y mediador entre los grupos en pugna en la práctica casi nunca logró sobreponerse a aquellos sectores que lo cercaban dando en su manejo político un cariz instrumental. Por ejemplo las presiones directas de las regiones eran quienes decidian la conformacion del alto personal burocrático y las medulares autoridades locales. Al momento mismo de debutar a la vida republicana el criollaje en el poder adoptó el sistema francés de organización político - territorial sustituyendo al ordenamiento colonial, cabeza de una cadena de mayor a menor que culmina en el Corregidor, constituye el más tipico agente de la descentralización napoleónica. Nombrados por el presidente, los prefectos dotados de amplios poderes represivos, manejado amplios recursos económicos y simbólicos devenían representantes natos del ejecutivo en los departamentos/regiones son los ojos y el látigo del poder central. En ellos descansa la posibilidad de contener cualquier apresto contestatario. La ley de organización política y administrativa del 3 de noviembre de 1888 y su decreto reglamentario de 1903 dictados en los momentos culminantes de trancisión entre la anarquía caudillista y el orden oligárquico, retomó precisando y solidificando las normas legales presentes en la constitución de la república consagró definitivamente este verdadero nudo gordiano de la dominación política centralista. (Urenda 1987; Sandóval 1991).

III. LAS DEMANDAS DEL CENTENARIO.

Volvamos al nudo central de este capítulo 1925 fecha mítica, propicia para los conjuros y los intentos de refundación de Bolivia : se cumplían cien años de su declaración como Estado independiente y las élites del interior, que veían que muy poco se había avanzado hacia la materialización de sus intereses , estaban seguras que había poco que celebrar, mucho que meditar y casi todo por cambiar. Al realizar un necesario balance de su situación, el grueso de la prensa cochabambina, halló solo un saldo desfavorable. El auge del maíz habia acabado y dos años continuos de sequías habían dejado una secuela negativa. Por otra parte cinco años de gobiernos republicanos, quienes en 1920 derrocaron a los liberales, no habían implicado, en su

lectura, otra cosa que mayor centralización. Probablemente muchos notables cochabambinos razonaban en los mismos términos que Octavio Salamanca, quien atribuía gran parte de la difícil situacion regional al "*furor impositivo* " implementado por el gobierno .(1927: 19-20).

Fundado en 1914, logró fusionar en sus filas locales a figuras independientes y conotados ex militantes liberales como Daniel Salamanca y ex conservadores como Ramón Rivero; el Partido Republicano tenía un programa "*esencialmente el mismo que los liberales* " (Klein ; 1968 : 75); Muchos cochabambinos se habían sumado a la "Revolucion Juliana" de 1920, con la esperanza que el cambio de personal político permitiera retormar la senda de la democracia reduciendo y el centralismo estableciendose un nuevo equilibrio en las relaciones intraregionales. "*La centralisación del regimen caído* - dijo "El Republicano" al justificar la acción de fuerza de julio - *llegó a ser casi absoluta., abandono completo(...) de los distintos centros de la republica (...) entretanto que la residencia del poder central recibía con larguesa sus beneficios* " [2]. El desengaño llegó rapidamente. Tres hombres , Bautista Saavedra, Jose Maria Escalier y Daniel Salamanca, un líder cochabambino de dimensiones nacionales, disputaban la hegemonía en el nuevo gobierno y divergían en su futura orientacion [3].Saavedra, representante de la linea "dura" del republicanismo, maniobrando hábilmente desplazó a Escalier y Salamanca. Si bien las causas de la disputa pueden atribuirse al personalismo del paceño Saavedra y el impase en torno a la futura conducción política, la "cuestión regional" caló hondo en la definición del incordio. En una rememoración de las tensas negociaciones entre los lideres republicanos, el propio Salamanca estableció claramente que:

> *"En los pocos dias de mi permanencia en La Paz(a poco del golpe del 20 de julio G.R.), tuve ocasión de sentir los primeros trabajos regionalistas que se hacian en el pueblo, a favor de la futura presidencia de D. Bautista Saavedra. Estos trabajos tomaban esta forma sencilla; que , sin duda, tenía variantes: "el presidente debe ser paceño"."* [4].

El 24 de enero de 1921 Saavedra "*agitando la escena regional* " logró ser elegido presidente de Bolivia[5]. En los días precedentes las tensiones regionales llegaron a un punto tan alto que el embajador norteamericano Magginnis telegrafío a su gobierno que temía una guerra civil entre La Paz y el "interior"(Citado en Dunkerley; 1987:110). Esta no se produjo, pero el rumbor simbolizaba la escasa legitimidad con que Saavedra iniciaba su mandato de cara a las regiones no paceñas. En el caso de Cochabamba el mandatario tenía ahora en frente a los liberales y los republicanos genuinos, constituidos en partido desde el 29 de octubre de 1921, como decididos

opositores. Es deducible que entre los múltiples motivos para este desencuentro, la conviccion de que el papel de La Paz se mantenia inalterable, constituia uno de sus ejes medulares. A poco de estrenarse Saavedra en la presidencia, El Republicano, periodico de los "genuinos", tuvo la oportunidad de comparar las revueltas de 1898-99 y 1920, concluyendo afligido que ambas no habien hecho otra cosa "*que desenvolver ampliamente y de un modo sorprendente la egenomia(sic) paceña*" [6]. Saavedra no dio la oportunidad a las regiones de desdecirse de esta seguridad. Como vimos intento en 1923 cortar el flujo del maiz cochabambino a las destilerias de alcohol y su escasa motivacion por construir el ferrocarril entre Cochabamba y Santa Cruz le valió frecuentes quejas de los cochabambinos y un par de asonadas en Santa Cruz (Rodriguez Ostria;1991).

Saavedra era pues continuamente censurado en Cochabamba como se reafirmara en 1925. El año se había inaugurado con negros presagios en ese algido campo que afectaba la sensibilidad local. El 15 de enero el "Supremo Gobierno" decretó una serie de impuestos destinados a financiar las celebraciones del primer centenario de la República, cuya desigual e injusta distribución, a juicio de los cochabambinos, motivó que el Consejo Municipal solicitara que los fondos recaudados en Cochabamba se inviertieran en el propio departamento. La solicitud fue apoyada por masivas movilizaciones de "*caballeros, estudiantes y artesanos*" acaecidas entre el 2 y 5 de febrero, logrando finalmente una obligada transacción con el poder Ejecutivo que triplicó los fondos otorgados al departamento [7].

Pese a que los resultados no fueron considerados ampliamente satisfactorios , la iniciativa habia mostrado otra vez la autonomía que en momentos críticos podía asumir el poder municipal(1905-1907), convertido, principalmente cuando se encontraba ocupado por militantes de los partidos opositores, en el único canal de reclamo legal y de peso de la élites regionales. Pero también habia ayudado a resaltar otros ángulos de la protesta regional, distintos a la demandas integracionistas de acceso equilibrado a mercado interior. Quedaba quizá ahora más claro que la centralización implicaba una absorción de las "energías vitales" de una región. Pertenecer por tanto "al interior", a los departamentos secundarizados por la política estatal implicaba una "privación relativa" en todos los campos de la vida, la cultura y la economía. Se acusaba en consonancia a los paceños de apropiarse en su beneficio de las rentas generadas por otros departamentos para modernizar la estructura urbana de su capital y usar sus influencias para dotarse de mejores planteles educacionales, edificios públicos, infraestructura o vias de comunicación , dejando

|

muy poco, casi nada , al resto de ciudades y departamentos ; obligandolos por consiguiente a un continuo y molesto regateo con el poder dentral [8].

Casi como una síntesis de estos pensamientos, El Republicano, diario opositor, demandando reglas claras y equilibradas entre el "poder central y los poderes locales" había editorializado que:

> *"En Bolivia ha venido como una reacción natural haciéndose carne en el sentimiento popular la necesidad de la administración propia de sus intereses y el principio de la autonomía local porque el absorcionismo de La Paz (es) tan secante"*[9].

Dentro de ese caldeado ánimo, 1925 se caracterizó en Cochabamba por una efervecencia de planteamientos federalistas y descentralistas, en una magnitud no tenía precedentes. Prácticamente ningún grupo político local, desde los liberales, pasado por los republicanos y hasta la tímida izquierda local que apenas despuntaba tras la revista "Arte y Trabajo", quedó sin decir algo en su favor. Precisamente en esta revista un anónimo editoralista que se cobijaba bajo el sudónimo de *Digskirchen* señaló en enero de ese año se manifestó en favor de la "descentralización, vehículo para llegar a la federación"[10]. Posteriormente otros redactores insistieron en el mismo tenor [11] .

Pocos meses más tarde Ismael Vásquez, el viejo líder liberal , lanzó por intermedio de " El Comercio' ', diario de su partido, un contundente manifiesto en el que proponía , con una argumentacion que recordaba a Lucas Mendoza de La Tapia, la federalización completa de Bolivia[12]. El giro liberal, luego de casi dos decada de exclusión del tema, es menos sorprendente si se tiene en cuenta que por entonces su mas alta direccion partidaria se hallaba dominada por ex puritanos como el propio Vasquez o Franklin Anaya. XXXXXXX.

Los republicanos genuinos (salamanquistas opositores) locales retrucaron casi de inmediato negando la validez y oportunidad del federalismo y asumiendo como propio el proyecto de **descentralización administrativa** que había presentado el 1o. de febrero de 1921 al parlamento el senador cochabambino Daniel Salamanca, que entonces representaba al departamento de Oruro.

]

Sólo los republicanos oficialistas(saavedristas) mantuvieron un cauto(y comprensible) silencio al respecto.

Cabe advertir que además de su sentimiento de frustración por la profunda crisis económica cochabambina emergente de la crisis maicera , los opositores en todas sus gamas demandaban una rápida reforma política, concientes que la fuerte ingerencia del poder central, traducida en el control de los recursos presupuestarios, y el uso de la fuerza pública comandada por el Prefecto designado por el Ejecutivo limitaba sus posibilidades y reducía sus márgenes en el juego político local. Regularmente las fuerzas gubermamentales, recurrían al cohecho y el fraudue electoral para no verse superadas por sus adversarios. Si esta era una práctica corriente en la política boliviana, durante el quinquenio saavedrista, ella se elevó a grados extremos. (Klein 1968; Dunkerley 1987).

De hecho entre 1920 y 1925, los partidos opositores, mas allá de su consenso que ocasionalmente pudieran contar e, no habían logrado traducirlo hacia éxitos remarcables y permanentes en la política cochabambina. Por ejemplo en las importantes elecciones presidenciales de 1925 ,el candidato oficialista, Gabino Villanueva, se había impuesto al republicano disidente, Daniel Salamanca por 5996 votos contra 486(Paredes;1979:34). Es imposible para nosotros determinar cuanto de este resultado traducía la adhesión real a Villanueva , habida cuenta de la crisis económica que azotaba la región, y cuanto de su éxito se debía la presión oficial. Pero para la oposición, el fraude constituía la única explicación de su derrota en este y otros comicios. De ahí que asumiera que la descentralización, al crear un espacio de poder controlado por fuerzas locales , permitiría liberalizar el juego político en la región.

Esta dimensión va a quedar mucho más clara al explorar a continución las ideas descentralistas del republicano Daniel Salamanca , un experimentado político local, que provenía de la generación que había hecho sus primeras armas al calor de la frustrada "Revolución Federal" de 1899.

LAS CONTRADICCIONES DE DOCTOR SALAMANCA.

Próspero hacendado, serio y circunspecto, gozando de alta estima intelectual, Salamanca constituía el nítido conductor del descontento contra el presidente Bautista Saavedra, su ex correligionario político. Ambos que habían fundado en 1914 el Partido Republicano para aponerse a los liberales, se constituyeron en julio de 1920 en los motores para su

derrocamiento .

En su escrito de 1921 Salamanca, retomaba parcialmente el espíritu de las preocupaciones de Lucas Mendoza de la Tapia y otros federalistas cochabambinos de 1871; frente a un poder omnipresente y absorvente, intentaba empero conciliar la vieja aspiración de la unidad nacional, bandera de lucha de los conservadores decimonónicos , con las necesidades mas perentorias de las oligárquías regionales para administrar directamente los asuntos de su inmediato interés e impedir que el Estado central terminara por sofocar sus iniciativas , absorviera y malgastara sus rentas[13].

Mas allá de estas coincidencia, Salamanca tenía una perspectiva mucho más amplia, que las simples miras localistas de las regiones marginalizadas por el centralismo. El político percibia bien que de no mediar un descentralización político-administrativa se exacerbaría el regionalismo y los conflictos inter departamentales al calor de las luchas por el magro presupuesto estatal, convertido en pírrico botín de guerra.

> "*Sabemos bien* - decía - *que el sistema unitario, centralisado, tiene también grandes ventajas relativas, sobre todo, desde el punto de vista de la Nación y sus conveniencias internacionales. El problema legislativo se presente en esta situación como la necesidad de quebrantar la prepotencia anormal del Ejecutivo, en el régimen interior, sin afectar el poder y la eficacia de los asuntos de interés nacional, y procurando todavía si fuese posible, acrecentar su poder en esta clase de negocios*" [14].

Su documento, que no halló mayor eco entre los parlamentarios de aquél entonces , postulaba que "*para enmancipar a la nación de la tutela de su gobierno*" se requeria necesario dar forma a un nuevo Estado creando tres esferas de poder : la local (Municipal), la regional(departamental) y la nacional. A nivel departamental proponia la existencia de una Asamblea Departamental compuesta por procuradores elegidos directamente por el voto ciudadano y los senadores y diputados del departamento en cuestión. El poder central estaría representado en cada departamento por un Prefecto elegido por el ejecutivo de una terna de "tres a seis ciudadanos" propuesta por la Asamblea Departamental, el que tendría como principales atribuciones y competencias el"*reglar asuntos de interés colectivo* "', ordenar y autorizar obras públicas y aprobar empréstitos para su ejecución y crear oficinas para la buena marcha de la administración departamental[15].

La propuesta, que concidía en líneas gruesas con el programa republicano de 1914,

]

matizaba bien el sentimientos de las élites cochabanmbinas, y seguramente de otras similares que como las cruceñas sentían aguda preocupacion por su secular marginación y conflictiva situacion economica[16].

Los cochabambinos dieron sin embargo un paso más. El 14 de septiembre de 1930 , a iniciativa del diputado liberal Fidel Anze, se fundo el Comite Pro Cochabamba(CPC) entidad "*encaminada a defender los intereses de la patria y especialmente del departamento alentando su progreso material e intelectual*"[17]. A la primera sesión de honor concurrieron importantes notables locales entre ellos Eliodoro Villazon , ex presidente de Bolivia, el medico e industrial Aurelio Melean, el General Carlos Blanco Galindo. Este último, hacendado de rancia prosapia, fue elegido presidente del ente cívico, el primero de esa naturaleza en Bolivia.

La organizacion del CPC complejizaba el plano de las entidades que luchaban por los intereres regionales, aunque en el pasado existieron distintos comites para promover determinadas demandas como el construccion del ferrocarril, el abastecimiento de agua potable o el impulso de la aviacion, nunca una de ellas asumio la region en su totalidad como problema. En su primera etapa el CPC no funcionó como una expresión institucionalizada de corporaciones , gremios o grupos organizados sino mediante la adscripción de "socios de buena voluntad". Ello otorgaba a sus decisiones una caracter de simple consulta y orientación, que no siempre reflejaban posiciones orgánicas ni debían ser obligatoriamente acatadas por la sociedad civil cochabambina.

Por otra parte , el CPC no se definía como una asociación propiamente política o un apendice de partido alguno, aunque el tutelaje liberal fuera patente. Y esto constituía ciertamente una ventaja. Como tuvimos oportunidad de señalar , las relaciones entre las regiones y el poder central se hallaban hasta entonces excesivamente politizadas, lo que conducia a una continua atonía entre ambos. Al ensayar una convocatoria y un inminente discurso "cívico" , el Comité tenía la posibilidad de elevarse sobre las desaveniencias internas que fragmentaban y entrababan la acción localista. Frente al Estado, por otra parte, la nueva entidad podía aparecer igualmente con más credibilidad y firmeza que cualquier otra que en el pasado hubiera reinvindicado los derechos regionales.

Un año más tarde dentro este ánimo reformista , aconteceria otro hecho de alta significacion para las relaciones regiones -Estado boliviano. El 11 de enero de 1931, La

]

Junta Militar, presidida por el General Carlos Blanco Galindo, que derrocó al presidente Hernando Siles, convocó a un referendum. Varios temas que habian agitado la conciencia colectiva en períodos más o menos largos fueron puestos a consideracion de los electores. Entre ellos resaltaban la Autonomía Universitaria y la descentralización político-administrativa.

El "si" venció abrumadoramente en cochabamba con un 75% de los votos emitidos[18]. . La reforma No. 7 del *Referéndum*, llamada a sustituir la Décima -Cuarta Sección de la Constitución Política del Estado, establecia las nuevas reglas del gobierno departamental de manera casi idéntica a ls propuesta salamanquista de 1921. La Constitución reformada señalaba en su artículo 101 que el mando superior en cada departamento residía en un prefecto nombrado por el Presidente, "*según lista propuesta por Una Asamblea Departamental*". A su turno la Asamblea se componía de procuradores electos mas los senadores y diputados de cada departamento que elegiría senadores, votaría impuestos departamentales, podría contratar emprestitos, establecer el régimen de Policía , organizar la educación y preservar el sistema de caminos[19].

En la práctica, al determinar la elección indirecta del Prefecto por la Asamblea Departamental , la decisión descentralizadora arrebataba al poder central una de sus palancas mas importantes que desde la fundación de la República en 1825 había servido el gobierno de turno para controlar y desmontar a la oposición política regional.

Parecia que el largo trabajo de las regiones como Cochabamba , por minimizar el paepel del estado central y romper la hegemonía paceña llegaba a su fin a lo largo de si casi medio siglo de existencia (1880 - 1931), loa políticos centralezadores no habia logrado figurar un escenario equilibrado y consencial. Por el contrario las diferencias regionales se profundizarón y crecierón los conflictos intra élites. En el caso concreto de Cochabamba la última media centuria no había significado otra cosa que un continuación de resquemores y fricciones con el gobierno central, que la habia llevado nuevamente a demandar ferrocarriles para conservar su lugar central; y luego virar nuevamente (como en 1871), hacia la busqueda de una reforma estatal. En esos años nos narro un protagonista , se percivia un "aire descentralista "

Sancionada por la Legislatura el 7 de noviembre de 1932 , la reforma No. 7, fue Paradójicamente vetada por el propio Salamanca , ahora convertido en Presidente de

]

la República y antes de ser promulgada en 1934, cuando la Guerra entre Bolivia y Paraguay arreciaba. El primer mandatario arguyó entonces tres motivos - a su juicio - de peso para explicar su cambio de opinión y postergar la medida descentralizadora "*para tiempos mas felices*":

1. La precipitación con que se la aprobó en 1931; 2o. Las contradicciones existentes entre la mencionada Ley y la Constitución Política del Estado 3o. La "inoportunidad" de ponerla en vigencia en un país sometido a la tensión de un conflicto bélico.

Como lo demostraron en los respectivos debates, parlamentarios opositores al veto presidencial , las dos primeras razones no tenían mayor asidero legal o constitucional; la tercera constituía efectivamente la mayor y la verdadera : el temor que el país se disgregara en muchos pequeños pedazos. El viejo fantasma de la dispersión, de la heterogeneidad vivida como un trauma , reflotó con los fulgores de la guerra y se impuso finalmente frustrando la iniciativa de reforma estatal que recurremente habían gestado desde principios de siglo distintas élites regionales para escapar de lo que ellas concebían , y no exageradamente , como un agudo centralismo digitado en favor de los intereses paceños [20].

La guerra, con su sin razón, su crueldad y el trauma de la derrota terminó sin embargo por modificar la manera de pensar de la élites locales. Nadie en lo sucesivo , ni aquellos que se aferraban a salvar el viejo orden oligárquico, ni los reformistas que lo cuestionaban con firmeza, agitaron hasta el límite las banderas del federalismo o la descentralización.

Los responsables de ese vuelco pertenecían a la denominada "generacion del Centenario". Al abordar , como un epílogo, sus intenciones nuestro propósito no sera desentrañar con ello todos sus secretos y recovecos teóricos. Somos muchísimo más modestos, deseábamos simplemente señalar algunas pistas, eso sí lo más firmes posibles, que nos ayudaran a comprender el desenlace de una "cohorte" de intelectuales y políticos que a fines de los 30s. dejaron de pensar y problematizar su región para convertirse en los más serios y efectivos pensadores del Estado Nacional

VI CONCLUSIONES.

En base a los breves comentarios anteriores estamos ahora en condiciones de armar todo el rompecabezas, esperando que ello alumbre mejor nuestras hipótesis que desarrollaremos en los capitulos posteriores. En el arco comprendido más o menos entre 1880-1910 se opera una ruptura y disgregación de los patrones mercantiles coloniales sin que en su remplazo brote un mercado nacional unificado. Las distintas regiones quedan por tanto mucho más aisladas e incomunicadas entre sí. Desde el punto de vista de los departamentos que se estan convirtiendo rapidamente en el interior, el centralismo negador del acceso a los mercados seculares, es la otra cara, más oscura y nefasta, de este proceso. Pero mientras la base material se disgrega brutalmente las fuerzas políticas asumen el reto de crear un poder regular e institucionalizado y aunque el experimento por falta de voluntad y condiciones resulto ampliamente fallido y la república respiraba por todos los poros la inorganicidad de su sistema político, el nuevo orden fué capaz de sercenar absorver y controlar las energías regionales anteriormente desatadas en beneficio de aquella fracción, que desde 1899, se ha eregido como la dominante. El centralismo desde ese instante dió vida a este desbalance frente a unas regiones que apelaron en la medida de lo posible a su capital politico para recomponer las relaciones inter-élites mediante el federalismo o la descentralización.

Cabe destacar que en rigor de verdad que las propuestas por esta sentida reforma y las salidas más coyunturales por modificar, por la via de los ferrocarriles, la ubicacion regional en el espacio boliviano, se alternaron sin negarse las unas a las otras. Bien podría afirmarse que en cada contexto, tal vez dependiendo de los estímulos y asedios externos y las posibilidades internas de respuesta, simplemente se dio mas prioridad a una frente a la otra.

Gradualmente los "notables" cochabambinos habían llegado a la comprensión, a sus ojos sin duda correcta , que sin cambiar la institucionalidad política de modo que pudieran administrar por su cuenta sus intereses mas directos, estarían siempre sometidas a una relación asimétrica de poder con la fracción dominante que se autoreproduciría constantemente dando lugar a situaciones de chantaje y marginación. Lejos de nosotros, que quede suficientemente claro, pretender en todo caso que tales demandas fueran simples y vanales respuestas epifenoménicas a la agitación en el mundo del mercado. Si ello influia notablemente, conservaban igualmente su propia autonomía, sus propios derroteros y ritmos políticos.

Constituían, como veremos luego, verdaderas concepciones respecto a la marcha y forma del Estado, a las relaciones que debian mediar entre poderes. para ser satisfactoria a las regiones ubicadas fuera del locus minero. Sin embargo en la medida ya advertida que el Estado central desde 1900 en adelante se afianzaba en desmedro de los poderes locales y su base económica, la correlación entre crisis económica y la disconformidad por la institucionalidad existente tendia a hacerse mas visible.

Notas

1 El Ferrocarril(Cochabamba) 9 de enero de 1913 p. 4.

2 "*Uno de los fines del Partido Republicano en la oposicion, ha sido la descentralisacion del poder administrativo, de las rentas nacionales y de las facultades otorgadas a los poderes de la nacion,que corresponden a las autoridades departamentales*" EL Republicano(Cochabamba) 5 de febrero de 1921 P.2

3 Sobre las disidencias (Klein,1968: 76-77).

4 Salamanca, Daniel. "Notas Personales. A Proposito de la Revolucion de Julio de 1920" en El Republicano (Cochabamba) 25, 26 , 27 y 28 de abril de 1921.

5 Anze, Eduardo. "EL Doctrinarismo y La Revolucion Republicana". en El Republicano(Cochabamba), 30 de julio de 1921 P. 2.

6 El Republicano(Cochabamba) , 15 de abril de 1921. p.2.

7 "Relación de los Ultimos Acontecimientos Producidos en la Ciudad " Arte y Trabajo (Cochabamba). 8 de febrero de 1925, no. 162 pp. 5,6 y 8

8 "Todos los fondos recaudados son religiosamente girados a la Caja Nacional de los que no salen sino después de mucho andar" El Republicano (Cochabamba), 17 de julio de 1925 p.1. La izquierdista revista "Arte y Trabajo" había publicado poco antes un ilustrativo cuadro, bajo el sugestivo título de "Regionalismo y descentralización", donde, a dos columnas, comparaba los éxitos paceños con las ausencias cochabambinas. Mientras La Paz tenía agua potable,calles pavimentadas, Escuela de Aviación, Instituto de Agronomía y Veterinaria ; Cochabamba carecía de eso y mucho mas. Arte y Trabajo(Cochabamba), 8 de febrero de 1925. No. 162. P. 3.

9 El Republicano(Cochabamba) 25 de mayo de 1925 p.2

10 Arte y Trabajo(Cochabamba) 18 de enero de 1925. No. 159. En el mismo número se publicó igualmente una entrevista a Rafael Torico Lemoine "ciudadano perfectamente cochabambino". Presidente del Consejo Municipal y Alcalde de Cochabamba quien manifestó convencido que ""Saludaría, con indecible satisfacción, la aurora del día en que se impusiera prácticamente la

federación, aunque ese día fuese el de mañana". pp. 4 y 5.

[11] Cfr. Alexis de Calatayud. 'Regionalismo y Descentralismo" en Arte y Trabajo(Cochabamba) 8 de febrero de 1925, No. 162 .pp. 2. El ""federalismo es cuestión de vida o muerte" se dice en otro número. Arte y Trabajo. 12 de julio de 1925, No. 186, p.2

[12] EL Republicano (Cochabamba) , 31 de julio de 1925

[13] Este último aspecto fue muy bien captado por el diputado paceño Tomás Elio quien en un debate camaral en 1934 precisamente sobre la Ley de Descentralización Administrativa , dijo" El Dr. Salamanca quiere un poco más de autonomía en el regimen administrativo para acallar la grita furente del vulgo regionalista que propala la especie absurda de que La Paz está aniquilando a los otros Departamentos; quería salvarlos a éstos de los "tentáculos del pulpo" que , se supone, vive a expensas de los demás componentes de la República".Redactor 1934(193/122-123).

[14] Redactor de la Asamblea de 1934 (La Paz; 1934 :).

[15] El Republicano(Cochabamba), 15 de julio de 1925

[16] Sobre los fundamentos descentralista de Santa Cruz y su vinculacion con la crisi de mercado consultar. Roca(1980) y Rodriguez Ostria(1989).

[17] Estatutos del Comite Pro Cochabamba"(Cochabamba, se;1946). Anexos.

[18] La fórmula que propiciaba la descentralización y la autonomía universitaria recibió un significativo apoyo en cochabamba, en la ciudad capital nada menos que un 75 % de los electores votaron por ella. El Imparcial(Cochabamba) 4 de enero de 1931.

[19] Nueva Legislación Administrativa. Eloy Cabezas Villa(Comp.). (La Paz : Imp. Unidas; 1934).

[20] Para una evaluación reciente del significado del referéndum ver. Carlos Dabdoub. "El Voto de la descentralización en el Referéndum de 1931", Los Tiempos (Cochabamba), 24 de marzo de 1991.

EPILOGO. LA GENERACION DEL CENTENARIO.

A principios de los 20s. comenzaron a llegar a Cochabamba en forma tímida las influencias de las grandes corrientes políticas que agitaban el mundo y América Latina. La revuelta universitaria de Córdoba había despertado en todo el continente el espíritu crítico de los nuevos nucleosestudiantiles. Imbuidos de la convicción de pertenecer a una nueva generación, poco vinculada con el pasado, con las revoluciones mexicanas y soviética como arquetipos impulsándolas a la búsqueda de una modernización basada en la democracia , la organización popular y la justicia social, los jovenes de la aristocracia local cochabambina armaron los rudimentos de su pensamiento enfrentándolos a una sociedad, la de sus padres, que hallaban injusta, campechana y clerical[1].

Uno de sus objetivos prioritarios fue conquistar la autonomía universitaria del Estado y el otro " rescatar "a los sectores obreros y artesanales de la influencia de los partidos tradicionales, para entonarlos dentro las corrientes "revolucionarias' de pensamiento. Usando como centro de acción a la universidad local, fundada en 1832, compuesta entonces únicamente por una facultad de leyes , desde 1924 en adelante emprendieron un derrotero que los habría de llevar a las cumbres de la política boliviana. En 1928, durante la "Primera Convención Nacional de Estudiantes" ya lograron enunciar los postulados capitulares de la revuelta antioligárquica de 1952: Nacionalización de las minas y reforma agraria.(Komadina;1992).

Luego de algunos titubeos iniciales que, la hicieron inclinarse ora en pro del federalismo , ora a favor del descentralismo, el itinerario de su pensamiento crítico derivo finalmente en la idea - fuerza del Estado unitario[2].

¿ Como explicar esta transformación?. De acuerdo a un participante no eran extrañas al mundillo intelectual universitario cochabambino las obras de Karl Marx, León Trotsky, y principalmente, las de Agustín Haya de la Torre, José Carlos Mariategui y Vladimir I. Lenin. (Céspedes, 1969:21-23). No vamos a reiterar aquí tampoco lo que abundantemente se ha señalado sobre la centralización estatal que opera dentro el marxismo - leninismo y su suspicacia a la independencia organizativa de la sociedad civil y mucho mas a cualquier fragmentación o dispersión estatal, a la manera descentralista o federalista [3]. Reflexiones parecidas, aunque en ningún caso

equivalentes , pueden extraerse del nacionalismo pregonado por Haya de la Torre y otros pensadores contemporáneos, como Mariategui, cuaya fuertes aprehensiones respecto al federalismo son amplimante conocidas (Flores Galindo;1988:150-152). En el fondo para todos ellos el Estado es un Leviathan, un demiurgo encargado de crear un mentalidad colectiva - la nación - regulando armónicamente las relaciones entre heterogéneos grupos humanos y suprimiendo, por tanto , todas las voces disonantes. También estaba la huella de la experiencia. La mayoría de ellos estuvo vinculado con el gobierno de Hernando Siles(1926-1930). Militante Republicano, Siles pronto se alejó de su partido y fundó en 1927 el Partido Nacionalista. Sus postulados reformistas, una timida política de independencia frente a los poderes intitucionalizados y su apoyo a las regiones marginalizadas, le granjeó importante apoyo. Jóvenes como el cochabambino Carlos Montenegro y el paceño Augusto Céspedes , que a la sazón estudiaba en Cochabamba, hicieron en este partido sus primeras armas y quedaron fuertemente impactados por su protonacionalismo.

Se ha dicho que para que esa mutación cuajara definitivamente tuvo que pasar el traumático desastre bélico del Chaco(1932-1935) que permitió descubrir la inermidad y la lejanía interna boliviana; afirmando lo que las lecturas del marxismo o el aprismo pudieron dar a una generación desde la teoria.(Borth,1985). Es sumamente emblemástico en todo caso que ya en la post guerra los programas del Partido de la Izquierda revolucionaria(PIR) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) a inicios de los 40s. - materalización viva de los ideológos cochabambinos[4] - condenaban brutalmente el pasado de dispersión, desequilibrio y fragmentación territorial-regional y hallaban en el fortalecimiento estatal la única solución para eliminar el expoliador centralismo burocrático y la tendencias centrífugas que su accionar ocasionaba.

Se buscaba hacer de Bolivia una verdadera una nación, sinónimo en su lectura de homogeneidad social y cultural, mediante el reforzamiento casi ominipresente de los poderes del Estado. La nación/Estado entendida como un acto único, organicista, afianzada en una sola temporalidad y horizonte racional y cultural, pertenecía a la tradición conservadora y ultramontana de ver las cosas, aunque poco, muy poco hicieran ellos para darle un ánimo y una estructura sólida y permanente. Como vimos sólo los liberales, y posteriormente los republicanos salamanquistas, mostraron - aunque por ráfagas - cierta sensibilidad frente a la heterogeneidad regional, tratando vanamente de traducirla en un pacto federal o descentralista, siendo vencidos a la postre por sus propios temores [5]

No resulta casual por tanto que en 1938, durante de decisiva Convención Nacional[6], en pleno debate sobre la conveniencia de decretar o no la descentralización Walter Guevara Arze [7] , representante por Cochabamba , entonces militante del Partido Socialista Independiente , dijo con convicción ejemplificando este giro :

> *"Lo que hace falta en Bolivia es un Poder Central vigoroso. Bolivia es un país donde no existe la unidad(...). En estas condiciones lo primordial es hacer de esta patria (...) un país unitario, y para llegar a esa finalidad se necesita un Poder Ejecutivo fuerte, en contraposición al sistema descentralista, que no haría otra cosa que quebrar aún mas nuestra desarticulación actual"* [8].

Intelectual con formación universitaria, de padre liberal y empobrecido propietario obligado a trabajar como funcionario público para sobrevivir, Guevara, luego uno de los fundadores del MNR en 1942, representaba arquetípicamente el pensamiento de su generación. Sus palabras muy bien podría haber sido suscritas, punto por punto por uno de sus primos y adversario político: Ricardo Anaya Arze, fundador del stalinista PIR en 1941, hijo de un importante hacendado y encumbrado dirigente liberal, emparentado por lo demas con el canónigo Jacinto Anaya, propulsor del federalismo en 1871.

Abandonando el centralismo o el federalismo, una nueva tónica envolvía ahora a las élites reformistas cochabambinas que terminarían por dominar la escena política local. Dejando muy atras las preocupaciones de sus antecesores iban en camino a convertirse en los actores medulares del derrocamiento de la sociedad oligárquica y la construcción del Estado del 52; el proyecto estatal de mayor envergadura que haya existido en Bolivia.

Notas

---

[1] Hemos tratado este punto en otro trabajo (Rodríguez Ostria 1985). Nuestra percepción de aquel entonces se vió notablemente enriquecida con los largas e interesantes conversaciones que durante 1991 mantuvimos con el presidente Walter Guevara Arze, con el político marxista Ricardo Anaya, con el recientemente fallecido intelectual y político, Arturo Urquidi; y los escritores Humberto Guzman y Augusto Gusman.

[2] El programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana(agosto de 1928) . Aprobado en base al proyecto presentado por José Antonio Arze y Ricardo Anaya Arze, señala en el punto b del régimen de política interna" El sentimiento de unidad nacional debe sobreponerse a los sentimientos de exclusivismo regionalista. Pero, a fin de que este sentimiento de unidad nacional repose sobre bases sólidas, las diferentes agrupaciones naturales que integran la patria, deben gozar de autonomía económica y administrativa, evitándose que un solo organismo hipertrofie su progreso a expensas de la vitalidad de los demás. Debe, pues, optarse por la implantación del FEDERALISMO. Convenciones Nacionales Universitaria. CEUB, La Paz, 1982 p. 47

[3]Las siguientes palabras de Lenin son francamente reveladoras de esta tendencia . "Los marxistas, como es natural, están en contra de la federación y la descentralización por el simple motivo de que el capitalismo exige para su desarrollo Estados que sean lo más extensos y centralizados posible. (......) (El proletariado) luchará siempre contra el particularismo medieval, aplaudirá siempre la cohesión económica mas estrecha posible de vastos territorios......." V.I. Lenin" Notas Críticas sobre la cuetión nacional" Moscú , s'f pp 35-36 Ediciones en lenguas Extranjeras. Mariategui, como se sabe, tenía fuertes aprehensiones contra el federalismo y el descentralismo XXXXX

[4] Los principales "teóricos" del PIR fueron Jose Antonio Arze y Ricardo Anaya Arze, dos primos cochabambinos. Otro cercano pariente suyo y paisano, Walter Guevara Arze , junto a los cochabambinos Jose Cuadros Quiroga y Carlos Montenegro, dieron las pautas doctrinales básicas del MNR

[5] Pese a estas diferencias para incorporar la diversidad en su orden estatal , ambos jamás mostraron la minima apertura para asumir la otredad indígena, que no fuera la furia destructiva.

[6] Respecto al altisimo valor ideologico de la Conmvención en la reforma moral e intelectual boliviana , consultar Klein(1967).

[7]Vinculado por lazos familiares a lo mas rancio de la élite regional , Guevara Arze no pertenecía empero al mundo de los propietarios de haciendas o de grandes comerciantes cochabambinos.

[8] Redactor de la Convencional Naciona de 1938. (La Paz, se: 495).

CONCLUSIONES. EL JUEGO DE LA HISTORIA.

No vamos a reiterar ni sintetizar aquí lo que creemos esta suficientemente probado en las páginas precedentes. Deseamos en cambio extraer concluciones comparativas, que nos permitan situar a la región de Cochabamba y por su intermedio Bolivia en un contexo mucho más amplio. No quisimos caer en el economicismo , más como trataremos de mostrar a lo largo de este trabajo , el mercado interior, incluso escaso y disperso , constituye la pieza clave para entender los conflictos regionales pre 1932 en la medida que su cambiante luz , sus claro / obscuros , produjo una restructuración secuencial de las relaciones entre las regiones y el Estado. En otros términos es el mercado en sus ramificaciones el lugar donde sus protagonistas más sintieron con toda su intensidad el poder del centralismo y la centralización estatal . Este mercado, aunque se partiera de este punto, nunca fue concebido como un simple receptáculo de mercancías. Era eso y mucho más. El mercado constituía un sinónimo de integración, de pertenencia al conjunto nacional. Al cercenarse la posibilidad de realización de las mercancías, se rompían los hilos que comunicaban a una región con el resto tanto en términos materiales como simbólicos. De allí que el ferrocarril, con su velocidad y su fuerza, asumiera imaginariamente un papel de unificador cultural, junto al de portador de mercancías.

Señalamos , y esta fué una de nuestra hipotesis básicas , que al finalizar el siglo XIX los productos cochabambambinos habian sido desplazadas abruptamente de las plazas andinas. El capitalismo minero en su expansión modificaba la articulación regional de raiz colonial y con ello inevitablemente el peso específico de cada oligarquia regional. De tal suerte el mercado interior boliviano, y el cochabambino en particular, ofrecia en el periodo (1880-1930) una imágen de contrastes y

desolación que bien podría confundirse con la situación de la Sierra Norte peruana analizada por Nelson Manrique (1987) o el sur peruano descrito por Jacobsen(1990) para una época similar. Aunque las similitudes son múltiples baste por ahora destacar la principal: las políticas económicas implementadas por la élites liberales cuyo peso definitorio en la conducción de los países andinos había quedado marcada por su estrecha vinculación al sector exportador llevó en Bolivia y Perú al colapso de ancestrales redes de comercialización que vinculaban a las regiones como Cochabamba al mercado interior. En su remplazo el liberalismo en aras de la soberania del mercado articuló a ambos paises, aunque en una escala distinta, a la economía mundial como consumidores de bienes que anteriormente producían. La contraparte de este proceso fué la mayor centralización del Estado, paradojico si se piensa que al mismo tiempo la evolución e internacionalizacion del mercado, desarticulaba en su sustrato intimo a las regiones. Así en el Perú tras la coyuntura de 1895 y en Bolivia luego de la fallida "Revolución Liberal" (1899) el Estado, despojado de los sobresaltos del período de la anarquía, empezó a tejer las redes de un nuevo tipo de dominación y un control estatal que concentraba los beneficios del poder en las élites capitalinas (Lima, Sucre/ La Paz) en desmedro de los sectores dominantes regionales.

La situación regional boliviana, cuyos ejes básicos hemos tratado de decribir mediante el estudio del caso cochabambino contrasta en cambio con lo acontecido en el Ecuador. Aunque la producción historiográfica ecuatoriana no ha dilucidado todavía cuál fue el impacto del auge cacaotero en las economías regionales, los trabajos de Ibarra (1987) y Palomeque (1987) son lo suficientemente reveladores como para asumir que no condujo a una disgregación del mercado interior y que por el contrario contribuyó a dinamizarlo, con el soporte adicional otorgado por una política estatal de transportes orientada hacia la vinculación interna.

Hay otra explicación adicional para el equilibrio ecuatoriano que no se halla presente en Bolivia pues aquí el auge minero de fines del XIX aconteció en el mismo territorio que desde la colonia tenía un rol preponderante: el altiplano. En contraste en el Ecuador el *boom* cacaotero ocurrió en la Costa, un escenario distinto al espacio tradicional quiteño. La Costa , que había sufrido una paulatina expansión desde las Reformas Borbónicas al culminar el siglo XVIII , cobró una inusitada fuerza y con ella la propia élite guayaquileña. Con estos antecedentes se confirmó un tácito empate, en verdad una diarquía política, entre la Sierra y la Costa que asumieron el rol de guardianes mutuos intentando que ninguno desequilibre por su cuenta la balanza a su favor. En todo caso el 'regionalismo' costeño no asumió un tono de desesperación por su patético asilamiento. Por el contrario fue más bien la expresión de fuerza y osadía de una clase en ascenso. De allí que el problema regional en Ecuador tenga desde en sus mismos inicios históricos rasgos diferentes al boliviano. Y que por su puesto el propio estado oligárquico ecuatoriano adquiera tempranamente un carácter más equilibrado e integrado, pese a la pervinencia, aún hoy, de una continua pugna entre Guayaquil y Quito. No parece por otro lado una mera casualidad que el enfrentamiento entre liberales y conservadores ecuatorianos al fines del siglo pasado no tuviera como uno de sus ejes constitutivos, como en Bolivia y Perú, el tema del federalismo. Los reclamos de esta naturaleza, aunque francamente tímidos, provinieron más bien de sectores de la élite de la sierra sureña (Cuenca y Loja) cuya capacidad de influencia se vió menguda por el crecimiento costeño.(Saint Geours 1990; Ayala, 1990) o esporadicamente de la Costa cuando sus mercados y dedes finacieras se vieron amenzadas por la politica serrana , como sucedió en 1939 y 1959 (Quintero, R . y E. Silva;1991). Sin embargo, el entredicho nunca pasó a mayores, esto es a constituir un problema nodal para el debate político ecuatoriano decimonónico. Lo cual, por lo demás, es decidor de la naturaleza

francamente diferente del Estado oligárquico ecuatoriano frente a sus homólogos andinos, entre ellos el boliviano.(y a la inversa).

En Bolivia no hubo, lo muestra el caso cochabambino, ni la disponibilidad ni el campo para un compromiso o una alianza firme entre el centro y el 'interior'. En otros frentes diferentes a los ya mencionados : Argentina , México , Brazil y Colombia - para señalar únicamente cuatro casos extremos y paradigmáticos - se ha mostrado en cambio que en circunstancias similares las complicaciones derivadas de la multiregionalidad sino quedarón definitivamente resueltas por lo menos fuerón gradualmente disminuidas tejiendo, en un juego de progresivos ajustes, un entramado político que permitió a las élites regionales mantener márgenes de maniobra para influir en la orientación estatal y participar de las ventajas económicas promovidas por el crecimiento del sector exportador. Alianza que se habria facilitado , como en los modelos europeos más clásicos, gracias a una estrecha correlación entre la formación del Estado-Nacional y la consolidación del mercado nacional a través de la integración de los mercados regionales anteriormente fragmentarios y yuxtapuestos.(Balan, 1978; Cavarossi, 1979; Cerutti, 1985; Carmagnani, 1984 ; Graciarena, 1990; Kaplan, 1983).

Nuevamente a la luz del caso cochabambino, es posible afirmar que la consolidación estatal y la extensión del capitalismo minero a *fin du sécle* en las regiones altiplánicas habrian agravado más bien las tensiones y controversias con y entre los sectores dominantes regionales ; no hubo, presumiblemente, ni la voluntad ni el fondo propicio para un compromiso permanente entre la fracción exportadora minera con las élites convertidas paulatinamente y para su desagrado "*del interior*", ni tampoco entre estas últimas contra ese mismo Estado pues cada una se avino, a veces en pugna entre ellas, a intentar diseñar su propia fisonomía dentro el nuevo contexo societal. Estas tensiones , muchas veces llevadas al plano del conflicto directo, ya son por si mismas ilustrativas de lo apresurado de hablar de un sola y compacta oligarquia

boliviana en el período estudiado. Si bien ella mantiene en otros topicos, en tanto es dominante, cierta coherencia, en el plano concreto de la economía sus visiones no necesariamente fuerón concordantes.

Para las maltrechas élites cochabambinas el camino del conflicto regionalista se reveló entonces como la única posibilidad de alterar a su favor el rumbo de las cosas. Su situación - magnitud y forma geográfica, la normatividad histórica y cultural referida a un todo mayor- (Riesco, 1991:219-220) comenzó a dibujarse por derecho propio como un campo de posibilidades contestatarias a la dominación oligárquica. No es pues por azar o aventura que importantes fracciones de estas élites protagonizaran fuertes protestas , principalmente en aquellas circunstancias que su acceso al mercado interior- sinónimo para ellas de integración y pertenecia al conjunto nacional- se conflictuaba, como aceció en el caso estudio entre 1905-1907 y 1925. Eran las primeras muestras de un creciente conflicto que revelaba a todas luces, menos posiblemente para la oligarquía dominante, que la 'nación' que ella creía estar construyendo estaba en los hechos sacrificada en el altar de una secante absorcinismo que las condenaba a ser una periferia central.

Una vez que el ferrocarril mostró las hilachas de su limitacion, Como esperamos haber mostrado en este trabajo, cmo habia sucedido ya en la década de los 70s. del siglo XIX, , las élites cochabambinas postularón el federalismo y la descentralización los durante 20s. Organizarón igualmente Comités y "Juntas de Notables" para defender , exigiendo ferrocarriles, a fin de defender sus intereses económicos más inmediatos amenazados por la reconfiguración del espacio boliviano. Mantuvieron incolume su imaginario para devolver a su region su rol central, con sus dos brazos firmemente estacionados en el Altiplano y el oriente.

Desde una economía moral , intuitivamente defensiva, presa del sentido de equilibrio y limitada al acceso al mercado buscaban centralmemte devolver a la región el status perdido, sin proponer para el conjunto del país un sistema económico distinto al vigente. La oligarquía cochabambina en sí misma y aunque avanzara hacia posiciones timidamente proteccionistas, no cuestionaba el eje del modelo minero exportador en su integridad y por el contrario deseaba participar vivamente de sus efectos multiplicadores. De allí que su regionalismo se exacerbara cuando se sentía excluida injustamente de este beneficio y el fantasma de convertirse en una región subalterna o desgajada del núcleo ordenador de la nación, pesaba sobre su mente. Para ella la esfera mercantil representaba de una manera bi-unívoca, por un lado expresaba el recurso de la tradición derivado de su concurrencia por siglos al "espacio peruano"(tan fuerte estaba esta idea afirmada a nivel de su imaginario social que gustaban de hablar de los mercados altiplánicos como sus reductos naturales ignorando su densa trayectoria histórica); por otro, constituía la llave de acceso a la modernidad, a un espacio dinámico, renovador de ideas y despreciadas concepciones pueblerinas. Demandar por el mercado, equivalia *lato sensu*, a exigir su derecho de pertenencia a Bolivia . En resumidas cuentas las tensionaba la integración nacional y no un pretexto para "aislarse ; garantizando un nuevo bloque histórico en equidad y común acuerdo con la naciente y prontamente hegemónica fracción minera altiplánica.

Al no concretarse este escenario con la nitidez y la persistencia necesaria , como contrafaz de unas regiones maltrechas, se generó un Estado que no gozaba de sólidas bases nacionales de consenso y que se veía, por ello mismo, sometido a la permanente desconfianza , regateo y asedio por parte de las élites regionales que se consideraban asimismas como "socios de segunda" dentro la constelación del poder político y en el usufructo de las ventajas de la economía de exportación. Los impuestos , las rentas ,

los presupuestos, las autoridades locales constiyuyeron factores de compulsa entre poderes, pero nunca - ésta es nuestra hipótesis básica - su tema medular. Por el contrario la crisis mercantil, como sucedio en en 1925, les ayudo a develar el sentido complejo y amplio del centralismo.

Tras la guerra entre Bolivia y Paraguay (1932-35),aunque las bases estaban firmenenta implantadas desde antes, el panorama político regional cambió radicalmente y la "cuestión social" se convirtió en la moda y la pasión de la generación del centenario adscrita al marxismo y el nacionalismo revolucionario. Estos sectores de la *intelligentsia* regional, emparentados con los titulares del ancien regime y que habian participado en la lucha por la Autonomía Universitaria (1928-1931) , asumieron para sí la tarea de construir un auténtico Estado nacional sin exclusiones sociales o regionales. Convirtiendo al Estado en un demiurgo y en la representación tácita de la nación condenarón todo regionalismo por atentatorio a la ansiada unidad y no reconocieron en sus luchas un antecendente válido para proyectar su propia historia hacia el futuro. Montadas firmenente sobre el caballo de la cuestión social (democratización, sindicalización, nacionalización de las minas, Reforma Agraria), anudaron pacientemente los lazos de la ideología populista que estalló en mil fuegos en abril de 1952 .

BIBLIOGRAFIA

AA VV 1987	Coloquio Estado y Región en los Andes.(Cusco Bartolome de las Casas)
Aguirre,Nataniel 1877	Unitarismo y Federalismo. (Cochabamba. Imprenta del Sigio)
Anderson. B.L ,A.J. H Latham 1986	The Market in History. (Londres: Croon Helm)
Aranibar, Fidel 1892	Algo sobre el Tratado con Chile(Cochabamba: ImP. El Heraldo).
Archetti, Eduardo 1981	"Analisis Regional y Estructura Agraria en América Latina" en Campesinado y Estructuras Agrarias en América Latina.(Quito:CEPLAES).
Ardaya Gloria y Salvador Romero 1988	"Descentralización y Democracia" en Democracia y Descentralización en Bolivia, Carlos Toranzo(ed.) (La Paz: FLACSO-ILDIS)
Assadourian, C. et. al. 1980	Mineria y Espacio Económico en los Andes, Siglos XVI - XX.(Lima: IEP)
Assadourian, Carlos Sempat 1982	El Sistema de la Economia Colonial, Mercado Interno,Regiones y Espacio Económico. (Lima:IEP)
Azogue, R et. al. 1986	El Proceso de Constitución de Cochabamba como Región, 1825-1952 (Cochabamba. IESE-UMSS).
Balán Jorge 1989	Una Cuestión Regional en la Argentina: Burguesias Provinciales y el Mercado Nacional en el Desarrollo Agroexportador. (CEDES: Baires)
Balandier, Georges 1990	El Desorden. La Teoria del Caos y las Ciencias Sociales. (Barcelona:Gedisa)
Bieber, León 1984	Las relaciones Económicas de Bolivia con Alemania, 1880-1920.(Berlin: C. Verlag)
Bloch, Marc 1977 (1930)	"El Metodo Comparativo en la Historia" en: Cardoso Ciro (comp.) La Historia como Ciencia(Educa)

BIBLIOGRAFIA

Bohrth, Carlos 1983	Dos Populismo y una Revolución(Oruro:CODEOR).
Borda, José Maria 1894	Consideraciones Politicas y Económicas en la Actualidad de Bolivia. (Cochabamba:Imp. de la Luz).
Braudel, Fernand 1985	La Dinámica del Capitalismo. (Madrid:Alianza).
Bueno, Jael 1987	"El Motin de Subsistencia de 1910" IESE-UMSS, ms.
Burga, M. y R. Reátegui 1981	Lanas y Capital Mercantil en el Sur. La Casa Ricketts,1985-1935. (Lima:IEP)
Calderón, Raúl 1988	Defensa del Mercado Interno y Lucha Politica en Bolivia a mediados del siglo XIX" en :Contacto, UMSA, La Paz.
Caravedo M. , Baltazar 1978	Desarrollo Desigual y Lucha Politica en el Perú, 1948-1956 (Lima:IEP)
Caravedo, Baltazar 1988	Descentralismo y Democracia. (Lima:Gredes)
Carmagnani, Marcello 1984	Estado y Sociedad en América Latina, 1850-1930 Barcelona: Critica)
Carrasco,Benigno 1961	Hernando Siles.(La Paz:Ed. del Estado).
Cavarossi, Marcelo 1980	Elementos para una caracterización del capitalismo oligárquico,Fot.
Cerutti, Mario 1989	Burguesia y Capitalismo en Monterrey,1850-1910. (Mexico:Claves Latinoamericanas).
Cerutti, Mario(Coordinador) 1985	El Siglo XIX en Mexico. (Mexico:Claves Latinoamericanas).

BIBLIOGRAFIA

Cespedes, Augusto 1968	El Dictador Suicida.(La Pa:Juventud).
Colmenares, Germán 1985	La Nación y la Historia Regional en los Paises Andinos, 1870-1930 en Revista Andina No 3.
Condarco Morales, Ramiro 1966	Zarate, el Temible Wilka. (La Paz.s.e).
Coraggio, José L. Et. al. 1989	La Cuestión Regional en América Latina. (Quito: Ciudad)
Dalence. José M. 1975(1848)	Bosquejo Estadistico de Bolivia.(La Paz:UMSA)
De Aguirre, Miguel M. 1871	Inoportuna Aplicación del Sistema Federal en Bolivia (Cochabamba:Imp. del Siglo).
De la Peña, Guillermo 1988	"Local and Regional Power in Mexico". Institute of Latin American Studies. Paper 88-01
Deler, J.P, Y. Saint Geours (comp) 1987	Estados y Naciones en los Andes.(Lima: IEP) .2 volúmenes.
Deler, Jean Paul 1984	Ecuador: Del Espacio al Estado Nacional(Quito: BCE)
Demelas, M.Danielle 1980	¿ Nationalisme Sans Nation?.(Paris:CNRS)
Deustua, José y José Luis Rènique 1984	Intelectuales, Indigenismo y Centralismo en el Perú 1897-1931. (Cusco: Bartolomé de las Casas)
Diaz Machicado,Porfirio 1972	Nataniel Aguirre(Cochabamba:Los Amigos del Libro).
Dollfus, Oliver 1991	Terrritorios Andinos. Reto y Memoria.(Lima:IEP).

BIBLIOGRAFIA

Dorado, Vicente 1871	Impugnación de las Ideas Federales en Bolivia.(Sucre Imp. de Pedro España).
Dunkerley, James 1987	Origenes del Poder Militar en Bolivia. Historia del Ejercito 1879-1935(La Paz : Quipus)
Escobari, Laura 1986	Historia de la Industria Molinera de Bolivia(La Paz:AIM)
Espinoza, L. y L. Achig	"Economia y Sociedad en el Siglo XIX:Sierra Sur "en Ayala, E. (ed) La Nueva historia del Ecuador. (Quito:CEN). Vol 7
Estrada, Teodomiro 1904	Pequeña Monografia del Departamento de Cochabamba y la Cuestión Monetari (Cochabamba:Imp. Del Tribuno).
Fernandez,Emilio 1871	La Aplicacion del Sistema Federal en Bolivia(Sucre:Imprenta Boliviana).
Fiefer, Valerie 1976	Bolivia (Santiago de Chile:Francisdo de Aguirre ed.)
Finot, Enrique 1928	El ferrocarril Cochabamba a Santa Cruz. (La Paz:Imp. Artística).
Finot,Ivan 1990	Democratizacion del Estado y Descentralizacion. (La Paz:ILDIS).
Flores Galindo, Alberto 1976	Arequipa y el Sur Andino (Lima: Ed. Horizonte)
Flores Galindo, Alberto 1988	"Región y Regionalismo en el Perú". en Tiempo de Plagas. (Lima:El Caballo Rojo Ed.).
Flores, Gonzalo 1985	"El Movimiento Regional Cruceño: Aproximación e Hipótesis" en Roberto Laserna (Ed.) Crisis, Democracia y Conflicto Social (Cochabamba :CERES).
Florescano,Enrique 1969	Precios del maiz y Crisis Agricolas en Mexico. 1708-1810(Mexico:Ediciones Era).

BIBLIOGRAFIA

Francovich, Guillermo
1985
El Pensamiento Boliviano en el Siglo XX. (Cochabamba:Los Amigos del Libro).

Francovich, Guillermo
1987
Los Mitos Profundos de Bolivia(Cochabamba:Los Amigos del Libro).

Galindo, Eudoro
1947
Documentos del Ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz.(Cochabamba:Ed. Selecta)

Garavaglia, Juan Carlos
1983
Mercado Interno y Mercado Colonial. (Mexico:Grijalbo).

Genovese. Eugene
1977
"El Enfoque Comparativo en la Historia Latinoamericana" en : Cardoso Ciro (comp.) La Historia como Ciencia.

Glave , Luis M.
Agricultura y Capitalismo en la Sierra Sur del Perú (fines del Siglo XIX y Comienzos del XX).en Deler, JP y Saint Geours(comp.) Estados y Naciones en los [illegible]

Glave, Luis Miguel
1980
"Problemas para el Estudio de la Historia Regional: El caso del Cusco" en Allpanchis (Cusco), No. 16

Gonzales Casanova, Jose A.
1979
Federalismo y Autonomia. Cataluna y el Estado Español,1868-1938.

Gonzales de Olarte, Efrain
1985
Economias Regionales en el Perú. (Lima:IEP).

Gootemberg,Paul
1989
Tejidos y Harinas,Corazones y Mentes. El Imperialismo del Libre Comercio en el Peru 1825-1840. (Lima:IEP).

Gordillo J. y R. Jackson
1987
"Mestizaje y Proceso de Parcelación en la Estructura Agraria de Cochabamba. El Caso de SipeSipe en los Siglos XVIII-XIX". en HISLA.Lima, No. [illegible]

Gordillo, José
1988
El Origen de la Hacienda en el Valle Bajo de Cochabamba. Conformación de la Estructura Agraria Tesis de Licenciatura, Cochabamba, UMSS

Graciarena, Jorge
1990
" Estado Periférico y Economia Capitalista: Transiciones y Crisis" en Pablo González(crd.) El Estado en América Latina. (México : Siglo XXI)

BIBLIOGRAFIA

Grieshaber, Erwin 1991	"Resistencia Indigena a la Venta de Tierras Comunales en el Departamento de La Paz,1881-1920" en Data, No 1
Guzmán, Augusto 1972	Cochabamba(Cochabamba:Los Amigos del Libro).
Guzman, Guido 1991	Dinámica Demográfic y Poblacional en el Valle Alto Cochabamba. Canton Toco. Provincia Jordán (Cliza), Siglo XIX, 1850-1910. FLACSO(Bolivia). ms.
Guzmán, Luis Felipe 1898	"Instrucciones para la Vida Campesina" (Cochabamba:s.e)
Huanca, Tomás 1984	"Los Procesos de Desectructuración en las Comunidades Andinas de fines del Siglo XIX: Altiplano Lacustre en: Coloquio Estado y región en los [illegible]
Ibarra, Hernán 1987	Tierra, Mercado y Capital Comercial en la Sierra Central. El Caso de Tungurague(1850-1930), Tesis de Maestria, FLACSO, Quito.
Jackson, Robert 1988	Liberalism and Economic Policy and the agrarian Transformation . The Case of Cochabamba 1860-1929. (California, -Berkeley), tesis Doctorado
Jacobsen, Nils. 1989	''Libre Comercio, Elites Regionales y Mercado Interno en el Sur del Perú, 1895-1932 '' en Revista Andina(Cusco) No. 2
Jacoby, Arnold 1919	Proyecto de un Camino Mixto entre Cochabamba y Limoquije. (Cochabamba: Tip. Ponce).
Jimenez, Venancio 1899	Informe que el Presidente del Directorio Liberal, Dr. Venancio Jimenez presenta ...entre el periodo de 1897 a abril de 1899.(Cochabamba:Imp. del Comercio).
Johnson, L y E. Tandeter 1990	Essays in the Price History of Eighteenth-Century Latin America(Alburquerque)
Kaplan, Marcos 1983	Formación del Estado Nacional en América Latina(Buenos Aires: Amorrotu), 3a. ed.
Karnopp, Edwin 1921	Bolivia. Sus Ferrocarriles y su Posición Económica en Sud América. (La Paz:Imprenta Berger).

BIBLIOGRAFIA

Keith, Christie
1986
Oligarcas,Campesinos y Política en Colombia. (Bogotá:UNC).

Klein, Herbert
1988
Historia General de Bolivia(La Paz: Juventud)

Klein,Herbert.
1968
Origenes de la Revolucion Nacional Boliviana.La Crisis de la Generacion del Chaco.(Cochabamba:Los Amigos del Libro).

Koster, Gerrit
1983
Santa Cruz de la Sierra(Cochabamba: Centro Pedagógico y Cultural de Portales)

Langer, Eric
1991
Economic Geography and Etnuc Economies: Indian Trade in The Andes"Ponencia presentada al coloquio "Tradición y Modernidad en los Andes" Cochabamba,

Langer, Eric
1987
"Espacios Coloniales y Economias Nacionales: Bolivia y el Norte Argentino"en Siglo XIX, México, Año II. No. 4

Langer, Eric
1984
"Rural Society and Land Consolidation in a declining economy; Chuquisaca, Bolivia 1880-1930, Tesis Doctoral(Stanford)

Larson, Brooke
1988
Colonialism and Agrarian Transformation in Bolivia. Cochabamba, 1550-1900 (Princeton University Press)

Laserna, Roberto
1984
Movimiento Regional y Estado" en F, Calderón y R, Laserna (Comps.) El Poder de la Regiones. (Cochabamba: CERES)

Laserna,Roberto
1984
Espacio y Sociedad Regional. Constitucion y Desarrollo del Mercado Interno en Cochabamba. (Cochabamba:CERES)

Lechner, Norbert(comp).
1980
El Estado en América Latina(México: Siglo XXI)

Lomnitz-Adler,Claudio
1991
"Concepts for teh Sytudy of Regional Culture" in American Ethnologist. Vol 18. N 2, Mayo de 1991

Mamani, Carlos
1991
Taraqu, 1866-1935. Masacre, Guerra y "Renovació" en la Biografía de Eduardo L. Nina Qhispi.(La Paz:Aruwiri)

BIBLIOGRAFIA

Manrique , Nelson 1987	Mercado Interno y Región. La Sierra Central (1820-1930). (Lima: DESCO)
Mármora, Leopoldo 1986	El Concepto Socialista de Nacion.(Mexico:Siglo XXI).
Marsh,Margarita 1980(1928)	Nuestros Banqueros en Bolivia.(La Paz :Juventud)
Mayorga, René Antonio 1991	¿ De la Anomia Política al Orden Democrático? . Democracia, Estado y Movimiento Social(La Paz :CEBEM)
Mendoza De la Tapia,Lucas 1871	"Discurso Pronunciado por el Diputado Lucas M. de La Tapia sobre la Cuestión Federal en la Asamblea de 1871"(Cbba:Imprenta de los Amigos).
Meruvia, Fanor 1988	"Tenencia y Mercado de Tierras en Pocona,1880-1900 en Estudios, CEFOIN-UMSS, 1/2
Mills C. , Wright 1978	La Elite del Poder. (FCE:México)
Mitre, Antonio 1986	El Monedero de los Andes (La Paz: HISBOL)
Mitre, Antonio 1982	Los Patriarcas de la Plata (IEP: Lima)
Montoya , Rodrigo 1980	Capitalismo y No capitalismo en el Perú. Un Estudio Histórico de su Articulación en un Eje Regional (Lima: Mosca Azul eds.)
Morner, Magnus 1985	The Andes Past. Land, Societies , and Conflicts. (Columbia Press)
Morner, Magnus et. al. 1979	Aproximaciones comparativas a la historia Latinoamericana. ms. (en prensa).
Nicolini, Esteban Alberto 1992	Circuitos Comerciales en Tucuman entre 1825 y 1852"en Data. Instituto de Estudios Andinos, Sucre, 1992. No.2

BIBLIOGRAFIA

Oszlak, Oscar 1978	Formación Histórica del Estado en América Latina: Elementos Teórico-Metodológicos para su Estudio.(Buenos Aires: CEDES)
Palomeque, Silvia 1990	Cuenca en el Siglo XIX. La Articulación de una Region. (Quito:FLACSO).
Paredes, Rigoberto 1979	Don Daniel Salamanca(La Paz:ISLA).
Pentimalli, Michela 1989	"La Multiplicidad Económica" en :Búsqueda, IESE-UMSS, 1/1.
Pietri,Anne Luise	La Provincia de Loja en el conjunto Nacional Ecuatoriano en: Coloquio Estado y regiEon en los Andes(Cusco:Bartolomé de las Casas)
Platt, Tristan 1982	El Estado y el Ayllu Andino .(Lima:IEP)
Platt, Tristan 1986	Estado Tributario y Librecambio en Potosí (Siglo XIX). (La Paz: HISBOL)
Poulantzas,Nicos 1979	EStado,Poder y Socialismo.(Mexico:Siglo XXI).
Qayum, Seemin. 1992	"La Elite Paceña en el Periodo Geográfico", ms.
Quintanilla A. y A. Juarez (Coordinadores). 1989	Ensayos sobre las Estructuras Regionales del Siglo XIX en Mexico. (Mexico:Ed. Nuestro Tiempo).
Quintero, R. y E. Silva 1989	Ecuador : Una Nación en Ciernes.(Quito:FLACSO).
Quintero, Rafael 1984	El Estado Terrateniente del Ecuador (1809-1895). (Quito: FLACSO). Mineo
Quintero, Rafael. (ed.) 1991	La Cuestión Regional y el Poder. (Quito:CEN).

BIBLIOGRAFIA

Rejas, Damian 1946	Manifiesto del Doctor Damian Z. Rejas. (Cochabamba:Ed. Universo)
Remy, Maria Isabel 1987	Notas sobre la Cuestión de las Regiones en el Perú:El Caso del Sur Peruano" en Coloquio Estado y regiEon en los Andes(Cusco:Bartolomé de las Casas)
Revilla, Alfredo 1945	Curso de Derecho Administrativo Boliviano(Potosi:s.e)
Rivera, Silvia 1978	"La Expansión del Latifundio en el Altiplano Boliviano"en Avances, No. 2, La Paz.
Rivera, Silvia 1984	Oprimidos pero no Vencidos.(La Paz: HISBOL)
Rivera,Alberto 1991	Los Terratenientes de Cochabamba. (Cochabamba:CERES-FACES).
Roca, José Luis 1980	Fisonomia del Regionalismo Boliviano(La Paz: Los Amigos del Libro)
Rodriguez Ostria, Gustavo 1987	" Mercado Interior y Conflictos Regionales:Santa Cruz, 1891-1952" en Historia Boliviana(Cochabamba) VII/1-2
Rodriguez Ostria, Gustavo 1991	"Entre Reformas y Contra Reformas. Las Comunidades Indigenas en el Valle Bajo Cochabambino (1825-1900) " en Data, No 1.
Rodriguez Ostria, Gustavo 1991	Conceptos y Actitudes de las Elites Regionales (Cochabamba:ILDIS-CERES).
Rodriguez Rivas, Julio 1978	Don Julio. Retrato en los Años Cruciales de la Turbulenta Bolivia. 1843-1926.(Cochabamba:Los Amigos del Libro).
Rofman, Alejandro 1977	Dependencia, Estructura de Poder y Formación Regional en América Latina.(Buenos Aires: Siglo XXI)
Rojas, L y M. Montaño 1988	Haciendas de Campero. (Crisis y Expansión). en Estudios, CEFOIN-UMSS, 1/2.

Román, Federico 1923	La Ruta del Norte.(La Paz:Imp. Mundial)
Saint Geours, Ives s.f	"Economia y Sociedad. La Sierra Centro Norte (1830-1875)". en Ayala, E. (ed) La Nueva historia del Ecuador. (Quito:CEN). Vol 7.
Salamanca, Octavio 1927	La Crisis en Cochabamba (Cochabamba:Imp. Ilustración)
Salinas, Enrique 1912	Ferrocarril Cochabamba-Chimoré.(La Paz:se).
Salinas, Enrique 1927	Ferrocarril Cochabamba -Santa Cruz. (Cochabamba:Tip. El Comercio).
Sanabria, Hernando 1968	Apuntes para la Historia Económica de Santa Cruz. (La Paz: Don Bosco)
Sànchez Canedo, Walter. 1992	"Hacienda,Campesinado y Estructura Agraria en el Valle Alto. 1860-1910". Tesis de Licenciatura. UMSS
Sandóval R., Isaac 1983	"La Cuestión Regional en Santa Cruz" en Calderón F. y R. Laserna(Comp.) El Poder de las Regiones(Cochabamba-CERES)
Sandoval, Isaac 1991	Nación y Estado en Bolivia(La Paz:s.e)
Sereni, Emilio 1980	Capitalismo y Mercado Nacional.(Barcelona: Critica)
Solares, Humberto 1990	Historia, Espacio y Sociedad. Cochabamba 1550-1950: Formación, Crisis y Desarrollo de su Proceso Urbano.(Cochabamba:HAM). 2 tomos.
Soria Galvarro, Rodolfo 1900	La rebelión en Cochabamba. Datos y Rectificaciones para la Historia.(Oruro: Tip. Económica)
Stone , Lawrence 1986	El Pasado y el Presente. (México : FCE)

BIBLIOGRAFIA

Tandeter, Enrique 1990	"Mercados y Coyunturas en la Historia Colonial de los Andes" en Heraclio Bonilla et. al. Los Andes: el Camino del Retorno
Trigo, Ciro F. 1952	Derecho Constitucional Boliviano(La Paz:Ed. Cruz del Sur).
Urenda, Juan Carlos 1987	Autonomias Departamentales(Cochabamba: Los Amigos del Libro)
Uribe, M. y J.M. Alvarez 1987	Problemas y Regiones:Constitucion de la Nacion Colombiana. 1810-1850. (Antioquia:Univerdidad de Antioquia ed.).
Urquidi, Guillermo 1954	Monografia del Departamento de Cochabamba (Cochabamba:HAM)
Urquidi, Rafael 1906	El Contrato Ferroviario con el City Bank de Nueva York y La Casa Speyer y Cia. Bajo su Aspecto Financiero. (Cochabamba:Imp. de El Heraldo)
Valencia, Alipio 1973	El Pensamiento Politico en Bolivia(La Paz:Juventud)
Van Young, Eric. 1985	"Doing Regional History. Methodological Theoretical Considerations". VII Conference of Mexican an United States Historians. Oaxaca. 23-26 octubre 1985
Veiga, Danilo 1980	Notas para el Análisis Regional en Perspectiva Histórica (Montevideo: CIESU)
Velasco, Ramiro 1984	"Comentario a la Ponencia de José Blanes" en F, Calderón y R, Laserna (Comps.) El Poder de la Regiones. (Cochabamba: CERES)
Veliz, Claudio 1984	La Tradición Centralista en América Latina (Barcelona: Ariel)
Viedma, Francisco de 1969	Descripción de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra.(Cochabamba: Los Amigos del Libro)
Von Holten, Jermán 1899	Custión Caminos del Departamento de Cochabamba (Cochabamba: Publicación de la Sociedad Geográfica Imprenta Del Heraldo).

BIBLIOGRAFIA

Whitehead,Cristine 1970	"Cochabamba Land Ownwers and the Agrarian Reform". St. Hughs College.Oxford University. London.ms
Zavaleta M. ,René 1978	"Consideraciones sobre la Historia de Bolivia" en Revista de Ciencias Sociales (Quito) Nos. 7-8
Zavaleta M., René 1986	Lo Nacional Popular en Bolivia.(Mexico:Siglo XXI).

ARCHIVOS.

Archivo Histórico Prefectural Cochabamba(AHPC)
Archivo Nacional de Bolivia(ANB).

PRENSA.

El Industrial. Cochabamba. 1871
El Federalista. Cochabamba. 1871
El Heraldo. Cochabamba. 1878-1932
El Comercio. Cochabamba. 1895-1903
El Siglo XX. Cochabamba . 1896-1899
El Eco Liberal. Cochabamba. 1904
La Patria. Cochabamba.1906-1908
El Tunari. Quillacollo. 1907
El Ferrocarril . Cochabamba. 1909-1920
El Republicano. Cochabamba. 1920-1921
El Tiempo. Cochabamba. 1931
El Imparcial .Cochabanba.1940

DOCUMENTOS OFICIALES.

Informes del Prefecto del Departamento de Cochabamba, 1891-1923
Redactores de la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores. 1880-1932.

CUADRO No 1

Cochabamba: Población Area Integrada (1854-1950)

AÑO	POB.DPTO.COBBA.	POB.AREA INTEGR.	%
1854	306.297	189.447	61.85
1900	328.163	192.334	58.60
1950	452.145	283.661	62.27

Fuente: Elaboración propia en base a los censos nacionales de 1854, 1900 y 1950.

CUADRO No 2

Cochabamba, Producción estimada cereales
1835 - 1896 (en fanegadas)

	M A I Z	T R I G O
1835	109.620	71.000
1878	150.000	75.000
1896	250.103	114.754

Fuente: Elaboración propia en base a Azogue (et.al), y El Comercio, 14 febrero de 1897.

CUADRO No 3

Cochabamba: Estructura de exportaciones al Sur Andino, 1788-1874 (en pesos)

R U B R O	1788	%	1874	%
Cereales y Harinas	450.000	75,84	212.800	57,42
Telas, mantas y ponchos	106.000	17,86	29.280	7,90
Manufacturas y Artesanias	14.536	2,45	96.480	26,03
Otros	22.770	3,85	32.400	8,65
T O T A L	593.306	100.00	370.544	100.00

Fuente: Elaboración propia en base a Viedma (1969) y Documentos oficiales sobre los trabajos preparatorios a la carretera a Oruro-La Paz (Cochabamba: El siglo, 1874).

CUADRO No 4

Cochabamba: Exportaciones de tocuyos, 1788 - 1874 (En varas)

A Ñ O	T O T A L
1788	240.000
1833	387.500
1874	50.000

Fuente: Elaboración propia en base a Viedma (1969).

CUADRO No 5

Cochabamba: Producción de Zapatos (c. 1878)

C L A S E	CANTIDAD (PARES)
Munición	24.000
Mujer	24.000
Niños y mujer	30.000
Zapatillas	24.000
T O T A L	102.000

Fuente: Informe del Cónsul Peruano, Adolfo Zamudio. El Heraldo. 4-14 junio de 1878.

CUADRO No 6

Bolivia: Importación de trigo en grano y harina de trigo (1904-1932) (en toneladas métricas).

AÑO	TRIGO	HARINA
1904	N.D.	6.779
1912	396	11.664
1913	284	15.072
1920	256	18.856
1921	186	12.279
1922	628	17.268
1923	498	24.103
1924	639	33.022
1925	239	23.602
1926	25	26.048
1927	7	25.653
1928	492	12.031
1929	737	21.127
1930	2.522	19.068
1931	10.476	9.100
1932	22.011	2.970

Fuente: Elaboración propia en base a Escobari (1977), Prudencio (1991) y Los Tiempos (Cochabamba) 19 de enero 1947. Pag. 2.

CUADRO No 7

Red Ferroviaria de Bolivia en 1925
Extensión y Costo en libras esterlinas

Ferrocaril	Longitud Km.	Capital Invertido	Costo Klmto
Oruro-Ollague	486	1.900.000	3.909
Viacha-La Paz	41	728.725	17.771
Oruro-Viacha	202	1.095.779	5.421
Oruro-Cochabamba	205	3.874.859	18.903
Río Mulato-Potosí	174	1.549.665	8.902
Uyuni-Atocha	90	555.447	6.176
Guaqui-La Paz	97	400.000	4.124
Machacamarca-Uncía	96	991.667	10.330
Uyuni-Huanchaca	39	195.000	5.000
Charaña-Alto La Paz	234	1.264.345	5.403
Villazón-Atocha	198	2.803.568	14.159
Cochabamba-Aiquile (Hasta Vila-Vila y Ramal Cliza-Arani)	141	1.520.341	10.728
Ramal Corocoro	8,5	42.434	4.992
La Paz-Beni	54	773.796	14.329
Total	2.065,5	17.695.626	8.569

Fuente: (Bieber, 1984: 53)

CUADRO No 8

Ciudad de Cochabamba: Estructura de Electores 1880-1888

	1880	%	1888	%
'DECENTE' (1)	889	35.33	983	24.17
ARTESANOS (2)	1.634	64.67	3.084	75.83
T O T A L	2.523	100.00	4.067	100.00

(1) Abogados, Contadores, Propietarios, Juristas, Profesores, Ecleciásticos, etc.

(2) Sastres, Zapateros, Carpinteros, Matarifes, Albañiles, Labradores, etc.

Fuente: Elaboración propia en base a"Memoria del Presidente del Concejo Municipal de Cochabamba" 1889. P.XV.

CUADRO No 9

Cochabamba: Número de Propiedades (1882-1930)
(Cantones seleccionados)

CANTON	1882	1894-1907	1908-1916	1924-1930
PAZO	99	1.638	1.775	2.656
SIPE-SIPE	304	908	1.754	3.395
QUILLACOLLO	900	2.077	3.480	4.733
SACABA	1.967	2.069	4.598	N.D.
CLIZA	1	ND	515	1.112
TARATA	1.610	3.660	5.246	N.D.
AIQUILE	N.D.	230	212	N.D.
MOLINERO	N.D.	67	138	N.D.
PASORAPA	N.D.	37	47	N.D.
TOTORA	N.D.	254	491	501
POCONA	N.D.	397	416	457
INDEPENDENCIA	N.D.	216	158	N.D.
MOROCHATA	N.D.	159	205	219
TAPACARI	N.D.	386	287	290
CHALLA	N.D.	493	493	N.D.
CAPINOTA	N.D.	628	938	1.114
CICAYA	N.D.	31	97	N.D.

Fuente: Elaboración propia en base a censos catastrales. AHPC.

CUADRO No 10

Cochabamba: Tráfico con el Beni 1897-1916), en arrobas.

A Ñ O	T O T A L	1901 = 100
1897	15.000	122,95
1901	12.200	100
1902	17.784	145,77
1910	65.408	539,01
1911	56.760	465,24
1912	37.888	310,55
1913	22.536	184,41
1914	20.696	169,64
1915	N.D	N.D.
1916	24.400	200.00

Fuente: Elaboración propia en base a El Heraldo (Cochabamba) 6 de mayo de 1905, El Ferrocarril (Cochabamba) 29 mayo 1915 y El Heraldo (Cochabamba) 5 febrero de 1918.

CUADRO No 11

Cochabamba: Exportaciones al Beni 1901 - 1902 (en arrobas)

	1901	1902*
Mercaderías en general	1.000	---
Licores	500	600
Sal	6.400	9.600
Harina de trigo	3.800	3.200
Papas	200	--
Varios	300	400
T O T A L	12.200	9.800

* Estimado en base a enero-marzo
Fuente: Elaboración propia en base a El Heraldo (Cochabamba) 6 mayo de 1902. p. 3.

CUADRO NO 12

Cochabamba: Tráfico ferrocarrilero de Cochabamba a Oruro-Cochabamba, 1918-1923

A Ñ O	PASAJEROS	CARGA (Tn).
1918	55.139	18.211
1919	81.669	29.321
1920	N.D.	N.D.
1921	97.448	33.211
1922	61.976	27.707
1923	48.198	20.889

Fuente: Elaboración propia en base a:

Memoria de Fomento y Hacienda, presentada al Congreso de 1919 y Informe del Prefecto del Departamento por la gestión de 1923. Cochabamba 1923.

CUADRO No 13

Cochabamba: Carga hacia Oruro por ferrocarril, 1921, 1923
(En toneladas)

RUBRO	1921	%	1922	%	1923	%
General	6.981	40,86	5.843	38,25	5.628	49,27
Forraje	13	0,07	487	3,18	672	5,88
Cereales	2.540	14,87	2.613	17,10	768	6,72
Minería	321	1,87	587	3,84	423	3,70
Harina del país	4.007	23,45	2.889	18,91	1.857	16,26
Cebada	626	3,66	618	4,04	228	1,99
Otros*	2.597	15.22	2.236	14,64	1.845	16,18
TOTAL	17.085	100.00	15.273	100.00	11.425	100.00

* Velas, carbón, inflamables, etc.
1923, estimado en base a enero-abril.

Fuente: Elaboración propia en base a:'Informe del Prefecto del Departamento por la Gestión de 1923', Cochabamba, 1923.

CUADRO No 14

Cochabamba: Tráfico ferroviario Cochabamba-Arani-Cochabamba (1911-1930).

A Ñ O	PASAJEROS	CARGA (Tn).
1911	24.596	162,9
1912	N.D.	N.D.
1913	219.751	2.187,1
1914	371.811	4.121,9
1915	317.341	5.791,6
1916	318.974	6.109,2
1917	384.709	11.615,8
1918	422.175	11.817,9
1919	431.257	12.424,4
1920	361.422	12.628,1
1921	436.422	12.986,1
1922	278.572	12.759,2
1923	260.243	13.649,0
1924	208.984	10.828,0
1925	178.528	11.393,0
1926	182.074	11.937,0
1927	185.000	11.100,0
1928	250.000	11.200,0
1929	261.568	12.304,0
1930	221.081	13.307,0

Fuente: A. Taborga y E. Anze. Informe sobre la Empresa de Luz y Fuerza. El Comercio, (Cochabamba) 11 de marzo de 1926 p. 3 y Bolivia Económica e Industrial. La Paz, 1934.

CUADRO No 15

Cochabamba: Producción de Alcohol

1919	124.852
1923	389.868
1924	291.630

Fuente: Villanueva Roberto. Memoria Presentada al H. Congreso Nacional. La Paz, Tip. Saleciana, 1929. p. 92

CUADRO No 16

Bolivia: Producción de Alcohol. 1919
en litros

DEPARTAMENTO	ALCOHOL DE CEREALES	ALCOHOL DE CAÑA
LA PAZ	119.289	58.547
ORURO	343.998	--
CHUQUISACA	31.384	21.562
SANTA CRUZ	--	331.290
COCHABAMBA	69.191	55.761
T O T A L	563.954	557.120

Fuente: El Republicano 5 de septiembre de 1921. p.2

CUADRO No 17

Cochabamba: Uso estimado de maíz
1906 - 1925 (%)

	1906	1917	1923	1925
CHICHA	60	90	60	60
ALIMENTACION	40	9	3	10
ALCOHOL	0	1	37	30
T O T A L	100	100	100	100

Fuente: Azogue (et. al.) 1987. p. 39.

CUADRO No 18

Bolivia: Egresos nacionales y departamentales (1870-1927)
(En miles de bolivianos)

A Ñ O	NACIONAL	DEPARTAMENTAL
1869-1870	880,4	2.854,6
1890	5.073,4	3.734,8
1901	7.810,5	9.989,1
1902	9.274,1	2.372,2
1904	8.555,1	2.327,2
1907	14.614,2	2.712,1
1908	18.618,5	2.470,5
1911	17.805,8	3.095,8
1912	17.356,5	2.591,9
1916	22.573,3	2.940,0
1915	16.985,8	2.758,9
1917	29.209,4	3.357,1
1918	36.145,2	4.029,3
1920	53.629,1	5.220,7
1926	48.488,9	8.410,3

Fuente: Elaboración propia en base a Presupuestos Nacionales. Años citados.